



# 31 VIVIENDA POPULAR

Segunda época  
Noviembre 2019

## Hábitat y vivienda social. Enseñanza, reflexiones y propuestas

Homenaje a Jorge Di Paula  
Enseñanza  
Investigación  
Latinoamérica



**Vivienda** Popular

# Vivienda Popular

Unidad Permanente de Vivienda  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo | Universidad de la República

Ec. Rodrigo Arim

**Rector**

Arq. Marcelo Danza

**Decano**

Orden estudiantil: Florencia Petrone, Maximiliano Di Benedetto, Belén Acuña  
Orden docente: Diego Capandeguy, Laura Cesio,  
Juan Carlos Apolo, Fernando Tomeo, Cristina Bausero  
Orden egresados: Patricia Petit, Teresa Buroni, Alfredo Moreira

**Consejo de Facultad de Arquitectura**

Arq. Raúl Vallés

**Director**

Ing. Benjamín Nahoum

**Redactor Responsable**

Unidad Permanente de Vivienda

**Realización**

Nadía Terkiel

**Diseño y diagramación**

Ing. Benjamín Nahoum

**Edición**

Gráfica MOSCA  
D.L. 376.816

**Impresión**

Las fotos que ilustran los artículos y que no tienen el crédito correspondiente, fueron proporcionadas por los autores o pertenecen a los archivos del Servicio de Medios Audiovisuales (SMA) y de la Unidad Permanente de Vivienda (UPV)

VIVIENDA POPULAR es una publicación de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Udelar

Unidad Permanente de Vivienda  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad de la República  
Bulevar Artigas 1031 CP 11200  
Montevideo, Uruguay  
Teléfono: 2400 0706  
email: [viviendapopular2@gmail.com](mailto:viviendapopular2@gmail.com)  
ISSN - 1510-7442

Está permitida la reproducción total o parcial de los artículos publicados, citando al autor y la fuente.

La realización de este número contó con el apoyo de los anunciantes y especialmente de la Dirección Nacional de Vivienda del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, y el Departamento de Desarrollo Urbano de la Intendencia de Montevideo.



Este número

|                                     |                                                                                                            |
|-------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 4                                   | JORGE DI PAULA                                                                                             |
| 6                                   | Jorge Di Paula, un “arquitecto social”<br><i>Benjamín Nahoum</i>                                           |
| 10                                  | Jorge Di Paula y la producción social de la vivienda<br><i>Walter Kruk</i>                                 |
| 16                                  | Jorge Di Paula: pensamiento y enseñanzas de un “arquitecto-actor”<br><i>María del Huerto Delgado</i>       |
| 24                                  | Interdisciplina habitacional. Hacer ciudad con la vivienda<br><i>Jorge Di Paula</i>                        |
| ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS |                                                                                                            |
| 28                                  | El desafío de la vivienda popular<br><i>Juan Articardi</i>                                                 |
| 34                                  | Sobre la vivienda y el habitar: asunto público y demanda popular<br><i>Beatriz Rocco</i>                   |
| 40                                  | Sustentabilidad, hábitat y vivienda<br><i>Alina del Castillo</i>                                           |
| 50                                  | Curso Transversal 5/Vivienda (2017/2018)<br><i>Marcos Bracco, Oscar Méndez, Gonzalo Morel, Raúl Vallés</i> |

|                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 56             | ZIPPED-el espacio en pequeñas casas japonesas<br><i>Bernardo Martín, Elías Martínez, Diego Morera, Aníbal Parodi, Federico Colom, Virginia Delgado, Ignacio de Souza, María Lezica, Fernanda Ríos, Christian Flores, Giovanna Gregorio, Ernesto Pelayo, Valentina Puppo, Inés Rovira, Maite Vázquez, Santiago Zunnini</i> |
| 66             | Universidad y movimiento cooperativo de vivienda<br><i>Betina Hernández, Gustavo Machado, Benjamín Nahoum, Martina Otero, Tania Seré</i>                                                                                                                                                                                  |
| 72             | Los desafíos de la formación compartida entre actores de procesos colectivos<br><i>Lucía Abbadie, Diego Barrios, Laura Bozzo, Gerardo Sarachu, Susana Torán</i>                                                                                                                                                           |
| 78             | Ciudad capaz<br><i>Lucía Dean</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| 84             | Un experimento abierto<br><i>Andrés Cotignola</i>                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| COLABORACIONES |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| 92             | Cartografía de las desigualdades territoriales<br><i>Lucía Abbadie, Marcelo Pérez Sánchez, Juan Alves, Lauren Isach, Leticia Folgar</i>                                                                                                                                                                                   |

|               |                                                                                                                                   |
|---------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 98            | Economía Social y Solidaria y cooperativas de vivienda<br><i>Melissa Cabrera</i>                                                  |
| LATINOAMÉRICA |                                                                                                                                   |
| 104           | La experiencia de los créditos indexados para vivienda en Rosario, Argentina<br><i>Cintia Ariana Barenboim, Gala Castellanos</i>  |
| 110           | Exclusión inicial e integración progresiva del Barrio Minero Laguna Alalay de Cochabamba<br><i>Sonia Elizabeth Jiménez Claros</i> |
| 114           | Los desafíos que plantea la Nueva Agenda Urbana en la política habitacional chilena<br><i>Rubén Sepúlveda</i>                     |

# **Jorge Di Paula** **1938-2019**

Fotografía proporcionada por Rosario Aguirre.



# **Jorge Di Paula, un “arquitecto social”**

Benjamín Nahoum

En otro lugar<sup>1</sup> y con casi este mismo título, he contado cómo y cuándo conocí a Jorge Di Paula, lo que sabía de él entonces y lo que fui sabiendo después, en los múltiples contactos que fuimos teniendo en diferentes espacios, hasta encontrarnos, junto con Walter Kruk, en 1993, para integrar el Comité Editor de esta revista, “Vivienda Popular”, que condujo toda la primera época de la publicación, entre 1997 y 2005: los primeros dieciséis números. Ese período fue tan rico e intenso que en este lugar sería imposible referirse a otra cosa.

La revista comenzó como parte de un Proyecto de Fortalecimiento Institucional (PROFI) del tema vivienda en la Facultad de Arquitectura, que produjo además, entre otras cosas, la constitución del Equipo de Evaluación de Programas y Tecnologías para la Vivienda Social, en el entonces Instituto de la Construcción de Edificios (ICE), que en aquel momento dirigía la también

inolvidable Felicia Gilboa, que asimismo fue la primera responsable de aquel equipo.

Yo soñaba hacía tiempo con que hubiera una revista que tratara en profundidad, pero en forma accesible para todos, lo que en la academia llamamos “vivienda de interés social” “producción social del hábitat” y otros nombres, y que en la militancia social seguimos llamando “vivienda popular”. Y cuando empezamos a darle vueltas a la idea, con gente de varios ámbitos de la Facultad, pero sobre todo de la Unidad Permanente de Vivienda (UPV), que dirigía Jorge, y del ICE de Felicia, la llamita prendió, y Jorge y Walter fueron los que frotaron las piedras para que así fuera.

Al final, visto en perspectiva, el más beneficiado con el PROFI fui yo mismo, ya que me permitió trabajar con tres personas tan valiosas como Felicia, Jorge y Walter, que me abrieron

<sup>1</sup> El número 1 del año IV de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía, Montevideo, Enero-Junio 2019.

las puertas de la Facultad, y con muchas y muchos otros que le dábamos pedal a esas ideas.

Esa primera época fue muy fecunda y plena de vicisitudes. Desde luego la mayor no era hacer una revista, ni tampoco mantenerla, sino sostenerla económicamente, dado que los recursos del PROFI sólo cubrían los primeros números y después había que autofinanciarse. Y el otro gran tema era la distribución, que se volvía clave para el financiamiento, porque el único ingreso seguro, aunque insuficiente, era el que provenía de la venta.

Para nosotros era muy sencillo escribir (temas e ideas no faltaban); tampoco era un obstáculo, aunque no fuera tan simple, conseguir que los colegas docentes, y también los estudiantes y profesionales, aportaran materiales; no era problema editar ni diagramar, tarea que durante la mayor parte del tiempo llevó a cabo Guillermo Dutra, pero en cambio la distribución y la venta, aun con el apoyo del Centro de Estudiantes, CEDA, nos era materia desconocida y difícil, aunque probamos muchas alternativas.

Para resolver esto fueron claves, primero, un acuerdo con la Red de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, CYTED, que tenía el apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional de España, que permitía asegurar la colocación de un número importante de ejemplares en la re-

gión, al convertirse la revista en una plataforma que difundía noticias y trabajos de HABYTED, el espacio de CYTED que trataba los temas de hábitat y vivienda, y en el que Walter y Jorge tenían participación importante.

Un segundo acuerdo, esta vez con la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, durante el período en que Ricardo Muttoni ejerció su presidencia, permitió poner en práctica un procedimiento similar, esta vez asegurando la llegada de la revista a todos los socios de SAU.

Pero tanto HABYTED como la SAU tiempo después pasaron por otras etapas y otras conducciones, que se propusieron rever sus políticas de comunicación, y como pasa a menudo, el primer paso fue dejar en suspenso lo que ya estaba funcionando, con lo cual hubo que empezar a pedalear de vuelta.

Una dificultad no menor para todo esto era que estábamos tratando de imponer un tema que, pese a su importancia, no era objeto de estudio curricular sino muy periféricamente en la Universidad, y que tampoco era fuente de fama y fortuna. Por eso, aunque la revista era y sigue siendo fuente obligada de consulta bibliográfica de quienes se interesan en la vivienda social, transformarla en fuente de ingresos para el autosostenimiento nunca fue sencillo.

En toda esa etapa Jorge fue fundamental, desde muchos puntos de vista. Con su contribución intelectual, desde luego, y eso queda reflejado en el artículo de María del Huerto Delgado que forma parte de esta sección y que reseña esa contribución; pero también con su permanente aporte de ideas e iniciativas, con su sereno optimismo, no exento de la cuota de sana locura que estas cosas exigen, y con el soporte que la UPV que él dirigía dio a la revista, de la cual era la base logística.

La primera época –y casi la revista– terminó en 2005, cuando una disposición adoptada por la Facultad sobre la edad límite para ejercer la docencia, llevó al alejamiento de Jorge primero, y luego de Walter. Todavía hubo tiempo para un intento apoyándose en la red interdisciplinaria de Hábitat y Vivienda de la UdelaR, REAHVI, de la que Jorge, tejedor de redes, era puntal y fue coordinador, pero esa idea no consiguió prosperar, ante el problema de siempre: el financiamiento. La segunda época, que nace en 2008, es parte de otra historia, en la que no corresponde entrar aquí, y de la cual Jorge siguió siendo protagonista con sus colaboraciones, sobre las muchas cuestiones originales que se le ocurrían, fruto de su permanente reflexión sobre el tema, y a las que siempre estaba dándoles alguna vuelta.

Termino estos recuerdos, hilvanados con centro en la historia de esta revista que aún hoy

pervive, con algo que ya escribí en el artículo que mencionaba al comienzo: que Jorge fue uno de esos escasos pero muy valiosos ejemplos de “arquitecto social”, siempre preocupado por la arquitectura y lo material, pero también por la gente, por cómo poner su conocimiento al servicio de las necesidades y la calidad de vida de la gente. Por eso le inquietaban sobremanera los temas de la gestión, la interdisciplina y las “tecnologías blandas”, las relaciones entre las gentes y las relaciones en y con la sociedad.

Y eso no porque despreciara las “tecnologías duras”, lo proyectual ni lo constructivo, sino, probablemente, porque ya había bastante gente ocupándose de eso, y muy poca de esto otro y porque ésa era su vocación. Por eso prefería verse como un “arquitecto actor” antes que como un “arquitecto autor”, imagen que manejaba con mucha frecuencia, quizá porque ponía, en este tema y en las circunstancias actuales, la interrelación con la gente y la participación, por encima de lo que pudiera producir el genio individual.

# **Jorge Di Paula y la producción social de la vivienda**

Walter Kruk



En 1969 Jorge Di Paula y Norberto Cubría me invitaron a ingresar al estudio que compartían, luego de una presentación que realicé sobre la vivienda en Polonia, donde había usufructuado una beca. Más tarde, también me invitaron a integrarme al Instituto de Asistencia Técnica CEDAS, que asesoraba a las cooperativas de vivienda por ayuda mutua. A partir de allí los tres mantuvimos una larga práctica profesional privada, una paralela docencia universitaria y un fuerte compromiso con la vivienda de interés social, con los altibajos y las interferencias derivados de la situación política del país.

Fueron cincuenta años de innumerables vivencias de trabajos, utopías y algunas realizaciones que sería largo recordar. Por lo tanto, me limitaré a describir brevemente algunos escritos, no necesariamente los más ambiciosos, en los que Jorge tuvo un papel relevante y de los cuales fui testigo o colaborador de al-

guna forma. Ellos muestran la continuidad de su esfuerzo por realizar aportes para superar el problema del hábitat popular y, en especial, para comprender y promover el conocimiento de la especificidad de la gestión social de la vivienda. La perspectiva que da el tiempo transcurrido hace hoy más visible su constante búsqueda del rigor metodológico en el tratamiento del tema.

Con Di Paula y Cubría, que ya habían redactado dos trabajos sobre la enseñanza de la estabilidad de las construcciones, escribimos un ensayo con el título *“El proceso de diseño. Tesis sobre la Enseñanza de la Construcción”*. Allí constatábamos, entre otras observaciones, la insuficiente integración de los cursos en un enfoque específico y propio de la acción del arquitecto como proyectista del hábitat humano. Entendíamos que cada una de las áreas del conocimiento debía servir a la maduración

<sup>1</sup> *“El proceso de diseño. Tesis sobre la enseñanza de la construcción”*, Cubría, N., Di Paula, J. y Kruk, W., Facultad de Arquitectura, UdelaR, Uruguay, 1974.

de esa capacitación y por tanto no podían ser encaradas en forma autónoma, de acuerdo solamente con sus “condicionantes internas”. El estudiante accedía a los conocimientos de cada materia como a una sumatoria inevitablemente discontinua, y quedaba librado a su iniciativa individual para integrar todo en un proceso ajustado a las exigencias de la creación arquitectónica.

La capacitación debía lograr que el estudiante visualizara el proceso de diseño como una serie de etapas con diversos grados de racionalización: unas, en las que se reciben y organizan las exigencias derivadas del problema a resolver, y otras, en las cuales la creatividad del arquitecto es más importante y llega a darse de forma intuitiva, sin desconocer que con frecuencia se debe retroceder para resolver las contradicciones que van surgiendo.

Para alcanzar este objetivo, la “tesis” desarrolló un análisis del proceso de diseño de la arquitectura a partir de la teoría de sistemas. Esquemáticamente, la propuesta consistía en partir del conjunto de exigencias iniciales planteadas por el problema que debía resolver la arquitectura, para pasar sucesivamente a las estructuras funcionales, espaciales, de los medios físicos, de la ejecución y del uso, restringiendo los saltos en el vacío y evitando dejarse llevar por los estereotipos.

En buena medida, el análisis de la metodología científica y la teoría de sistemas y su incorporación a la elaboración de la tesis fueron los campos en los cuales Di Paula hizo aportes fundamentales, que generaron un trabajo teórico preciso y creativo. Este ensayo contribuyó a que los tres autores tuviéramos una actitud similar y estoy convencido que se reflejó en muchos de los trabajos que individual o colectivamente llevamos adelante durante medio siglo. Jorge tuvo una capacidad de racionalización sistemática permanente que siguió desarrollando en sus escritos y asesoramientos relacionados con la temática de la vivienda de interés social.

El CEDAS trabajó con cooperativas de vivienda de origen sindical y por ayuda mutua. Jorge tuvo una intensa participación en las discusiones del equipo que definió y llevó adelante los objetivos que debían cumplir los proyectos: crear ciudad agrupando las cooperativas, promover la interrelación social, prever iniciativas colectivas emergentes, desarrollar técnicas constructivas adecuadas<sup>2</sup>.

La obra más ambiciosa, aunque no llegó a completarse, fue el conjunto “José Pedro Varela”, que encierra un eje central verde que remata en el Parque Rivera y al que se abren los locales comunales, las escuelas, las calles y las galerías circulatorias de cada Zona. Los bloques de cuatro plantas de Zona 1, Zona 3

## JORGE DI PAULA

y Zona 6, se interconectan por galerías continuas y escaleras en los encuentros, como si la trama horizontal del damero urbano se repitiera en vertical, con el mismo partido de la propuesta que con Di Paula y Cubría presentamos al Concurso “Piloto 70”. Las técnicas constructivas se adecuaron a la autoconstrucción, usando componentes livianos transportables manualmente, para minimizar la inversión en maquinaria, tales como losetas de ladrillo armado y prelosas nervadas premoldeadas.



El golpe de Estado puso fin, por un largo período, a la actividad de nosotros tres en la Universidad. La tesis fue entregada al Decano Reverdito pocos días antes de la intervención de la UdelaR. Como no podíamos quedarnos quietos, comenzamos a publicar la Colección “Documentos de Arquitectura”, que alcanzó ocho volúmenes<sup>3</sup>. Pero la situación empeoró, el CEDAS sufrió los efectos de la persecución política, y para eludirla el equipo profesional emigró a Habitplan, pero eso no fue suficiente. Di Paula emigró a Ecuador, donde se incorporó a ALAHUA y siguió trabajando en la mejora de la vivienda de los sectores de la población sin recursos suficientes.

Al final de la dictadura Jorge retornó a Montevideo y volvimos a trabajar juntos. De esa época quiero describir brevemente una propuesta que, presentada por el mismo viejo trío,

continúa la línea de pensamiento de la tesis y la experiencia en el CEDAS. “Plantecho” proponía un sistema topológico informatizado para la formulación de proyectos evolutivos adaptados a la diversidad de necesidades de vivienda de los autoconstructores, y promovía la incorporación de componentes complejos del sistema productivo formal<sup>4</sup>.

La propuesta se presentó a un concurso de la Intendencia de Montevideo que aspiraba a actualizar los proyectos de “vivienda popular” individual, que se entregaban gratuitamente a los pobladores. Pretendíamos que en lugar de disponer de cuatro o cinco “sellos de goma”, la Intendencia partiera de las principales exigencias objetivas de cada familia (composición, edad, ocupación, etc.) y previera su desarrollo futuro, para permitir el uso de componentes

<sup>2</sup> “Una experiencia de prefabricación liviana en conjuntos habitacionales de cooperativas por ayuda mutua”, Cubría, N., Di Paula, J. y Kruk, W. Capítulo 7 del Tomo II de “Anales del II Curso Iberoamericano de Técnicas Constructivas Industrializadas para Vivienda de Interés Social”, Proyecto CYTED XIV.2, Montevideo, 1993.

<sup>3</sup> “Documentos de arquitectura”, N° 1, “La Arquitectura y el medio”, Arana, M.; No. 2, “Sistema M47”, Muracciole, J.; No.3/4, “Habitat 76. Conferencia de las NNUU sobre los asentamientos humanos”. 1978; N° 5, “Escultura y medio ambiente”, García Esteban, F.; N° 6/7, “Plan Nacional de Vivienda 1986-1990”, 1985; No. 8, “Renovación urbana. La calle Piedras”. Crespi, A. e Inda, N. 1989, Uruguay.

<sup>4</sup> “Programa generador de tipologías de vivienda”, Cubría, N., Di Paula, J. y Kruk, W. “Anais do III Simposio Iberoamericano sobre Técnicas Constructivas Industrializadas para Habitação de Interesse Social”. Vol. III, pg. 662 a 676. Proyecto CYTED XIV.2 e IPT, Brasil, 1993.

industrializados que pudieran ser montados y terminados por autoconstrucción, con una asistencia limitada del proceso, por un arquitecto apoyado en una herramienta computarizada.

El camino era, nuevamente, racionalizar el proceso de diseño programando por computadora lo que es habitual y previsible en el funcionamiento de cada hogar (interrelación funcional y dimensiones de los ambientes construidos, módulos de proyecto, etc.), para ofrecer una amplia gama de opciones, recuperar la participación del destinatario en el proceso de diseño, facilitar la autoconstrucción y asegurar el estándar de calidad que puede aportar la industria.

La viabilidad de la propuesta de Plantecho se demostró en su aplicación en la actividad privada. Se construyeron unas cincuenta viviendas individuales en lotes dispersos, diferentes y adecuadas a las exigencias de cada familia. El módulo de proyecto facilitó el diseño de encofrados para muros de hormigón cavernoso y de premoldeados livianos para techos y aberturas, lo que disminuyó los costos y plazos de obra.

A partir de 1989, comenzamos a participar con Jorge en el Subprograma Iberoamericano de Ciencia y Tecnología CYTED XIV "Vivienda de Interés Social", lo que nos permitió cono-

cer a personalidades e instituciones de toda América Latina e intercambiar experiencias e investigaciones. Jorge encontró allí el ambiente ideal para elaborar y confrontar sus conceptuosos trabajos de análisis y evaluación de los sistemas de tecnología social de producción de vivienda popular. Los numerosos cursos, seminarios y publicaciones de CYTED en toda Iberoamérica fueron medios adecuados para la difusión de sus conceptos sobre la producción social, sin la cual no sería posible enfrentar las carencias habitacionales del continente.

Con la edición de la Revista Vivienda Popular iniciamos una aventura más con Jorge y Benjamín Nahoum, que este último, esforzadamente, aún mantiene activa como la principal, sino única publicación dedicada al conocimiento y al diálogo sobre el tema.

Entre otros trabajos, con Jorge publicamos allí el artículo "*La Transferencia Tecnológica*"<sup>16</sup>, donde analizamos las características específicas de la transmisión y apropiación de las técnicas constructivas adecuadas para la población de bajos recursos. Allí remarcamos que son las exigencias y recursos sociales, económicos y culturales propios de cada grupo de pobladores, los que deben determinar la elección o el desarrollo de la técnica constructiva a utilizar.

Los recursos alternativos, como la mano de obra propia, los materiales reciclados y la autogestión, son diferentes para cada contexto, por lo que los profesionales deben reformular el tipo de asesoramiento al grupo destinatario, adoptando diversas formas de coparticipación. La transferencia tecnológica, tanto como el proceso de diseño de la vivienda popular, son complejos, transdisciplinarios y, por tanto, diferentes de lo practicado con la población con recursos suficientes, por lo que se hace necesaria una capacitación especializada de los arquitectos, objetivo sobre el cual Jorge insistió reiteradamente.

Ampliando el enfoque del artículo antes mencionado, Jorge presentó en el 2002 el texto *"La gestión habitacional. Del conocimiento al desarrollo"*<sup>6</sup>. A partir de una experiencia en un asentamiento en el barrio de la Unión, emprendida por la Unidad Permanente de Vivienda, que dirigía en el marco de la Facultad de Arquitectura, profundizó en el análisis de los procesos de gestión y de la investigación-acción. Diferenciaba una "tecnología física, tecnología dura, para abaratar costos, acelerar el proceso de construcción, generar empleo, utilizar materiales reciclables, reciclados o sustentabilidad ambiental y una tecnología social, tecnología de gestión,

tecnología blanda para fortalecer un proceso evolutivo de toma de decisiones, articular recursos, capital físico, financiero, social y humano proporcionado por diversos actores sociales que interactúan (...)".

Entiendo que su visión de la producción social del hábitat, que caracterizó toda la vida profesional de Jorge, se encuentra en la siguiente frase que tomo de ese mismo texto: "(...) a diferencia de la producción mercantil y de la producción pública, la producción social es un sistema de producción de productos y procesos físicos y sociales y un sistema de asignación y uso, donde el usuario tiene un valor protagónico en la toma de decisiones, asesorado técnicamente por un equipo interdisciplinario y concertado con otros actores de la sociedad civil".

Jorge Di Paula fue un gran compañero, que mantuvo siempre la meta, con entusiasmo y confianza, de contribuir al cambio en beneficio de los desfavorecidos por el sistema. Para eso reformuló su formación como arquitecto para trabajar con los sectores de bajos recursos y se esforzó por promover la apertura de la Facultad y la UdelaR a la capacitación de profesionales orientados a la mejora de la vivienda popular.

5 "La transferencia tecnológica", Di Paula, J. y Kruk, W., Revista Vivienda Popular No. 6, pg. 4/8, Facultad de Arquitectura, UdelaR, Uruguay, 1999.

6 "La gestión habitacional. Del conocimiento al desarrollo". Di Paula, J., libro "Transferencia tecnológica para el hábitat popular", pg. 101 a 106, Red CYTED XIV.C, Ecuador/Uruguay, 2002.

# **Jorge Di Paula: pensamiento y enseñanzas de un “arquitecto-actor”**

María del Huerto Delgado

\* Las fotografías de este artículo fueron proporcionadas por Rosario Aguirre.

### A modo de introducción

En el mes de julio de 1997 la Revista Vivienda Popular (VP), de la entonces Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, editó su primer número. Fue un momento muy fermental, en el que docentes de diversos ámbitos de la Facultad identificaron la necesidad de trabajar juntos en el abordaje de la problemática de la vivienda social o popular. Formularon un “Proyecto de Fortalecimiento Institucional” (PROFI), que fue financiado por la UdelaR, el que tenía como objetivos generales consolidar la presencia de la Universidad, y la Facultad de Arquitectura en particular, en la temática de la vivienda popular, a la vez que potenciar el desarrollo del tema a través de la conjunción y complementación de las visiones y conocimientos que sobre el mismo aportan las diferentes áreas de la arquitectura, sin perjuicio de la participación de otras disciplinas.

El Arq. Jorge Di Paula, por ese entonces responsable de la Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad (UPV), fue sin duda uno de los más grandes impulsores, tanto del PROFI, como de la revista “Vivienda Popular” durante los dieciséis números que se editaron en su Primera Época (1997-2005), período en el que además integró el Comité Editor de la misma. Y no sólo trabajó (en especial con el Ing. Benjamín Nahoum y el Arq. Walter Kruk) para lograr publicar al menos dos ediciones por año, sino que en ese período escribió en diez de los números de la VP, como autor o coautor (números 1, 3, 5, 6, 8, 9, 12, 13, 14 y 16).

En 2004 Di Paula deja la Dirección de la UPV (tras deber jubilarse), pero su inquietud académica y deseos de seguir trabajando en colectivo, en la profundización de los conocimientos sobre la problemática de la vivienda y el hábitat, las políticas públicas y la importancia del abordaje interdisciplinario, hicieron que siguiera investi-

gando y publicando en la Segunda Época de la revista, y tenemos así cuatro artículos más publicados en los números 17, 19, 22 y 28, aparte del inédito que figura en este número 31.

En la mañana del 1 de abril de este 2019, todos quienes conocimos y quisimos-queremos a Jorge, fuimos recibiendo la triste noticia de su partida. Un golpe que no esperábamos, hacía poco lo habíamos visto, hablado con él, o intercambiado mensajes o correos... y estaba bien, como de costumbre alegre, positivo y siempre dispuesto a compartir con quien lo quisiera, sus conocimientos, su afecto, una interesante charla, un buen mate o un exquisito té.

Yo tuve el privilegio de compartir con Jorge casi 25 años de nuestras vidas, desde que allá por 1994 entré a la UPV como estudiante honoraria, hasta este año en que se fue. Trabajar con él, tenerlo como maestro, fue un continuo aprender,

cuestionarse, reflexionar, ir a más y siempre con otros. En 2018 su familia me propone prologar el que no sabíamos que sería su libro póstumo “Fraternidad para construir”, y tiempo atrás Benjamín me pide que haga este artículo, intentando sintetizar en pocas líneas el rico pensamiento que Jorge Di Paula nos dejó a través de los artículos publicados en la Revista Vivienda Popular, a lo largo de dos décadas. Ambos trabajos constituyeron para mí un desafío y un honor. A continuación, intento extraer algunas partes de esos textos, que reflejan las grandes preocupaciones y ocupaciones de su vida académica y profesional de las últimas décadas: la vivienda y el hábitat, en especial de los sectores populares; las políticas habitacionales y sus impactos; la enseñanza de la problemática de la vivienda; el rol del arquitecto, y el trabajo interdisciplinario.

### Conceptualización de Vivienda y Hábitat

En el artículo publicado en el primer número de VP, Di Paula ya refería a algo que en la actualidad<sup>1</sup> forma parte del desarrollo teórico-conceptual referido al hábitat y la vivienda: la complejidad del sistema y la necesidad de su abordaje de manera interdisciplinaria y participativa.

*“La vivienda como objeto de análisis, sus múltiples facetas (como un derecho humano básico, como componente de la ciudad, como producto económico y resultado de los variados aspectos del medio socioambiental), es un desafío a enfrentar entre todas las disciplinas y todos los actores involucrados”.* Haciendo alusión a los diversos componentes del hábitat es que plantea que *“la vivienda no es sólo un techo: es también*

*una vecindad y un barrio con equipamientos, infraestructura y servicios adecuados. Pero además es una mercancía, un producto del trabajo, una inversión, la base de la reproducción biológica y social de los seres humanos, un favor clientelístico, un ahorro familiar, un seguro de vejez, un proceso socio-físico, un medio para generar lazos de solidaridad y ayuda mutua, una obra de arte, un símbolo de nuestra identidad, un refugio para la ensoñación, la ilusión y la fantasía”* (textos de VP 1, p. 6). En un sólo párrafo refiere a las lógicas de producción del hábitat y la vivienda, a la vez que, a sus distintos componentes, su significación e interacciones.

¿Y por qué vivienda “popular”? Porque *“pretende construir un nuevo paradigma que expresa una también nueva relación entre el usuario de la vivienda, el espacio y el tiempo, involucrando al destinatario como sujeto y no como objeto estadístico, una nueva institucionalidad, una nueva normativa y fundamentalmente una nueva metodología de actuación y un nuevo rol del arquitecto”* (VP 6, p. 58).

Desde este “nuevo paradigma” y adentrándose en los sistemas de producción del “hábitat social”, entendido como *“la relación entre el espacio (medio natural y construido) y los servicios (satisfactores producidos y consumidos por la sociedad, en las distintas escalas del espacio)”*, es que analiza cómo, *“en las últimas décadas, comenzaron a desarrollarse diferentes sistemas de producción definidos en función de diferentes articulaciones entre actores, recursos, actividades y productos. Los actores se diversificaron, diferenciándose los Gobiernos Centrales y los Locales; empresas constructoras produciendo*

*bienes de cambio, con fines de lucro, y asociaciones civiles y cooperativas promotoras o constructoras, produciendo bienes de uso, sin fines de lucro; las familias autogestionando sus viviendas con o sin planos suministrados por entes públicos; barrios autogestionados espontáneamente con diferentes grados de irregularidad y precariedad”* (VP 9, p. 48). Están ahí presentes las distintas lógicas de producción del hábitat: el mercado, el Estado y la necesidad. Más adelante, en ese mismo artículo, profundiza en las lógicas de cada uno de estos actores, en cómo se articulan y en los distintos sistemas de producción que se desarrollan en función de cuál de las lógicas sea la predominante.

### Una nueva praxis

Una gran preocupación de Di Paula, que seguramente surgió a partir de su experiencia proyectando y construyendo grandes conjuntos de cooperativas de vivienda, como integrante del Instituto de Asistencia Técnica CEDAS y en su posterior trabajo en ALAHUA, en Ecuador, estaba en la especificidad del rol del arquitecto al trabajar en procesos de producción social del hábitat y la vivienda, como *“la autoconstrucción asistida, el cooperativismo de vivienda, la vivienda evolutiva con participación del usuario, el mejoramiento de los asentamientos irregulares (...) (ya que éstas) son áreas que reclaman la participación de un técnico especializado en la articulación espacial de lo físico, lo social y lo ambiental”* (VP 6, p. 60).

Por ello es necesario formar al arquitecto para el trabajo interdisciplinario, con participación del

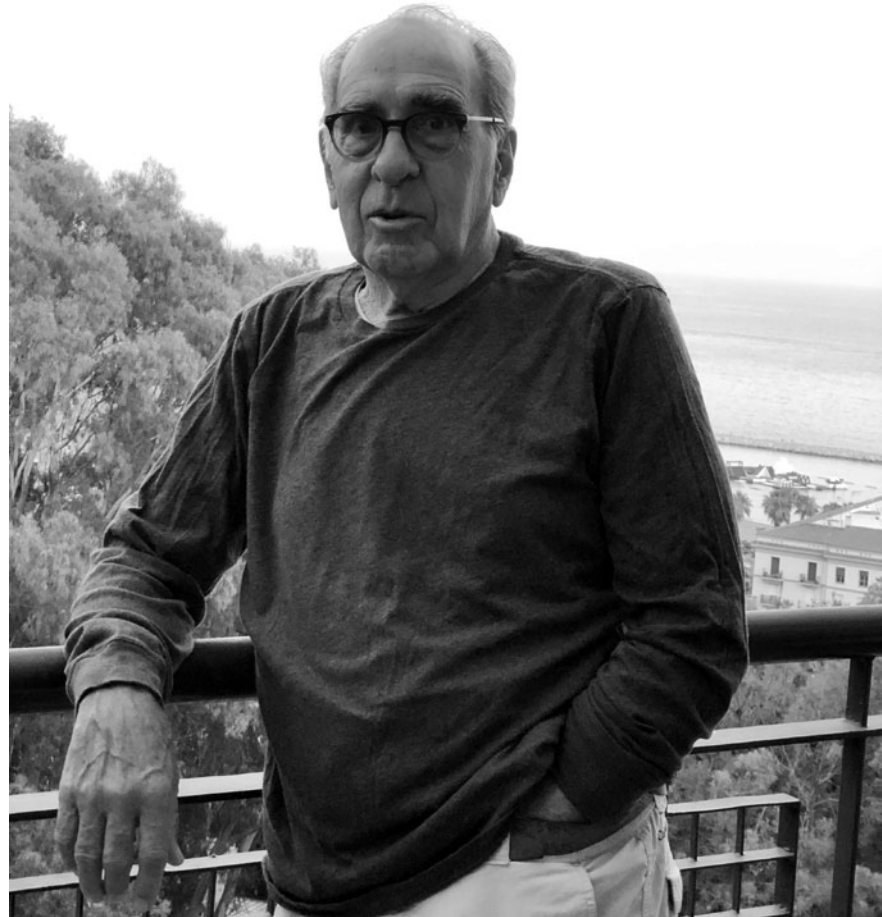


## JORGE DI PAULA

usuario y en articulación con los otros actores del sistema habitacional. En tal sentido es que plantea *“doce mitos (...) que subyacen en la mayoría de nuestras Facultades de Arquitectura, sobre lo que es la problemática habitacional de los sectores populares”* y que es necesario demoler, *“si se pretende enfrentar la problemática habitacional de las áreas urbanas latinoamericanas en la formación universitaria en su complejidad”* (VP 19, p. 29).

En tal sentido, ya en 1998 plantea, junto al Arq. Yim, que *“preocupa la falta de conexión del proceso enseñanza-aprendizaje del diseño arquitectónico con una importante área de la praxis real de la profesión (...) Nos preocupa que en la Facultad se aprenda a abordar la gran ‘Arquitectura de Autor’ mientras que en la vida profesional se tienen graves carencias para adecuarnos a otra cara de la realidad, la ‘Arquitectura de Actor’. Existen ámbitos muy ricos que aún no han sido suficientemente explorados por nuestra profesión, inmersa en este desgastante abordaje tradicional. Ampliando las miras hacia otros campos de acción, donde el Arquitecto puede y debe aportar fuertemente, con la especificidad de diseñador y organizador, es que surgen algunas constataciones que cuestionan poderosamente nuestra postura actual”* (VP 3, p. 30).

Es que *“las formas de habitar son también consecuencia de las formas de gestión (...) y atender las necesidades de la población en situación de pobreza implica un proceso de producción participativa, progresiva, interdisciplinaria y transectorial (...) La Producción Social de la Vivienda implica: participación del usuario, hábitat evolu-*



<sup>1</sup> En especial a partir de la difusión del desarrollo conceptual de Edgar Morin sobre la complejidad, y el traslado del mismo a los procesos de producción del hábitat.



*tivo, hibridización disciplinar, gestión concertada público-privada, tecnologías duras y blandas, normas específicas, financiamiento específico e institucionalidad específica, (motivos por los cuales) la intervención de los técnicos y en particular de los arquitectos deberá considerar todas las variables que modifican sustancialmente su rol tradicional” (VP 9, p. 53).*

De ahí la necesidad de una nueva praxis, porque “ya no alcanza con el arquitecto coordinador de un equipo de varias disciplinas subordinadas a la idea de forma arquitectónica, como en los procesos tradicionales de proyectación edilicia, sea para una familia solvente, una institución del Estado o un promotor inmobiliario. Pero tampoco basta con el arquitecto participante en un

equipo de Planificación Territorial compartiendo responsabilidades con otras disciplinas sin relación de subordinación, por la escala del objeto de transformación. Lo novedoso es la participación de un equipo interdisciplinario e intersocial en una escala espacial interfase” (VP 19, p. 31), la del hábitat.

Esta convicción llevó a Di Paula a promover, a la interna de la Udelar, la creación de la Red Temática Interdisciplinaria de Asentamientos Humanos, Hábitat y Vivienda (REHAVI), en cuyo seno se realizaron varias actividades de investigación, difusión y enseñanza, tanto de grado como de posgrado, generando conocimientos y experiencias interdisciplinarias de abordaje de la problemática del hábitat y la vivienda social. En

el N° 16 de la revista publicó un artículo en el que explicitaba los desafíos conceptuales y metodológicos que implicó, para el equipo interdisciplinario de docentes de la REAHVI, el desarrollo de una investigación sobre la producción familiar, intergeneracional e informal de vivienda (densificación informal de viviendas en lotes formales).

En el N° 22, a su vez, junto con el Esc. Arturo Yglesias, Di Paula escribió sobre los desafíos enfrentados y actividades de enseñanza realizadas en el marco de la Red. Juntos concluyen que *“la vivienda humana necesaria, el hábitat a que todos tenemos derecho, es algo regido por las leyes de la física, pero es también algo que corresponde a las necesidades de sus habitantes regido por las leyes de su biología y aquellas que tienen que ver con sus relaciones sociales y jurídicas. El error ha sido, durante mucho tiempo el tomar este tema sólo bajo alguno o algunos de aquellos diferentes aspectos”* (VP 22, p. 37).

Como se aprecia, para Di Paula esa *nueva praxis* debe ser interdisciplinaria, participativa y concertada con distinto tipo de actores. De ahí el trabajo intersectorial e interactoral del que participó-lideró en el marco la Comisión Social Consultiva (COSOCO), iniciativa implementada por la Udelar en el año 2003, con el objetivo de hacer propuestas de enfrentamiento a la emergencia social, y que llevó a la conformación de una *Mesa de Vivienda y Financiamiento*, en la que se elaboró una propuesta para el *Plan de Vivienda 2006-2010*, en la que participaron representantes de los productores y destinatarios de vivienda.

Tal como lo explica en el N° 14 de la Revista, *“esta convocatoria permitió desarrollar un proceso*

*grupal donde los actores directamente involucrados participaron en el proceso de planificación para la resolución de un problema social complejo, como lo es sin duda, la satisfacción de las necesidades habitacionales de la población de bajos ingresos (...) Así como en el campo del conocimiento de la realidad, la investigación-acción participativa permite obtener el conocimiento en el propio proceso de la acción social, articulando el saber académico y el saber de la sociedad civil, la planificación participativa permite obtener un cuerpo coherente de opciones de transformación de la realidad, mediante un proceso de construcción voluntaria del consenso” (VP 14, p. 27).*

### Investigación y Políticas Públicas

Durante sus años como investigador en la Facultad de Arquitectura, el rol de las políticas públicas, en especial las políticas habitacionales, fue motivo de su ocupación permanente, ya que siempre consideró que la academia tenía que investigar e incidir en las mismas, aportando nuevas miradas.

En 2003 expresaba: *“La crisis generalizada que estamos transitando nos da la oportunidad de aportar desde la Academia, una reflexión de lo que es hoy el problema habitacional en el Uruguay y los caminos que se abren para solucionarlo. Si bien se siguen manteniendo y agudizando problemas tradicionales de escasez de soluciones habitacionales para los sectores de menores recursos, no es menos cierto que se han agregado nuevas demandas habitacionales y que el Estado, el Mercado y la Población no saben, no quieren o no pueden afrontar los nuevos y viejos desafíos.*

*Las preguntas hoy en día para contribuir a la resolución del problema de la vivienda no están vinculadas sólo a la construcción de nuevas viviendas y a su financiamiento, sino a cómo con una política habitacional se contribuye a disminuir la pobreza y la segregación residencial”.* (VP 12, pp. 47-48).

Y se plantea una serie de preguntas que años después empiezan a intentar ser atendidas con los Planes Nacionales de Vivienda del MVOTMA, pero cuyas respuestas aún no han sido totalmente identificadas:

*“¿cómo implementar una política contra la pobreza centrada en el hábitat?*

*-¿qué política de tierras y vivienda debe implementarse para anticiparse al asentamiento irregular?*

*-¿cómo debemos facilitar la participación de la población y en particular de los usuarios para contribuir a resolver el problema habitacional?*

*-¿cómo reestructurar el Estado de Bienestar basado en el trabajo asalariado para fortalecer una Sociedad del Bienestar basada en la condición de ciudadano?*

*-¿cómo ordenar el territorio del área metropolitana para una adecuada distribución de la residencia?*

*-¿cómo capacitar a los técnicos universitarios para atender demandas integrales de la población sin divisiones disciplinarias ineficientes?”* (Id. anterior).

Asimismo, agrega que *“el problema habitacional tiene un referente espacial que no es el edificio de vivienda sino el área residencial. Considerar el área residencial, es incorporar a la discusión el problema de la tierra urbana, su localización, accesibilidad, acondicionamiento y mantenimiento”* (Id. anterior).

*“Las políticas habitacionales tienen impacto en múltiples dimensiones de la realidad socioeconómica. Importancia superlativa que tiene el suelo urbano para implementar políticas habitacionales orientadas a la justicia social y la débil definición, nada operativa en el ordenamiento territorial y el derecho, de la ‘función social de la propiedad’ (...) La expansión segregativa de la ocupación desdensificante del área metropolitana, derivada de un mayor crecimiento del área parcelada y edificada pero no urbanizada respecto al crecimiento de la población asentada, es consecuencia cada vez con mayor evidencia de la imperfección estructural del mercado del suelo, como lo demuestra el aumento del precio del suelo al aumentar la oferta periférica”.* (VP 8, p. 48).

Algo similar desarrolló junto a la Arq. Graciela Lamoglie en la VP 5 (1999), vinculado más al análisis de los asentamientos irregulares, que realizaron durante la elaboración del diagnóstico y las propuestas para atender la problemática de los mismos, en el marco del Convenio entre la Intendencia de Montevideo y la Facultad de Arquitectura, para la elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo. Al tema del rol de las políticas de tierras, le suman la importancia de la atención al espacio público y las infraestructuras y equipamientos urbanos: *“No siendo los asentamientos irregulares solamente un problema de vivienda, están íntimamente asociados a los procesos de transformación y crecimiento de la ciudad, en particular a los de su periferia. La construcción de la ciudad como un factor de accesibilidad a un lugar donde vivir, no elude la cuestión intrínseca a lo urbano, de la ciudad como construcción del ámbito de lo público, del espacio ciudadano”.* (VP 5, p. 7).

*“El proyecto de ciudad es un proceso complejo, con intervención de diferentes lógicas concurrentes, del cual las políticas públicas forman parte. Los procesos de transformación están más asociados a las leyes del mercado inmobiliario y a los procesos de segregación del suelo con expulsión de la población a los suelos más baratos, que a procesos de reconversión urbana de usos productivos, o grandes operaciones. La demanda de suelo ‘costo cero’ responde a circunstancias coyunturales de estrategias de acceso al suelo de los sectores más carenciados, que debe ser atendida en el marco de una política de tierras y vivienda integrada, que defina prioridades de inversión y diversifique los mecanismos de acceso hoy disponibles, promoviendo y facilitando prioritariamente las localizaciones al interior del suelo construido”.* (VP 5, p. 8).

*“La política de vivienda de los Conjuntos de Núcleos Básicos Evolutivos tiene serias limitaciones en la medida de su acción unitaria de parcelamiento mínimo, urbanización infraestructural y carencia de equipamiento y edificación de emergencia y homogénea”. En contraposición, plantean una serie de “lineamientos normativos para la construcción de conjuntos”, que para su operacionalización requieren de: “integración a la ciudad; heterogeneidad predial y pluralidad de sistemas de gestión”.* (VP 5, p. 10).

Tal era la preocupación de Di Paula por la temática de las políticas públicas, que entre 1997 y 2002 integró una red del Programa Iberoamericano CYTED, la Red XIV-D, sobre “Alternativas y Políticas para Viviendas de Interés Social”. Y con más de sesenta años de edad decide iniciar un Programa de Doctorado

de la Red ALFA-IBIS, en la Universidad de Delft, Holanda. Su tesis doctoral se orientaba “a descubrir la distribución social y espacial de las viviendas en el área metropolitana de Montevideo (para el período 1990-2000) y el papel que juegan las Políticas habitacionales departamental y nacional en impulsar, acompañar y mitigar los efectos negativos para el desarrollo urbano producidos por la población y el mercado, u orientar, prevenir, oponerse o impulsar alternativas. Se consideran efectos negativos en el desarrollo urbano los que generan una expansión segregativa, gentrificadora, desdensificadora y sin los niveles de infraestructura y equipamiento tradicionales de la ciudad”. (VP 8, p. 41).

En ese mismo artículo da cuenta de una serie de “conflictos a superar”, que identificó durante su investigación. Conflictos “entre eficiencia administrativa y vida cívica; entre regularizar asentamientos y ordenar el territorio; entre la ciudad compacta y metropolitana; entre previsión y emergencia; y entre el marco de la sustentabilidad y gobernabilidad (el acceso a la vivienda no garantiza la permanencia ni mucho menos la progresividad)”. (VP 8, pp. 47-48).

Y esto se complejiza al llevar el análisis a cómo los gobiernos locales hacen frente a la problemática del hábitat y la vivienda. En la VP 17 publicamos un artículo sobre la investigación que realizamos con él y la Arq. María Noel López, “La gestión local de las Políticas Habitacionales”. La misma se desarrolló previo a la creación en el Uruguay del tercer nivel de gobierno, por lo que, al hablar de gobiernos locales o municipales, referíamos a las Intendencias Departamentales. Allí afirmábamos que “a pesar de la estrecha relación entre Política

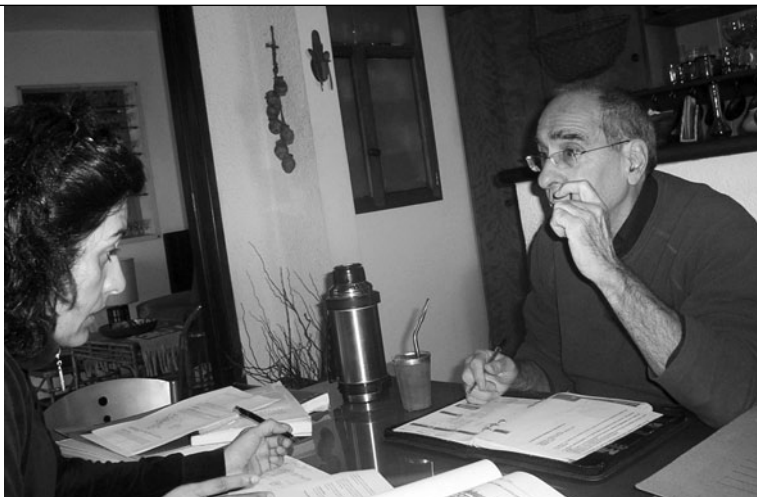
*Habitacional y Política Urbana, existe descoordinación entre Instituciones de nivel central y local, e inexistencia de Planes de desarrollo habitacional integral, consensuado con la población en el seno de los Municipios”.* (VP 17, p. 65).

Y profundizando sobre la interconexión entre las diversas Políticas Públicas escribimos que: “La Política Habitacional es parte de una Política Urbana por su relación con la expansión y segregación residencial, la revitalización de las áreas centrales con pérdida de población y vacíos urbanos, los servicios públicos demandados, precio de la tierra, accesibilidad, etc.

También es parte de una Política Social por su relación con la pobreza y la exclusión, ya que la asequibilidad a una vivienda decorosa, como lo expresa la Constitución, no se da en el mercado libre. Dicha política no es ajena al fortalecimiento de la democracia, al promover la participación en las decisiones, fortaleciendo la ciudadanía y el control del poder delegado en los representantes. El reconocimiento de las diferencias étnicas, de género, del ciclo vital, de las estrategias de sobrevivencia, superador de la mera diferenciación por nivel de ingreso, así como el reconocimiento de las identidades, apropiaciones, valores y significados de los espacios asignados, superando la mera diferencia cuantitativa de los mismos, la constituye en una Política Cultural.

Y por supuesto, y no menos importante, la valoración de los recursos humanos, materiales y técnicos locales; de las empresas constructoras y proveedoras de servicios locales, así como de las tecnologías adecuadas y sustentables, configura parte de una Política Económica.

Por tanto, la Gestión Local participativa del Hábitat se distancia profundamente de la Política



*Habitacional como Política de Construcción de Viviendas, debiéndose ver como parte de una Política de carácter integral". (VP 17, p. 68).*

### Habitar el Hábitat

Finalizando esta recopilación de las extensas publicaciones del Arq. Jorge Di Paula en la revista Vivienda Popular, me gustaría retomar su visión sobre la disciplina arquitectónica en el campo de la producción social del hábitat y la vivienda: *"proyectar vivienda popular es anticiparse a un proceso de articulación formal, material y social, deseable y posible, que contribuya a satisfacer las necesidades de espacios y servicios habitacionales de sectores de población que cuentan fundamentalmente con su trabajo para asegurar su sobrevivencia".*

(Cuando esta anticipación tiene) *"su origen en una solución material prefigurada en todos los detalles (...) el producto antecede al proceso y el ar-*

*quitecto es autor (...).* (Cuando tiene) *su origen en un proceso de gestión participativa de los actores involucrados en la resolución de un problema sin solución prefigurada",* (o sea que) *"el proceso antecede al producto",* (el arquitecto) es *"actor".* (VP 6, p. 60). Di Paula, como *"Arquitecto-Actor",* insistió siempre en la importancia y el desafío que tenemos los arquitectos, para lograr que *"la arquitectura para pobres no sea pobre arquitectura".*

Por último, citar a modo de reflexión un par de frases de su última publicación en la VP 28. Las transcribo con un profundo agradecimiento a mi maestro y amigo: *"Estar significativamente, con sentido, implica reconocer que no venimos al mundo sólo como consumidores de algo preexistente, sino que producimos el medio ambiente artificial que nos rodea. Y esta condición de que somos productores, no sólo de sentido, sino de realidad material, es una de las variables que nos distingue como seres humanos de las otras especies (...). Habitar es un instrumento para ser. Somos en la medida que habitamos".*

### Bibliografía - Artículos de Jorge Di Paula publicados en Vivienda Popular

- En VP N° 1 (Julio, 1997). *El universo complejo de la vivienda.*
- En VP N° 3 (Julio, 1998), con Yim, Ch. (Julio, 1998). *La enseñanza del diseño de la vivienda popular. Una propuesta alternativa.*
- En VP N° 5 (Julio, 1999), con Lamoglie, G. *Asentamientos Irregulares en Montevideo. El descubrimiento de nuevas tierras, su conquista e independencia.*
- En VP N° 6 (Febrero, 2000). *La vivienda popular como campo de conocimiento. Del arquitecto-autor al arquitecto-actor.*
- En VP N° 6 (Febrero, 2000), con Kruk, W. *La transferencia tecnológica.*
- En VP N° 8 (Abril, 2001). *Los impactos de las políticas habitacionales de la última década en la forma urbana metropolitana de Montevideo. Avance de la investigación doctoral.*
- En VP N° 9 (Setiembre, 2001). *El sistema de producción habitacional.*
- En VP N° 12 (Agosto, 2003) Unidad Permanente de Vivienda. *Contribución al diagnóstico habitacional en el Uruguay.*
- En VP N° 13 (Marzo, 2004). *Políticas habitacionales en Uruguay.*
- En VP N° 14 (Octubre 2004). *Plan de Vivienda 2006-2010: una propuesta desde la sociedad. Una experiencia de concertación social.*
- En VP N° 16 (Noviembre, 2005). *Una experiencia interdisciplinaria de investigación-enseñanza en la producción intergeneracional de arreglos habitacionales.*
- En VP N° 17 (Noviembre 2018), con Delgado, M.H. y López, M.N. *La descentralización de las políticas habitacionales. Potencialidades y dificultades de la gobernanza local.*
- En VP N° 19 (Octubre, 2009). *La habitación como necesidad. El hábitat como satisfactor. Doce mitos a demoler y un nuevo paradigma.*
- En VP N° 22 (Agosto 2012), con Yglesias, A. *Habitación y Educación.*
- En VP N° 28 (Noviembre, 2016). *Habitar el hábitat.*
- En VP N° 31 (éste), *Interdisciplina habitacional. Hacer ciudad con la vivienda.*

# **Interdisciplina habitacional. Hacer ciudad con la vivienda\***

Jorge Di Paula

\*Artículo inédito.

La Filosofía y la Religión fueron sistemas de interpretar del mundo y de pretender actuar sobre él, que esencialmente se basan en dos dinámicas complementarias en sus intenciones. La primera que separa lo que está junto, o junta lo que está separado, por la razón, y la segunda que pretende ligar o *religar* lo que está separado, por la fe.

La razón es universal. mientras que la religión es regional: catolicismo, hinduismo, sintoísmo, musulmanes, Pachamama y otras, dan cuenta de la variedad de ritos, cultos, dogmas unificadores.

De la Filosofía surgieron la lógica y las humanidades. A la vez de la lógica, surgieron la matemática, la física, la química, la biología, y de las humanidades, la antropología, sociología, psicología, historia, política, economía.

Pero cuando se trata de conocer, y actuar en consecuencia sobre la realidad, las visiones parciales, disciplinarias, sectoriales, son eficaces en el corto plazo, pero pueden hipotecar la sustentabilidad de los procesos y la obsolescencia prematura de los productos.

La Capsula Espacial ha puesto en evidencia que se puede crear un Medio Ambiente Artificial pero sólo para algunas personas, algunas funciones y sólo por algún tiempo. Lo social, lo funcional y lo temporal están acotados por el acotamiento del fin, que es: llegar a algún astro y volver.

Pero la nave espacial llamada *Tierra* debe permitir la vida de todas las personas, la permanencia funcional heterogénea y la permanencia temporal de la especie.

El ser humano está en el mundo y lo habita de acuerdo a condicionantes del Ambiente Físico espacial y Cultural, entendido este último como un sistema de comportamientos y significación, producto de la acción y como condicionante de la acción.

### La innovación habitacional

Decíamos que un desafío actual es enfatizar los procesos de *unir* lo que está separado luego de un fuerte avance del conocimiento y la acción parcial. Pero avancemos en el tipo de Proceso de *Unión*.

Puede haber un Proceso de Unión Mecánico, en el que las piezas no pierden individualidad y en conjunto responden a un fin. El automóvil es el ejemplo contemporáneo.

Puede haber un Proceso de Unión Física, una mezcla de componentes que no pierden su individualidad, pero que en conjunto generan un gusto nuevo, un olor nuevo, un paisaje nuevo. Los componentes iniciales son recuperables sin perder su calidad. El gofio con azúcar.

Un Proceso de Unión Química, por el contrario, genera un producto nuevo: clínker y agua, generan el cemento Portland, pero una vez generada la reacción química, es imposible recuperar los componentes iniciales.

La Unión Biológica de un espermatozoide y un óvulo da lugar a un nuevo ser, en que cada componente inicial pierde su individualidad, pero sin poder recuperar los componentes iniciales. Sin embargo, tiene la *capacidad de transformarse* y perecer sin acción externa.

La Unión Psicológica, de un Objeto y un Sujeto que interpreta la realidad del Objeto (puede ser otro sujeto), genera visiones alternativas, no univocas como en el caso de lo físico, químico o biológico, y con capacidad de transformación.

La Unión Social, desde la Pareja, la Familia, a la Sociedad en su conjunto, genera reglas que las regulan, de carácter personal o institucional, con capacidad de transformarse y perecer con o sin acción externa.

En forma análoga podríamos razonar en las relaciones del habitante con lo habitado. De sujeto a objeto.

## **Habitar el Hábitat**

*Viviendo en la vivienda* (residiendo), el ser forma parte del estar, le da forma (el ser exteriorizado). *Viviendo la vivienda* (vivencia), el estar forma parte del ser, el estar le da forma al ser (el estar interiorizado).

En el Habitar cooperativo también se pueden explicitar los dos vectores: del ser (que habita cooperativamente) y del estar (que es habitado cooperativamente).

El ser cooperativo se exterioriza, se objetiviza, en la ayuda mutua, en la propiedad colectiva. El estar cooperativo se interioriza en comportamientos y actitudes solidarias y colaborativas.

Si la cultura se considera como producto de la acción, es evidente que la acción de construir colectivamente el hábitat es más fácil o fuerte que la acción de construir colectivamente el *habitar*.

La no colaboración en el trabajo de ayuda mutua genera la pérdida del objetivo deseado: la vivienda. Pero ¿qué se pierde si no se participa en la Gestión del Habitar, sin mencionar el debilitamiento de la cohesión cooperativa con la incorporación de nuevos socios que no han participado en la etapa de la construcción colectiva y solidaria?

Igualmente, la desaparición de los constructores del Hábitat original, por razones biológicas, genera un proceso de herencia de jóvenes o no tanto, que no participaron en la acción constructora.



El desafío del Habitar cooperativo se relaciona entonces con las actividades que se puedan generar durante el desarrollo del barrio ya construido y, sobre todo, de la incorporación de las nuevas generaciones a los procesos colectivos.

Como hipótesis de respuesta a los interrogantes planteados podemos esbozar en términos generales dos procesos: por un lado, fortalecer aquellos procesos colectivos en marcha; por otro, generar nuevas actividades que impliquen al colectivo.

En el primer caso, la cultura es un fuerte componente: tanto el desarrollo de la cultura física, como de la cultura social. Ejemplo: los campeonatos intercooperativos de distintos contenidos, tanto al interior de las Zonas de los conjuntos, como en lo interzonal.

Las cooperativas matrices podrían ver ampliadas sus competencias de generación de cooperativas abarcando, también, el desarrollo del Habitar cooperativo. La incorporación o fortalecimiento de actividades de producción, distribución y comercialización económica de productos y servicios podría fortalecer también al colectivo.

Obviamente estos procesos de participación colaborativa deberán encontrar la escala espacial adecuada y evidentemente los Grandes Conjuntos son una base material que facilita dichos procesos sociales.

No menos importante es la articulación de las cooperativas a nivel internacional, que les permita intervenir en los foros como el Hábitat III u otros de carácter regional.

### Hábitat y habitar urbano

Esta visión holística del cooperativismo, que bien podríamos denominar Cooperativismo Urbano-Habitacional, con los contenidos tradicionales del Hábitat cooperativo, incorpora o fortalece los contenidos económicos, productivos y políticos del Habitar, buscando trascender el ámbito reducido del lote para incidir en el amplio ámbito de la ciudad.

El Conjunto “Florencio Sánchez”, que nunca se construyó, con miles de viviendas cooperativas, en un barrio como Colón, fue una oportunidad perdida por la irrupción de la dictadura, temerosa de los impactos que se generarían en la consolidación de procesos colectivos que compitieran con los procesos capitalistas de producción, que reducen a la población a mano de obra, calificada o no, o mera demanda económica.

La implantación de los Grandes Conjuntos deberá ser coherente y funcional a una Idea de hacia dónde y cómo queremos hacer crecer la ciudad, por sus implicancias en la extensión de servicios, como en el caso del saneamiento del Arroyo del Molino cuando se propuso el “José Pedro Varela”, o la más eficiente explotación del transporte colectivo desde el punto de vista económico y social.

Ambos conjuntos, el JPV y el FS, se ubicaban contiguos a las Avenida Italia y Garzón respectivamente, como componentes de una nueva visión de Montevideo lineal, frente a la tradicional mirada de la ciudad concéntrica, tipo Buenos Aires, o de crecimiento al Oeste en desmedro del Montevideo rural. Pero esto ya es otro cantar.

# El desafío de la vivienda popular

Juan Articardi\*

\* Juan es arquitecto por la UdelaR y Doctor en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid. Es Profesor Titular de FADU-UdelaR, actuando como Director de Taller de Arquitectura y Urbanismo en Montevideo y de Paisaje en Maldonado y fue Secretario General de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos en 2016-20.

El problema de la vivienda social en América Latina admite múltiples y variadas formas de análisis. No podemos aislar el problema de la vivienda popular de su ubicación territorial y su relación con la ciudad; del tema de la accesibilidad económica y la financiación de la vivienda para los diferentes grupos sociales; de su capacidad de ser motor de desarrollo económico e inclusión social, y de su potencialidad al configurar morfología y tejido urbano, entre varios otros aspectos que se pueden considerar. La vivienda popular, en sí misma, es un tema de necesario abordaje interdisciplinario y transversal, dada su complejidad.

La dimensión económica de la vivienda social no se puede analizar solamente desde los diferentes sistemas para el acceso a la vivienda, su financiación y sistema de provisión: público, privado o mixto, puesto que la ubicación urbana tiene implicancias económicas en la ciudad,

al incorporar costos indirectos por la relación con las infraestructuras y la accesibilidad urbana, por distancias de desplazamiento a lugares de trabajo, servicios culturales, deportivos y espacios naturales de esparcimiento.

Por ello es imprescindible que los sistemas de provisión e investigación en la vivienda no la aíslen, o minimicen la importancia de su inserción territorial. La forma del crecimiento urbano relaciona directamente la ubicación de la vivienda en el territorio con el acceso a oportunidades de sus ocupantes, y por lo tanto, con el desarrollo equilibrado.

Una de las claves a atender en la vivienda popular, y en particular, la de autoconstrucción, es su ubicación e implantación en el territorio, y por tanto, su relación con los demás componentes de la estructura urbana y territorial. La extensión de las ciudades, la implantación de

la vivienda en terrenos inapropiados, muchas veces sin servicios, sin infraestructuras, con escaso transporte colectivo y distanciada de las centralidades, los lugares de trabajo, culturales y de esparcimiento, son parte de la enumeración de temas y problemas concurrentes en América Latina (Fig. 1).

Sin embargo, cuando verificamos las demandas de los usuarios en su elección territorial de la ubicación de su vivienda en once ciudades de América Latina, las razones son bastante variadas (Gráfico 1), destacando: “Tanto en el sector formal como en el informal, la cercanía a la familia o a los amigos aparece en primer lugar. El costo de la vivienda se coloca en segundo lugar entre los habitantes de asentamientos informales, a diferencia de los hogares de sectores formales, que tienden a ponderar más la cercanía al trabajo o al destino que visitan con frecuencia.” (Brassiolo, P. y Fajardo G., 2017), si bien otras razones que se marcan en la demanda (como los servicios de salud o educativos, la accesibilidad al transporte colectivo, y la seguridad) aparecen como importantes pero secundarios en la elección. Este tema muestra que la percepción de la población sobre la vivienda, en su relación con otros componentes y atractores urbanos, no siempre coincide con la oferta en el mercado inmobiliario y con la producción de viviendas sociales.

Si nos enfocamos en la vivienda de autoconstrucción sin propiedad de la tierra, usualmente ella se implanta en intersticios del territorio y espacios desechados por otros actores del tejido



Fig. 1. Impacto de la expansión urbana en la ciudad de Arequipa, Perú. Foto del autor, 2018.

social: las más de las veces, se ubica al borde de espacios muchas veces expuestos a la carencia de infraestructuras y en suelos no siempre aptos para la construcción (Fig. 2).

La implantación inapropiada, junto al aumento de los episodios vinculados a procesos naturales y a factores climáticos extremos, que se han intensificado en los últimos años, ha impactado en algunos territorios donde el problema se ha amplificado. En este sentido, la necesidad de los pobladores termina generando soluciones de insospechada creatividad popular en su implantación (Fig. 3).

Ante estos temas, la presencia de asesoramiento profesional se mantiene distanciada de la demanda real de los usuarios. En muchos lugares de América, más del 90% de las construcciones (incluso llega al 98%) no cuentan con asesoramiento técnico, en particular de ningún arquitecto. Las ciudades y el territorio se construyen sin arquitectos. Por otra parte, los arquitectos muchas veces están subempleados y cuentan con escasa formación y praxis en la problemática de la vivienda popular, para poder responder a la demanda existente. No podemos desconocer que este problema también tiene un aspecto te-

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

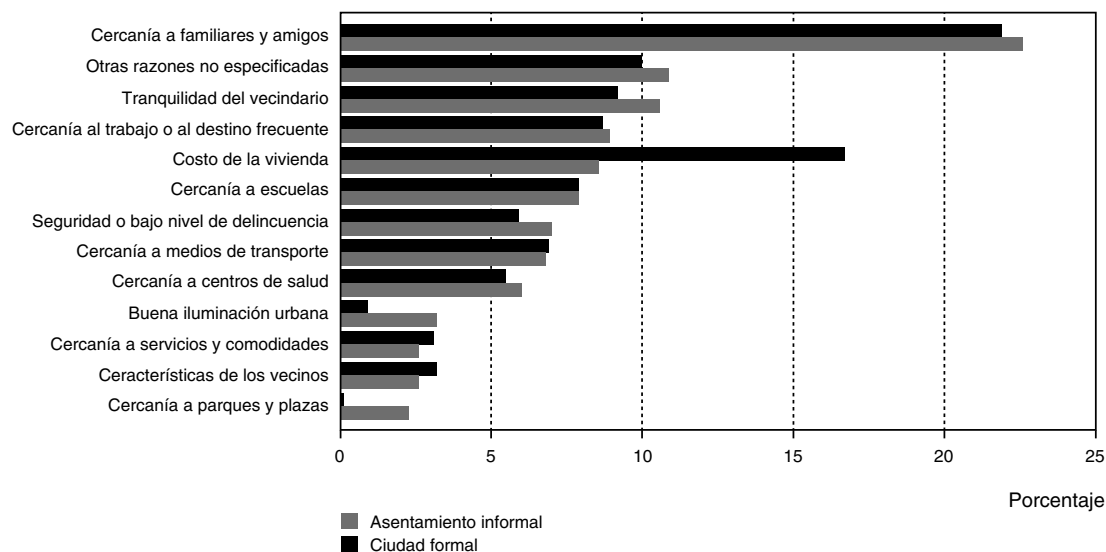


Gráfico 1. Razones para elegir el vecindario, según tipo de asentamiento, para once ciudades de América Latina<sup>1</sup> (CAF, 2017).



Fig. 2. Crecimiento urbano de Manaus al borde del río Negro, Brasil. Foto del autor, 2016.

<sup>1</sup> El gráfico reporta las respuestas del entrevistado en el hogar a la siguiente pregunta: "Ahora piense en su barrio/vecindario. ¿Cuáles fueron los motivos principales para elegir este barrio/vecindario?", diferenciando si los hogares pertenecen a asentamientos formales o informales. El encuestado podía elegir hasta tres razones de un total de trece alternativas" (CAF, 2017).

ritorial, dado que los arquitectos se concentran en las grandes urbes, haciendo que las asimetrías se presenten desde lo socioeconómico, y también, desde lo territorial.

Frente a esta circunstancia, desde las asociaciones profesionales continentales se ha subrayado la necesidad de buscar mecanismos para que los arquitectos puedan apoyar a la población de escasos recursos, que no llega a contar con un mínimo asesoramiento profesional (Fig. 4). Para ello es necesario generar sistemas en red, que tengan la capacidad de articular los organismos del Estado, los gobiernos y organizaciones locales, las agrupaciones o cooperativas vecinales, y las organizaciones gremiales que reúnen a los arquitectos, entre otros.

El trabajo multisectorial puede permitir que se conecte la demanda con la oferta y así resolver las necesidades de asesoramiento para sustitución o mejora de la vivienda de un amplio sector de la población. El Convenio específico MVOTMA-SAU<sup>2</sup> para el asesoramiento profesional a la vivienda de autoconstrucción, es un antecedente que funciona desde el año 2012 y permite reunir a los destinatarios de la vivienda y al profesional que lo asesora, en todo el territorio nacional.

En este contexto nos deberíamos preguntar cómo vemos el rol de la Universidad en este tema. En primer lugar, se hace necesario un ámbito académico donde el tema de la vivienda popular se estudie e investigue en profundidad. Este espacio, esencialmente transversal y de vocación interdisciplinar, tiene que conjugar las



Fig. 3. Viviendas flotantes en el río Amazonas, Brasil. Foto del autor, 2016.

diferentes dimensiones del problema: lo urbanístico y territorial; el enfoque socio económico y cultural; el abordaje tecnológico y constructivo; la incorporación de nuevos sistemas constructivos y tecnologías y, por supuesto, la mirada del proyecto en todas sus escalas.

Este espacio académico lo concebimos como un ámbito de estudio y profundización del problema de la vivienda popular, pero también, como un nodo privilegiado dentro de la red multisectorial para potenciar el desarrollo de soluciones a las problemáticas reales que tiene la población para el acceso a la vivienda. En este punto, la solución habitacional o el sistema propuesto, es parte del debate a plantear en forma periódica,

dado que el problema de la vivienda es dinámico, y por lo tanto, el análisis y la investigación tiene que ser sostenida y sistematizada en el tiempo.

Un punto especialmente importante es la relación que todo espacio de investigación de nuestra universidad debe tener con la enseñanza. Muchas veces se objetiva el desarrollo de la enseñanza de un área temática específica a través de las especializaciones o maestrías, o sea, con el desarrollo de posgrados profesionalistas o académicos. Es valioso el aporte del Diploma y Maestría en Vivienda y Hábitat, que está siendo analizado en los órganos de cogobierno de la FADU. Sin embargo, en el grado también tenemos la posibilidad de desarrollar el problema de

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

la vivienda, y en especial, de la vivienda popular. Considero que aún no se han usado las posibilidades de perfilamiento que tiene implícito el plan de estudios 2015 de la carrera de Arquitecto, que plantea:

“7.6- Trayectos de formación. Los itinerarios de formación previstos en el diseño curricular tienen el cometido de brindar grados de autonomía a los estudiantes de acuerdo a su vocación e intereses específicos, y en función del margen de flexibilidad establecido en el plan. En este caso se prevé un espacio integrado por unidades curriculares optativas y electivas. Este espacio habilita la concreción de diversos perfiles formativos que podrán asociarse a futuras especializaciones y consolidarse en el ámbito de posgrado”.

Necesitamos que los estudiantes cuenten con la información clara de las posibilidades de perfilar sus “trayectos de formación”, pudiendo diseñar su propio desarrollo curricular. En algunos trayectos, los posibles recorridos pueden estar planteados en forma implícita, aunque no necesariamente sean explícitos<sup>3</sup>. Nos parece que en estos momentos es necesario explicitar una serie acotada de trayectos sugeridos para orientar al estudiante. Con esta información disponible el estudiante podrá tomar sus opciones de formación a partir de alternativas explícitas para ello. En el caso de la vivienda, es posible que debamos construir recorridos curriculares alimentados a través de nuevas unidades curriculares. En este aspecto, de nuevo se requiere un ámbito académico que tenga la capacidad de articular investigación, enseñanza y extensión.



Fig. 4. Barriadas en la periferia norte de Lima, Perú. Foto del autor, 2015.

<sup>2</sup> El Convenio se ha renovado cada dos años desde el 2012 y busca asegurar “una vivienda de calidad” en dos programas de préstamos para autoconstrucción en terreno propio. Tiene como objeto de convenio: “brindar asistencia técnica para la autoconstrucción y acompañamiento en el proceso de obra a las familias que resulten adjudicatarias de los programas que implementa la Dirección Nacional de Vivienda y que así lo requieran”.

<sup>3</sup> En particular un estudiante que a modo de ejemplo quiere tener una formación de grado perfilada hacia el urbanismo puede tener mayor cantidad porcentual de créditos en proyecto de urbanismo que en cualquier otro plan de estudios anterior.

## Bibliografía

- Brassiolo, P., Fajardo, G. (2017). “Los mercados de vivienda y la informalidad urbana”. En “RED 2017 Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina”. Bogotá: CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. Tomado de <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1090>
- MVOTMA-SAU (2018). “Convenio específico entre el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y la Sociedad de Arquitectos del Uruguay”, firmado el 3 de diciembre de 2018.
- FADU-UdelaR. “Plan de Estudios 2015”. [http://www.fadu.edu.uy/arquitectura/files/2011/10/19\\_Plan-de-Estudios-de-la-carrera-de-Arquitectura-2015.pdf](http://www.fadu.edu.uy/arquitectura/files/2011/10/19_Plan-de-Estudios-de-la-carrera-de-Arquitectura-2015.pdf)

# **Sobre la vivienda y el habitar: asunto público y demanda popular**

Beatriz Rocco\*

\* Beatriz es licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar, magister en Planificación Territorial y Gestión Ambiental (Universidad de Barcelona) y en Trabajo Social (Udelar), y doctoranda en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental (Universidad de Barcelona). Se desempeña como Asesora en el Departamento de Desarrollo Urbano de la Intendencia de Montevideo y es docente del Departamento de Trabajo Social-FCS-Udelar.



### Algunas consideraciones previas

La cuestión de la vivienda, o más bien, las dificultades que implica su acceso para amplios sectores de la población en una sociedad capitalista, es un tema de larga data en los debates de las ciencias sociales. Basta con recordar los aportes que realizara Engels (1887) donde refiere a “la penuria de la vivienda”, “al problema de la vivienda”, al que deben enfrentarse obreros, artesanos, pequeños comerciantes, y que comienza a instalarse en las ciudades industriales como estado crónico.

El acceso diferencial, la especulación que opera sobre esta mercancía que debiera ser un derecho, ha llevado a levantar a nivel internacional la consigna de “ni casas sin gente ni gente sin casas”. La defensa de este derecho se constituye así en un elemento fundamental en tanto refiere a la posibilidad, no sólo de sa-

tisfacer la necesidad de abrigo mediante esta infraestructura material, sino que es a partir de ella que tiene lugar la constitución del espacio social afectivo que llamamos hogar (Giorgi, Rodríguez, Rudolf, 1997).

La noción de hábitat y los debates en torno al mismo aparecen más, ante la necesidad de ampliar la mirada. Así, el hábitat trasciende la noción del techo propio (al que suele asociarse la vivienda) para contemplar las “necesidades físicas y sociales asociadas al territorio de la vida cotidiana” (Di Paula, 2004:19).

El hábitat constituye un ámbito privilegiado de expresión de la cuestión social, en tanto espacio físico y simbólico que denota, y a la vez reproduce, las desigualdades sociales propias del actual sistema de acumulación. Cuestión social entendida como la forma más elevada y desarrollada de la contradicción constitutiva

del capitalismo: la explotación del trabajo por el capital, que se funda en una relación determinada y determinante, en la cual la riqueza es producida socialmente y apropiada privadamente.

Es este hábitat el que da cuenta de las relaciones sociales, los modos de vida de las personas, las posibilidades —o no— del ejercicio de derechos y satisfacción de necesidades, que hacen al vivir en sociedad. “El hombre y su hábitat constituyen así una estructura inseparable. Persona y ambiente se moldean y transforman recíprocamente” (Giorgi, Rodríguez, Rudolf, 1997:30).

La vivienda y hábitat al que pertenecemos son así ámbitos privilegiados de desarrollo de nuestra vida cotidiana<sup>1</sup>, nuestras actividades vinculadas a la reproducción y a la producción. El hábitat y la vivienda contienen la vida humana; en ese “adentro”, las personas van materializando su propio modo de vida, de acuerdo a su historia y trayectoria vital (Passadore, 2008).

Por lo dicho, dada la relevancia que poseen el hábitat y la vivienda en la constitución de los sujetos, el no acceso o la presencia precaria de estos componentes en la vida cotidiana de los mismos hacen a la desprotección, a la inseguridad (Castel, 2004) y ponen en cuestión la propia existencia social (Bourdieu, 1999)

Así, en tanto acceso desigual a su disfrute y apropiación, dadas diferentes transversalidades (inscripción territorial, clase social, identidad de género, generación, etnia, discapacidad) que condicionan el mismo, no existe

una única forma y posibilidad de habitar, de construir hábitat, de conformar hogar.

Las respuestas que en la materia se han dado en nuestro país desde el Estado (por acción u omisión) han sido diversas, dependiendo del momento sociohistórico. También, la capacidad de presión y la posibilidad de marcar agenda en estos temas de los sujetos populares es variada, según la coyuntura y el actor que se trate.

Conocer este devenir es importante, no sólo para comprender el escenario actual, sino para visualizar los desafíos que se presentan en el marco de un sistema en el que nuestras posibilidades de construir hábitat y habitar variarán según el lugar que ocupemos en él y las transversalidades que nos atraviesen en este posicionamiento.

### **Respuestas en materia de vivienda y hábitat en Uruguay**

Las respuestas desde el Estado en la materia han variado según el momento socio- histórico. Así, en contextos de fuerte protección social durante la primera mitad del siglo XX, existieron medidas estatales que favorecieron el acceso a la vivienda y la producción social del hábitat. Durante esta etapa el problema de la vivienda emerge como preocupación, hasta el momento manejada en forma privada.

El sistema de producción de viviendas estaba destinado fundamentalmente a los trabajado-

res asalariados. La política que intentó llegar a los trabajadores de escasos recursos en general lo hizo a los sectores medios. Los asalariados de menores ingresos debieron desplazarse hacia localizaciones menos onerosas y de menor calidad ambiental.

En 1968 se aprueba la Ley de Vivienda 13.728, y con ella un nuevo organismo coordinador y, en su marco, se aprueba un Plan Nacional de Vivienda (PNV), que habilitó la creación de cooperativas de vivienda por ayuda mutua o ahorro previo y la consolidación del Movimiento Pro-Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR). Durante esta fase, se mantiene el Estado con una fuerte presencia en materia de regulación del mercado de arrendamientos, hecho que cambiará en la década del setenta (Machado, 2003).

En esta etapa, el cuestionamiento de la intervención estatal y su retraimiento tendrá impactos también en materia de hábitat y vivienda. Así, si bien el Estado continúa estando presente, la cantidad de recursos asignados y la calidad de las medidas adoptadas (fuertemente focalizadas en sectores de extrema pobreza) son fuente de duras críticas. De la mano de esto, se produce en 1974 la liberalización del mercado de arrendamientos, lo cual agudizará las inequidades existentes en esta materia, impactando posteriormente en el desarrollo de la ciudad y favoreciendo procesos de exclusión y segregación territorial.

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

A grandes rasgos, es posible establecer que, con la profundización del modelo neoliberal, la problemática de la vivienda y de la construcción de hábitat en general, pasa a visualizarse y constituirse progresivamente en un problema individual para gran parte de la población, a ser resuelto vía mercado y, en menor medida, mediante el acceso a planes o préstamos estatales.

Hasta 2005 no se producen avances significativos en materia de vivienda, manteniéndose un gasto público social (GPS) reducido en este sentido. Con el primer gobierno de izquierda se redacta el Plan Quinquenal 2005-2009, que coloca al Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) como rector de una política pública social con vocación de universalidad y cuyos lineamientos tienen como centralidad su pasaje de constructor de viviendas a constructor de política pública de vivienda y hábitat.

A nivel parlamentario se señala la sanción de la Ley 18.308 de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, planteando algunos cambios de relevancia en materia de uso del suelo y del *stock* habitacional, así como del lugar asignado al gobierno nacional y a los gobiernos departamentales en estos asuntos.

A partir de 2010, el gobierno declara la emergencia habitacional de la población en situación de precariedad socio-habitacional, buscando colocar en un lugar de centralidad a la temática en la agenda pública. Pese a ello, las respuestas para su abordaje resultan aún hoy insuficien-

tes dada la demanda existente, la consolidación de procesos de precarización de larga data, lo complejo del problema (de ninguna forma resuelto desde una intervención sectorial) y la insuficiencia de los recursos destinados.

A diferencia de décadas anteriores, de claro retraimiento del Estado, es posible advertir en los últimos años una serie de respuestas de distinto alcance, que denotan el interés por dar respuesta desde el Estado a los temas de hábitat y vivienda, pensándolos en clave de sistema.

A pesar de esto, el gasto público social en vivienda, si bien mayor que en décadas anteriores, continúa siendo bajo para la demanda existente (el GPS en vivienda es el 5,8% del GPS total al 2018)<sup>2</sup> y los abordajes requieren aún de mayor integralidad y transversalidad, necesaria en el abordaje de temas vinculados al hábitat y la vivienda.

Se hace necesario considerar, además, que décadas de debilitamiento de dichas respuestas y el privilegio de medidas mercantilizadoras, contribuyeron a consolidar fenómenos vinculados a la fragmentación y segregación socio-residencial, que una vez instalados, requerirán de nuevos esfuerzos, presupuestos acordes y sostenidos en el tiempo para revertirlos.

## El hábitat y la vivienda en el campo popular

La acción histórica de los movimientos sociales en el Uruguay ha estado en general protago-

<sup>1</sup> Vida cotidiana que es heterogénea, en donde se incluye la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación (Heller, 1972).

<sup>2</sup> Ver <https://www.gub.uy/ministerio-economia-finanzas/node/1582>

nizada por movimientos tradicionales, como el sindical y el estudiantil. Sin embargo, es posible destacar el rol que comienzan a tener, fundamentalmente desde la dictadura, otras formas de acción colectiva, como el movimiento cooperativo, los grupos feministas, las luchas por los derechos humanos y grupos por necesidades de consumo colectivo, como la Coordinadora de Ollas Populares. Posteriormente, en los '80, cabe señalar la aparición del Movimiento Pro-Vida Decorosa (MOVIDE), el cual nucleó asentamientos precarios de Montevideo, con fuerte apoyo de algunos sectores eclesiásticos o próximos a ellos (San Vicente, Emaús).

En materia de hábitat y vivienda, es posible establecer que no existe un único movimiento o grandes movimientos capaces de nuclear las diversas reivindicaciones que estos temas contemplan, como es el caso en otros países de la región, del Movimiento de los Sin Techo, el Movimiento de los Sin Tierra, los Okupa, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, entre otros.

Si bien se destaca que el movimiento cooperativo ha tenido un rol catalizador de otras luchas por el hábitat u otras que lo trascienden (defensa de derechos humanos, contra la privatización del agua y de las empresas públicas, etc.), en la actualidad su accionar se concentra fundamentalmente en el reclamo de las necesidades del sector.

Asimismo, es posible encontrar en los territorios una diversidad de sujetos colectivos con

distintos grados de organización, formalización, capacidad de presión, demanda y participación, con reclamos en general vinculados a la mejora de las condiciones del hábitat más próximo, desde el punto de vista material, pero también social y cultural. Más recientemente comienzan a emerger grupos con demandas que hacen a la necesaria consagración de derechos colectivos como el derecho a la ciudad, la protección de los bienes comunes, o su recuperación y gestión comunitaria.

Cabe destacar que en muchos de los casos señalados las reivindicaciones, demandas, y capacidades de gestión de estos colectivos, están mediadas por el accionar estatal, por las posibilidades que el mismo abre y los mecanismos que desde él se establecen. Así, si bien mediante este tipo de participación se abre la posibilidad de colocar planteos vinculados a la mejora del hábitat, por otro lado, su concreción tiende a depender en muchos casos de las condiciones que brinda el Estado, siendo muy difícil en este escenario generar propuestas que difieran de los lineamientos del mismo.

A esto se suma la fragmentación de expresiones colectivas ya señalada y las distintas capacidades de presión, lo que hace que estos temas de desigualdad, que se expresan en accesos diferenciales a una vivienda y hábitat de calidad, no siempre tengan la prioridad que requieren en la agenda pública y no resulten, al menos al momento, grandes movilizaciones que funcionen como “palanca” de fuerza en su atención.

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

## Algunas reflexiones finales

El acceso a la vivienda y hábitat de calidad hacen a algo más que a un techo y un lugar físico de residencia, si bien los incluyen. Nos hablan de la capacidad de construir hogar, del ámbito donde tiene lugar nuestra vida cotidiana, nuestras relaciones sociales, donde podemos disfrutar (o no) de servicios para responder a nuestras necesidades de reproducción y producción.

Este acceso al hábitat y vivienda de calidad es desigual en el actual sistema, según múltiples transversalidades que lo determinan: inscripción territorial, clase, identidad de género, generación, etnia, discapacidad, las que se entrecruzan y que refuerzan la distancia entre quienes ganan y quienes pierden en esta distribución, como se mencionó, siempre desigual.

El Estado es el actor que debe protegernos para poder afrontar los riesgos, la inseguridad que implica el vivir en un sistema basado en la explotación de una gran mayoría para el beneficio de una minoría. La necesidad de acceso a una vivienda y hábitat de calidad ha sido respondida por el Estado en forma muy dispar en los distintos momentos históricos, con mayor presencia en estos últimos años, pero con pendientes en la materia.

Por otro lado, la presión de los distintos sujetos colectivos a la hora de construir demanda y colocar en la agenda pública estos temas, se presenta en general de forma fragmentada,

con mayor o menor capacidad de presión según cada actor, demanda que muchas veces se institucionaliza, se coopta desde lo estatal y, por tanto, se debilita en términos de sostenibilidad y autonomía.

La defensa de larga data que ha hecho el movimiento cooperativo en la reivindicación del acceso a la vivienda, de la función social de la propiedad y de su carácter colectivo, son aspectos a destacar en esta construcción de demandas que constituyen hitos en la materia. También lo son las expresiones que reivindican la protección de los bienes colectivos, el derecho a la ciudad y la necesidad de espacios para el goce, la recreación, la cultura.

En momentos donde los discursos sobre la seguridad se colocan en la agenda pública, se hace necesario reivindicar colectivamente que la inseguridad se instala allí donde la protección falla. En otras palabras, la seguridad hace parte de los derechos sociales y, su contracara, la inseguridad, constituye una falta grave al pacto social (Castel, 2004).

Dar seguridad requiere de respuestas colectivas e implica, entre otros derechos, el acceso a una vivienda y hábitat de calidad.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1999). "Efectos de lugar". En "La miseria del mundo" (págs. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (2004). "La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?". Buenos Aires: Manantial.
- Di Paula, J. (2004). "Políticas habitacionales en Uruguay". Revista Vivienda Popular N° 13, 2004.
- Engels, F. (1887). "Contribución al problema de la vivienda". Prefacio a la segunda edición de 1887. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/me/1870s/vivienda/1.htm>
- Fialho Nascimento, N; Grave Ortiz, F.; Guerra, Y.; Valente Santana, J.; (2007). "Elementos para o debate contemporâneo da 'Questão Social': a importância de seus fundamentos". Revista de Políticas Públicas (RPP). Junio-diciembre. Universidade Federal do Maranhão.
- Giorgi, V, Rodríguez, A y Rudolf, S. (1997) "Un enfoque sociológico: hábitat y calidad de vida". Revista Vivienda Popular N° 1. pp. 30-34.
- Machado, G. (2003). "Del dicho al hecho: el largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay actual. Pobreza urbana, políticas habitacionales y participación social". Montevideo, Uruguay: Tesis final de la Maestría en Servicio Social. Universidad Federal de Río de Janeiro/ Universidad de la República. Mimeo.
- Machado, Gustavo; Rocco, Beatriz; Trinidad Valentín (2018). "Transformaciones en la ciudad e impacto en las organizaciones de base territorial del Noreste de Montevideo". Revista Emancipacao. Vol. 18i1.0003. Disponible en <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/emancipacao> pp 44-62
- Passadore, Andrés (2008). "Excluyendo lo exclusivo. En la precariedad de la ciudad: la emergencia en asentamientos". Tesis de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Mimeo.
- Rocco, Beatriz (2018) "Sean los infelices.... ¿los más privilegiados? Acerca de los procesos de segregación en Montevideo y área metropolitana" (1996-2011). Tesis de Maestría en Trabajo Social/Facultad de Ciencias Sociales UdelaR. Mimeo.

# Sustentabilidad, hábitat y vivienda

Alina del Castillo\*

\* Alina es arquitecta por Udelar y Doctora por FAU-USP (Brasil); en FAU-Udelar, es Profesora Adjunta de la Unidad Permanente de Vivienda y del Programa i+p (DEAPA), directora del Trayecto de Especialización en Hábitat y Vivienda de la Maestría en Arquitectura y co-responsable del Diploma de Especialización en Investigación Proyectual. Es asistente académica del decano en el área de investigación y posgrado.

\*\* Las características de los originales de algunas de las imágenes que ilustran este artículo no hace posible que los textos que contienen se lean a la escala de la revista. Igualmente se las ha incluido, dado que lo que interesa fundamentalmente es dar una idea de la forma de presentación y contenidos generales de las propuestas (Nota de VIVIENDA POPULAR).

En los ámbitos de posgrado, la formación y la investigación se entrelazan fuertemente. El Diploma de Especialización en Investigación Proyectual (DEIP), en particular, tiene como objeto la iniciación a la Investigación Proyectual, un campo que todavía podemos considerar emergente.

El DEIP se concibe como un ámbito de producción colectiva en torno a algunos campos problemáticos, definidos por el programa i+p, que tienen al *hábitat urbano contemporáneo* como principal objeto de estudio. A partir de 2016 se incorporó como eje de reflexión la dimensión de la *sustentabilidad* en los procesos de producción del hábitat. Esta dimensión se aborda desde una perspectiva compleja, que incluye cuestiones de orden tecnológico, económico, urbano-territorial, para apuntar a procesos amigables con el medio-ambiente, pero también socio-sostenibles y que contribuyan a un desarrollo urbano equilibrado y democrático.

Desde el punto de vista metodológico, la producción de conocimientos se apoya en el laboratorio de ensayos proyectuales enmarcados en procesos de reflexión crítica. Éstos incorporan el debate con actores sociales e institucionales vinculados al campo de la vivienda y la ciudad y se enriquecen con la interacción de diversas perspectivas disciplinares.

Los objetivos principales del DEIP son hacer visibles los mecanismos cognitivos que se despliegan en el proceso de proyecto, poner en debate su potencial para la producción de conocimientos e introducir a los estudiantes en las lógicas y requisitos de la investigación académica. Simultáneamente, a medida que los participantes adquieren herramientas para la investigación proyectual, se pretende que los trabajos realizados contribuyan a la generación de conocimientos en un campo específico, el de la producción del hábitat urbano contemporáneo.

Asimismo, se procura que los cursos del diploma, nucleados en la asignatura "Problemas de la arquitectura contemporánea", contribuyan a construir el encuadre teórico general de este proceso de investigación que tiene, en los proyectos finales de los estudiantes, aportes parciales específicos.

De este modo se configura un proceso acumulativo de producción de conocimientos, que incluye:

- cursos teóricos que abordan el tema desde distintas perspectivas;
- problematización de los temas en ámbitos compartidos con actores sociales e institucionales vinculados al campo de la vivienda y la ciudad, y enriquecidos por distintas perspectivas disciplinares y exploraciones proyectuales múltiples orientadas por los desafíos y reflexiones generados en esos ámbitos;
- reflexión crítica sobre la producción proyec-

tual, que permite explicitar las contribuciones que se generan al conocimiento del problema, trascendiendo los productos alcanzados;

- identificación de nuevas preguntas o posibles líneas de desarrollo futuro a partir de las exploraciones realizadas;
- desarrollo de trabajos de investigación, de corto alcance, en los que se profundiza en alguna de las líneas identificadas.

Desde 2011, en la primera edición de carácter piloto, los temas recurrentes fueron:

- la presión del habitar sobre el soporte del hábitat y las estrategias proyectuales necesarias para adecuar ese contenedor, generalmente rígido, estático y de gran inercia, a la actividad humana, dinámica, cambiante, diversa e imprevisible. Esto se traduce en la exploración de alternativas habitacionales que respondan a las dinámicas actuales de los grupos de convivencia, a las situaciones de transitoriedad, a la diversidad de arreglos familiares;
- la revisión de los marcos normativos vigentes en tanto congelan los modos de hacer ciudad e inhiben la innovación y el ensayo de alternativas;
- la superación de las categorías duales con las que se observan e interpretan los problemas, como centro-periferia, público-privado, formal-informal;
- el cuestionamiento de la relación parcela-tejido-ciudad y del papel de la parcela en la definición de la morfología urbana, así como en los regímenes de uso del espacio.

Se han explorado también nuevas formas de operar en el marco del cooperativismo de vivienda, apuntando a su actualización en el terreno tecnológico, normativo y proyectual, para adecuarse mejor a las condiciones del contexto contemporáneo.

Los talleres de investigación proyectual son exploraciones colectivas a propósito de un problema y un caso. La dimensión colectiva de la exploración tiene un alto potencial para profundizar la comprensión del problema abordado. Los problemas de proyecto son generalmente problemas mal definidos, difusos, con altos grados de incertidumbre, y que cambian a medida que avanza el proceso proyectual.

El problema se construye durante el proceso y esa construcción tiene una estrecha relación con los posicionamientos ideológicos, éticos, la cultura arquitectónica y los valores de quien proyecta. La multiplicidad de indagaciones trae implícita la diversidad de enfoques que enfatizan o iluminan distintas aristas del asunto. La producción, vista en su conjunto, además y al mismo tiempo de mostrar una gama de escenarios (proyectos) posibles, contribuye a la comprensión del problema mismo en su complejidad y multidimensionalidad.

En estos talleres se ensayan desplazamientos del punto de vista con que se encaran habitualmente los problemas; se desarrollan estrategias proyectuales innovadoras y un

instrumental específico para atender las cuestiones de habitabilidad que se enfrentan; se generan hipótesis de intervención y se las ensaya por medio de escenarios gráficos. Estos ensayos operan como dispositivos de descubrimiento que se integran en estrategias complejas de producción colectiva de conocimientos.

### Algunos ejemplos

A continuación se presentan algunos ejemplos de estos talleres, cuyas hipótesis son frecuentemente retomadas en los trabajos finales del diploma, que pueden consultarse on line en <http://www.fadu.edu.uy/mvdlab/edicion-2017-2018>. Las imágenes son de los autores de los trabajos que se comentan.

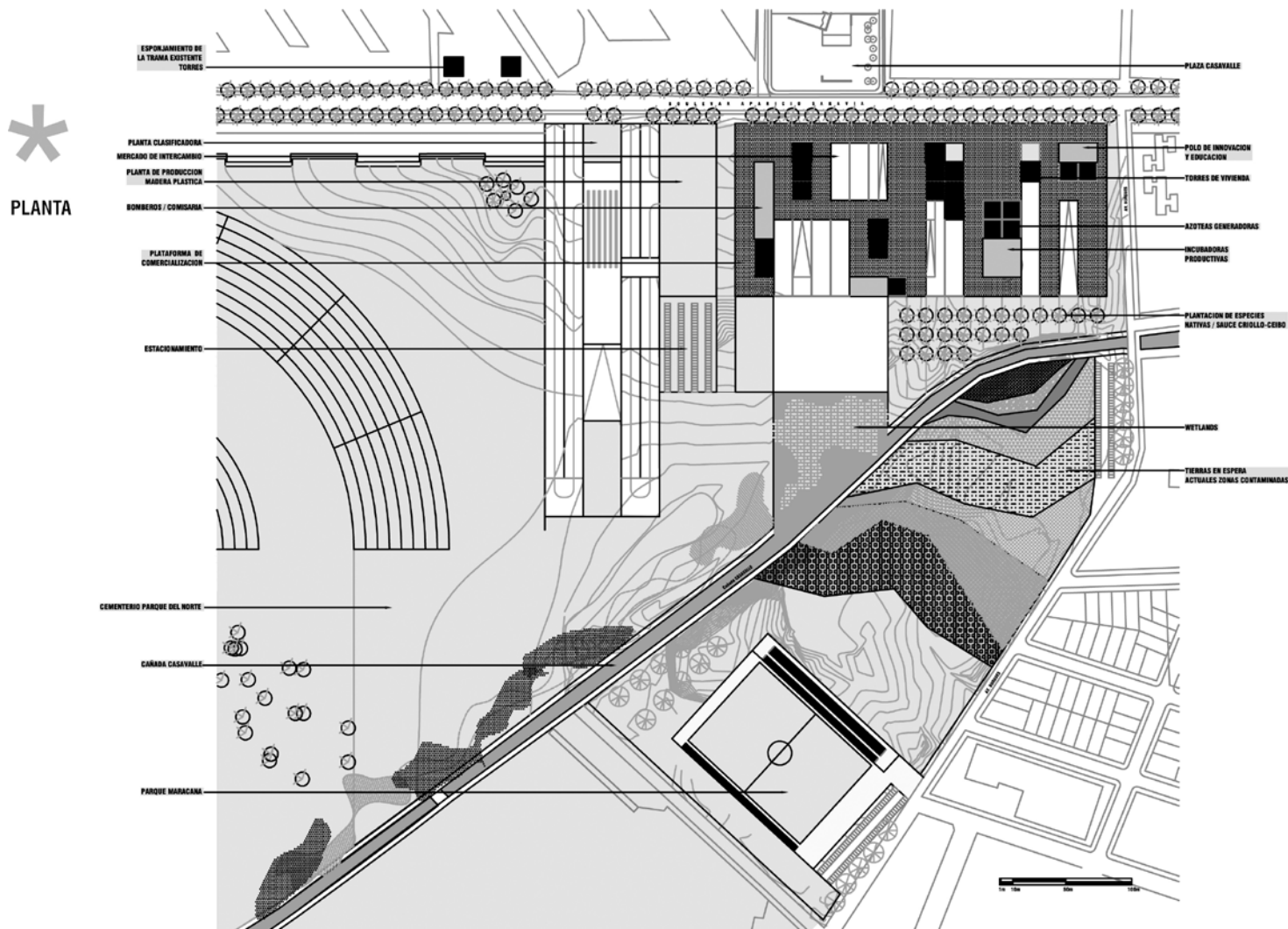
#### *Casavalle recicla Montevideo*

Ignacio de Souza/Verónica Dighiero/Lucía Lombardi/Luis Oreggioni/Elena Roland

Este trabajo corresponde a un taller dirigido por Ruben Otero, que abordó la urbanización de Cantera de Burgues en Casavalle, frente a la Plaza. Participó también el Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian, quien desarrollara una investigación etnográfica en Casavalle durante tres años, y los arquitectos de la Intendencia de Montevideo Herbert Ichusti, coordinador del Consejo Casavalle, Alicia Rubini y Pablo Mederos, técnicos de la IM que estaban actuando en el área.



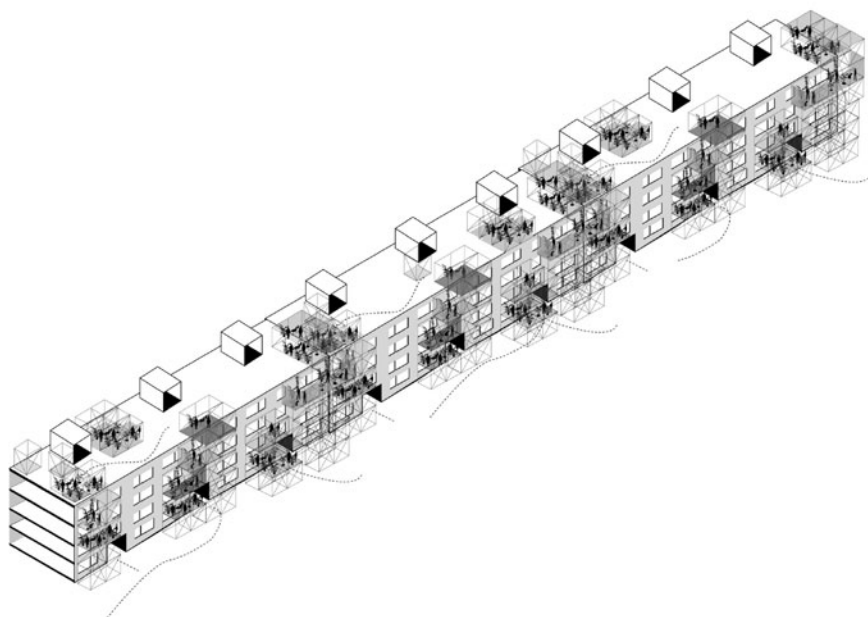
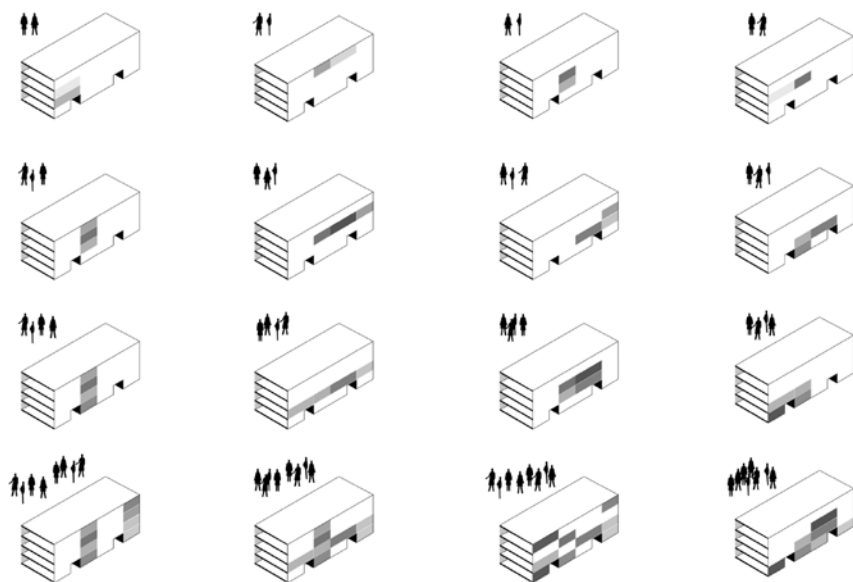
# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



El trabajo parte de reconocer que la población de Casavalle supera la de algunas capitales departamentales del Uruguay. Este "descubrimiento" permite pensar Casavalle como una ciudad dentro de Montevideo, con su perfil

demográfico y productivo; sus potenciales y necesidades en materia de habitabilidad, salud, trabajo y educación, y sus conexiones con el resto de la ciudad y con el medio rural con el que colinda. Se opera un desplazamiento

del punto de vista habitual, que considera Casavalle como un área degradada y problemática, segregada e incompleta, a la que hay que dotar de los elementos que le faltan para asimilarse a otros barrios montevideanos.



En ese sentido, el título propone transformar un estigma, el de la actividad recicladora y la omnipresencia de la basura, en el motor de la transformación del área y de la ciudad, reprogramando el circuito de reciclaje y producciones asociadas.

### **Acuerdos**

Andrés Cotignola/Paula Preziosi/Santiago Saettone/Macarena Trías/Fabiana Ursic

Este trabajo corresponde a un taller dirigido por Ruben Otero y Fernanda Barbara, que procuró desarrollar estrategias de intervención en los viejos conjuntos habitacionales de promoción pública, tomando como caso de estudio el CH16A de Malvín Norte.

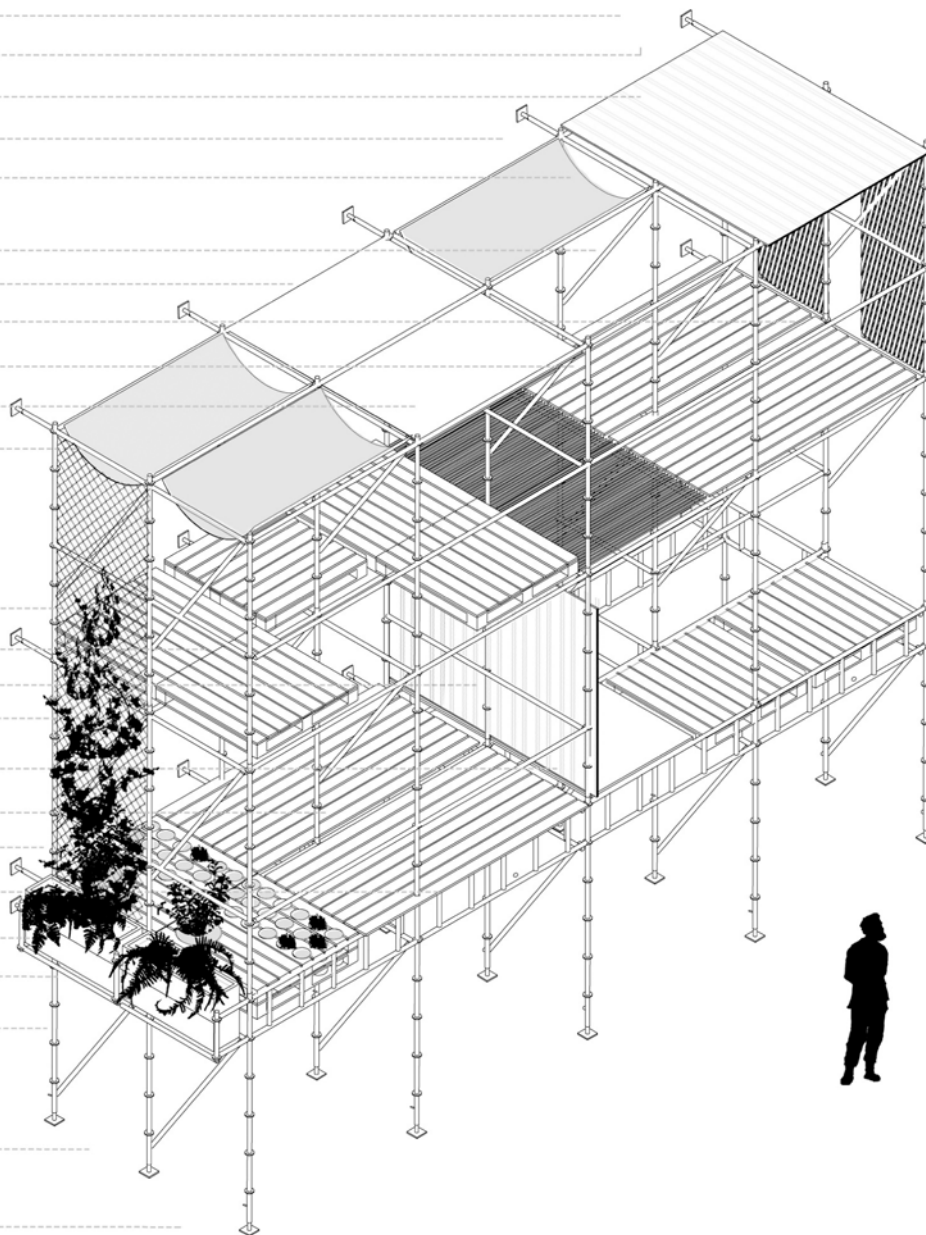
El punto de partida es la compleja situación dominial de este conjunto, que inhabilita una intervención global. Tomando la gestión como dimensión relevante, se diseña, más que un proyecto acabado con un resultado formal definitivo, un mecanismo para promover un programa de mejoras progresivo. Éste se basa en diversas unidades de gestión, generadas a partir de la interacción y asociación entre vecinos (los del mismo piso, los vecinos de un bloque, los que se sirven de la misma escalera, los que se sitúan sobre el mismo testero, y muchas otras combinaciones posibles), que se ponen de acuerdo para llevar adelante una acción de mejora parcial.

Se define una estructura abierta etapabilizable, que permite albergar diferentes usos, y que se

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



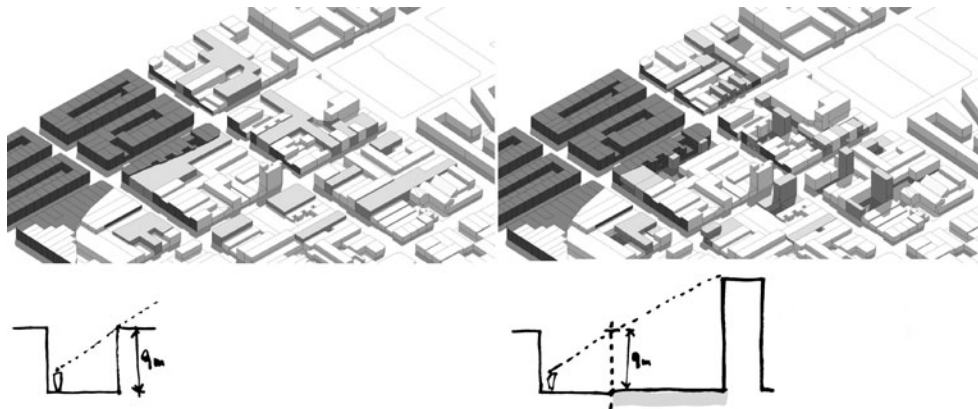
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
platina de sujeción a edificio existente
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
módulo corto para separación de edificio
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
poli-carbonato alveolar
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
nylon
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
horizontales ajustables de 0.45 - 0.60 -  
0.90 - 1.27 - 1.50 - 1.80 - 2.00 - 2.50  
2.70 mts
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
verticales ajustables de 1 - 1.5 - 2 - 3 mts
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
tela sombra
- > **CERRAMIENTO VERTICAL**  
trigue de madera: panel móvil
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
entablado de pino
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
emparrillado metálico tipo Orsogrill
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
diagonal de arriostre; sujeta mediante  
rótulas de unión en ángulo variable
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
verticales ajustables de 1 - 1.5 - 2 - 3 mts
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
pieza opcional de unión en ángulo variable  
(tipo pivot)
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
palet de madera
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
pasamanos de seguridad
- > **CERRAMIENTO VERTICAL**  
placas de poli-carbonato alveolar
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
unión de conexión macho - macho /  
hembra - hembra
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
tablero de OSB + sport cesped
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
entablado de pino
- > **CERRAMIENTO HORIZONTAL**  
palet de madera + macetones  
Pequeña huerta particular
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
verticales ajustables de 1 - 1.5 - 2 - 3 mts
- > **CANTERO** / vegetación  
realizado en fibrocemento o madera
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
módulos de expansión realizados mediante  
piezas cortas (o.45 mts)
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
diagonal de arriostre; sujeta mediante  
rótulas de unión en ángulo variable
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
pieza opcional de unión en ángulo variable  
(tipo pivot)
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
módulos de expansión realizados mediante  
piezas cortas
- > **SOPORTE** / Andamio tipo multidireccional  
pie de ajuste de nivel de apoyo



# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

construye progresivamente atendiendo a los posibles acuerdos que se establezcan. Estos acuerdos se definen a partir de las distintas "unidades de gestión" que los promuevan, de los usos que éstos habiliten, de los sitios que coloquen, y de los dominios sobre los que operen.

Estas operaciones se pueden desarrollar en dominios privados, en dominios colectivos o entre ambos. El resultado es dinámico como la propia ciudad. La imagen del conjunto evoluciona a medida que los acuerdos prosperan.

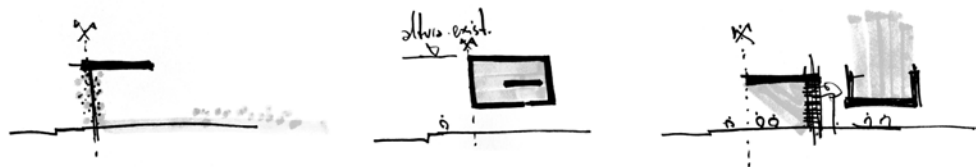


## Frontera activa

Pablo Elena, Andrés Risso, Santiago Marengo

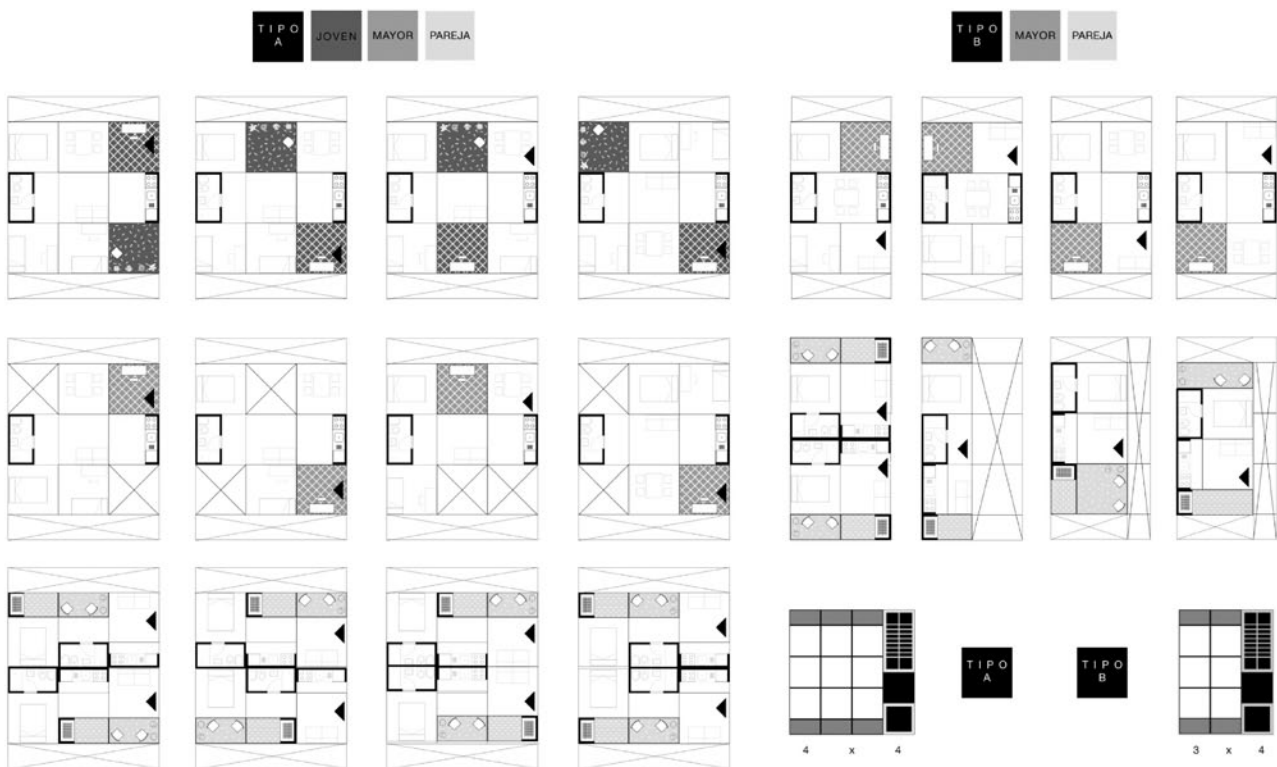
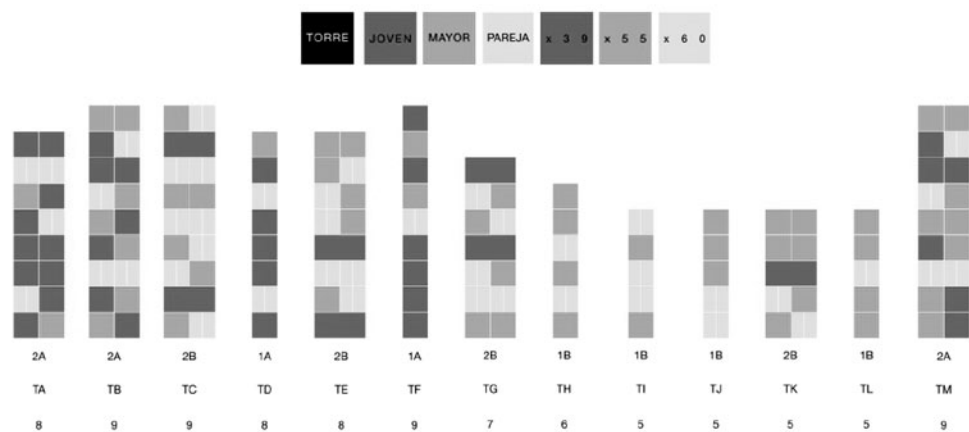
Este trabajo integra la producción de un taller dirigido por Alina del Castillo y Graciela Lamoglie, que exploró la posibilidad de la cooperativa en lotes dispersos en la zona del Plan Goes. Se trabaja en clave de completamiento de los tejidos existentes en áreas consolidadas, para contribuir a una ciudad más sustentable, democrática y diversa. La investigación debía generar innovación en tres ejes: el espacio doméstico, la materialidad, y el proceso de producción y la renovación urbana.

Los cinco trabajos resultantes generaron propuestas de esponjamiento, infiltraciones de lo público en las parcelas, reconfigurando la manzana. Todos atendieron aspectos de la gestión colectiva y la hibridación de usos, la adaptabilidad de la vivienda y su potencial de expansión y retracción.



*Frontera Activa* se concentra en la intervención de borde, con el objeto de dar un mayor espesor al límite entre lo público y lo privado. Se trata de activar el lugar donde lo público se encuentra con lo privado, mediante la incorporación de programa, para lo cual es necesario liberar suelo a partir de concentrar la edificación en altura en el centro del predio.

Se selecciona una serie de padrones, algunos de ellos pasantes, que en conjunto permiten establecer circuitos públicos que atraviesan la manzana, intensificando el potencial de la condición dispersa de la intervención. Se proponen tres modos de actuar en el borde: la frontera como transición, la frontera como diálogo y la frontera como filtro.



# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



La tipología torre permite minimizar el contacto con el suelo, que se aprovecha para infiltrar usos públicos en las parcelas y enriquecer el ambiente urbano. Se busca combinar tipos

diferentes en cada torre, para promover la diversidad en la población y facilitar la rotación entre unidades, de acuerdo a la mutación de los grupos familiares.

Viejos conjuntos: estrategias proyectuales para  
su reprogramación socio-habitacional

# Curso Transversal 5/Vivienda (2017/2018)

Marcos Bracco, Oscar Méndez, Gonzalo Morel y Raúl Vallés\*

\* Marcos, Óscar, Gonzalo y Raúl son arquitectos y docentes de FADU-UdelaR, Gonzalo en el Taller De Betolaza y los demás en la Unidad Permanente de Vivienda, de la cual Raúl es Director. Óscar además es funcionario de la ANV y Raúl asesor del Director Nacional de Vivienda.

\*\* Las características de los originales de algunas de las imágenes que ilustran este artículo no hace posible que los textos que contienen se lean a la escala de la revista. Igualmente se las ha incluido, dado que lo que interesa fundamentalmente es dar una idea de la forma de presentación y contenidos generales de las propuestas (Nota de VIVIENDA POPULAR).



*“Este Plan de Estudios se propone aportar al efectivo cumplimiento del compromiso ético y técnico de la Universidad con la comunidad. (...) Es nuestra responsabilidad aportar a la comunidad aquello que espera de nosotros, pero también y fundamentalmente, descubrir y mostrar qué otras cosas se puede y debe esperar de nosotros”.*

*Plan de Estudios 2015*

En 2017 se inaugura el ciclo de nuevas materias del Plan de Estudios, en una reestructura que supuso un reordenamiento de las propuestas docentes generando un nuevo mapa de estrategias pedagógicas y didácticas. No es éste el espacio para evaluar el desarrollo del Plan y sus posibles aciertos o desaciertos, pero sí nos interesa aportar desde una experiencia concreta, una mirada sobre los espacios transversales y en particular sobre la que propone abordar el tema “Vivienda”.

Las materias “Transversales” en el Plan de Estudios suponen una oportunidad para trayectorias de aprendizaje multidimensionales y con capacidad de incorporar miradas diversas y a su vez complejas donde problematizar campos temáticos que habitualmente no son tratados en el resto del currículo.

En particular “Vivienda”, surge claramente como un “tema” central y recurrente en la formación del arquitecto y la generación de una materia Transversal en el Plan de Estudios le otorga un espacio propio, jerarquizado y a su vez oportuno para la reflexión, tanto desde la teoría como de las prácticas posibles.

## **La temática como motor de reflexión.**

La propuesta de trabajo para 2017 (y por extensión para 2018) planteó a los estudiantes transitar por temas muy poco abordados y con especial énfasis en problemáticas habitacionales vigentes y urgentes en la sociedad, que exigen un aporte desde la reflexión académica, en línea con lo planteado en la Plan de Estudios como objetivo.

Dentro del amplio campo temático, “Vivienda” o el “problema social de la vivienda”, surge como un espacio de enorme riqueza y pertinencia para dotar de contenido a la materia y ofrecer al estudiante una mirada poco frecuente y un espacio de reflexión proyectual potente como respuesta al problema planteado.

El hábitat y la vivienda social, como sistema complejo, constituyen un campo de conocimiento central en la reflexión contemporánea de los ámbitos académicos internacionales más prestigiosos. Su comprensión, diagnóstico y análisis propositivo, exceden largamente los espacios de enseñanza-aprendizaje tradicionales y la transversalidad surge como una oportunidad para desplegar la problemática en toda su complejidad.

La idea de este artículo es reseñar lo realizado en los primeros cuatro dictados de la materia, para que se conozca, se critique, sirva como material de reflexión crítica y constituya una base de ideas y propuestas a futuro.

### **Propuesta pedagógica 2017/2018**

Entre 2017 y 2018, un equipo de entre quince y veinte docentes<sup>1</sup> coordinados por una terna (uno por cada área de conocimiento de la FADU) desplegaron su tarea en distintos espacios distribuyendo el trabajo entre talleres y clases magistrales.

Se reúnen así una serie de dimensiones de análisis sobre el habitar a partir de una propuesta pedagógica que transita por distintos momentos. Un primer tramo del curso acerca al estudiante los principales conceptos y marcos teóricos en relación a la temática. Algunas cuestiones básicas referidas al sistema urbano-habitacional nacional: los distintos modos de producción habitacional, sus lógicas, los actores que intervienen, las políticas públicas, los modos de acceso al suelo urbano, los marcos normativos, se aportan como insumos para la problematización y reflexión posterior.

El “tema” de estudio debía tener la capacidad de abordar la transversalidad desde la reflexión proyectual, los aspectos históricos, los marcos teóricos y los desarrollos tecnológicos

y de gestión, tanto en las instancias de análisis diagnóstico como de propuesta.

El estudiante realizó un acercamiento crítico-propositivo a partir de un estudio de caso: “Los viejos Conjuntos Habitacionales” y su posibilidad de reprogramación como estrategia de recuperación y superación de los actuales déficits de habitabilidad que presentan.

### **Selección de casos. Y ejercicios imágenes**

Se realizó una selección de doce casos de viejos conjuntos habitacionales en Montevideo que fueron distribuidos en subgrupos pequeños de seis a ocho estudiantes de un total de entre 350 y 400 estudiantes por semestre.

El curso comenzó planteando el encuadre conceptual de la vivienda como problema, en sus múltiples dimensiones, y la temática específica de los conjuntos habitacionales. Esto se realizó en tres instancias plenarias colectivas, en las que expusieron integrantes del equipo docente de las tres Áreas, así como docentes invitados

A partir de la información brindada, los equipos se despliegan en el territorio verificando el material de base o realizando nuevos relevamientos de situación. Cada subgrupo toma la información gráfica como una base sobre la cual trascender el dato “dibujo”, a través de un acercamiento urbano-arquitectónico, de

realidad social y material, detectando déficits y carencias, pero también potencialidades y oportunidades de transformación y reprogramación positiva.

La reflexión proyectual se carga de información a partir de la visita y revisita, que revela, en contacto con la arquitectura habitada, los datos y las situaciones como base para las “hipótesis proyectuales” a presentar.

Como forma de socializar el trabajo realizado en cada subgrupo de exploración proyectual (Talleres), se organizaron diez mesas de presentación de los trabajos por parte de los equipos de estudiantes. En breves exposiciones de siete minutos, diferentes subgrupos presentaron e intercambiaron con sus pares y con docentes de las áreas *Proyectual*, *Teórica* y *Tecnológica*, sus análisis, reflexiones y propuestas con relación al trabajo realizado

El curso tuvo una duración de once semanas con una instancia presencial semanal y el proceso de reflexión-propuesta culminó con un producto entregable compuesto por una lámina A3 y un dossier de detalle del proceso realizado.

### **Formatos y abordajes posibles**

La Transversal 5 “Vivienda” configura un espacio singular que permite transitar, mediante un formato adecuado, el ejercicio de la transver-

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

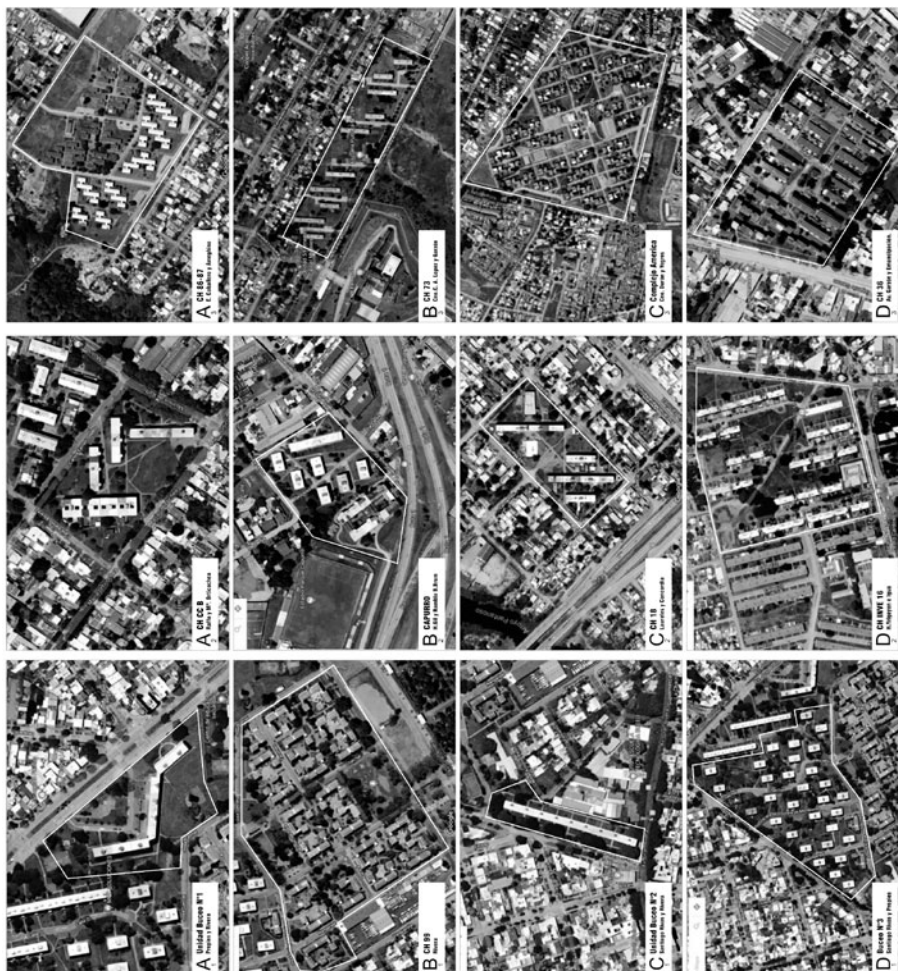
salidad. Pero es clave el posicionamiento y la propuesta docente que ubique a la arquitectura como llave para abordar problemáticas vigentes y pertinentes como problema social. Con este posicionamiento enumeramos algunos puntos que proponemos como objetivo de esta materia:

1. *Proponer al estudiante un espacio de fuerte reflexión propositiva.* Promover la indagación-reflexión proyectual en sus dimensiones: teórica, de diseño y tecnológica, mediante una propuesta pedagógica que promueva el análisis crítico y la propuesta como objetivo.

2. *Una reflexión sobre la “vivienda” supone problematizar la cuestión del habitar.* Abordar la temática “vivienda” conlleva un involucramiento y una reflexión sobre los problemas sin resolver y el despliegue de hipótesis proyectuales para superarlos.

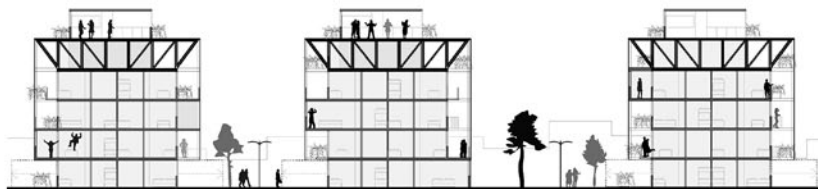
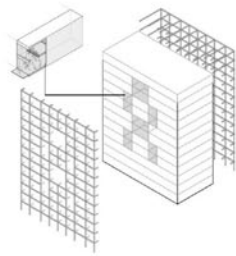
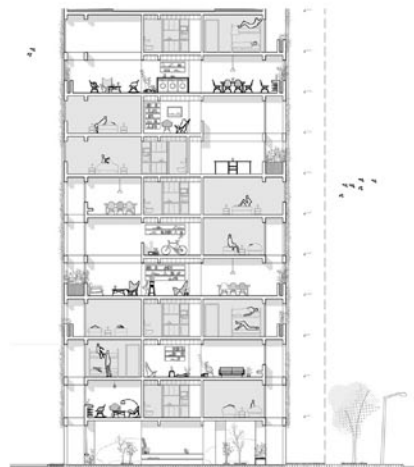
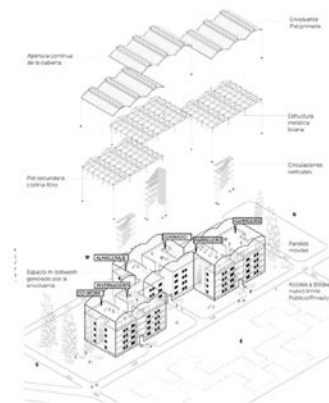
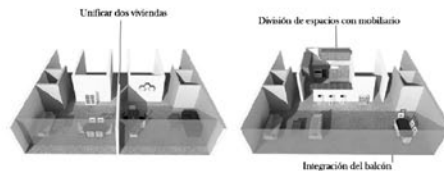
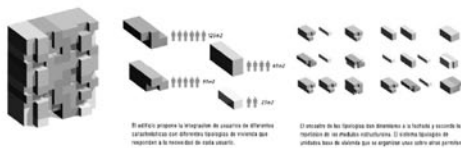
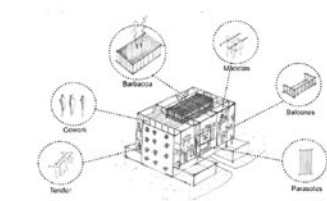
3. *Tomar “el problema social de la vivienda” como eje de trabajo con centro en la complejidad y multidimensionalidad de la temática.* Supone brindar al estudiante los elementos teóricos y la correspondiente problematización del tema como premisa para proyectar alternativas.

4. *Promover la transversalidad mediante temáticas y didácticas adecuadas a los tiempos y objetivos planteados.* Implica una propuesta pedagógica con capacidad de reunir las distintas dimensiones y áreas de conocimiento como síntesis de la reflexión propositiva.



Casos de estudio.

<sup>1</sup> El equipo docente estuvo integrado por Gonzalo Morel, Laura Bozzo, Alina del Castillo, Raúl Vallés, Marcos Bracco, Álvaro Cayón, Oscar Méndez, Javier Márquez, Glinka Crisci, Pablo Frontini, Juan Losada, Bernardo Martín, María Amado, Valeria Esteves, Ariel Ruchansky, María Noel López, Graciela Mussio, Lucía Abbadie, María del Huerto Delgado, Inés Artecona, María Jorge, Bernardo Monteverde, Andrea Wallerstein, Jorge Brunaso, Ignacio de Souza, Marcela da Rosa, Andrés Cabrera, Cecilia Leiro, José García y Emiliano Etchegaray.



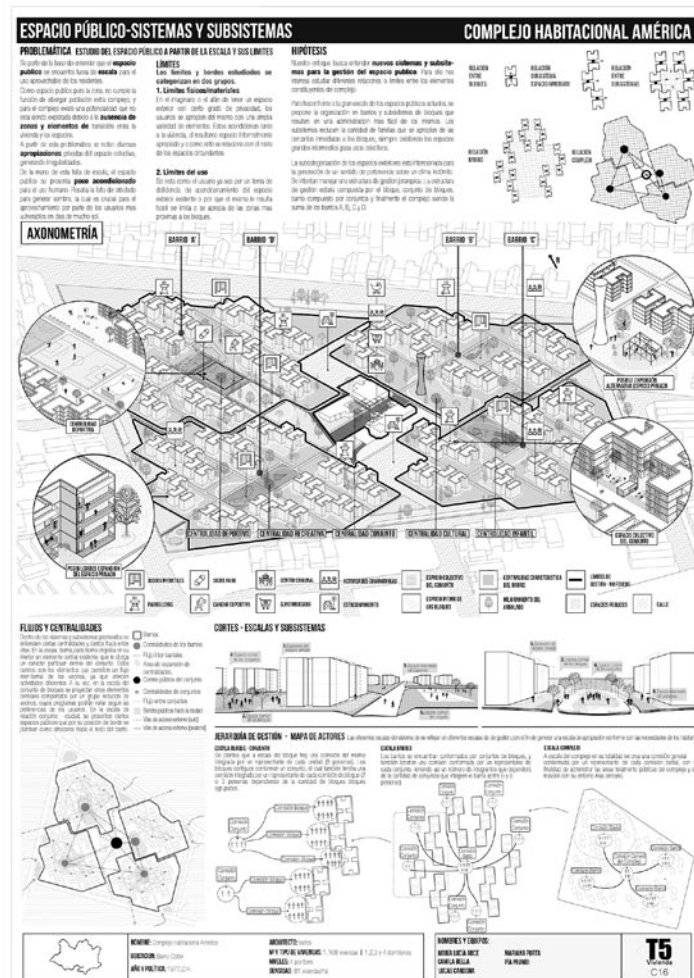
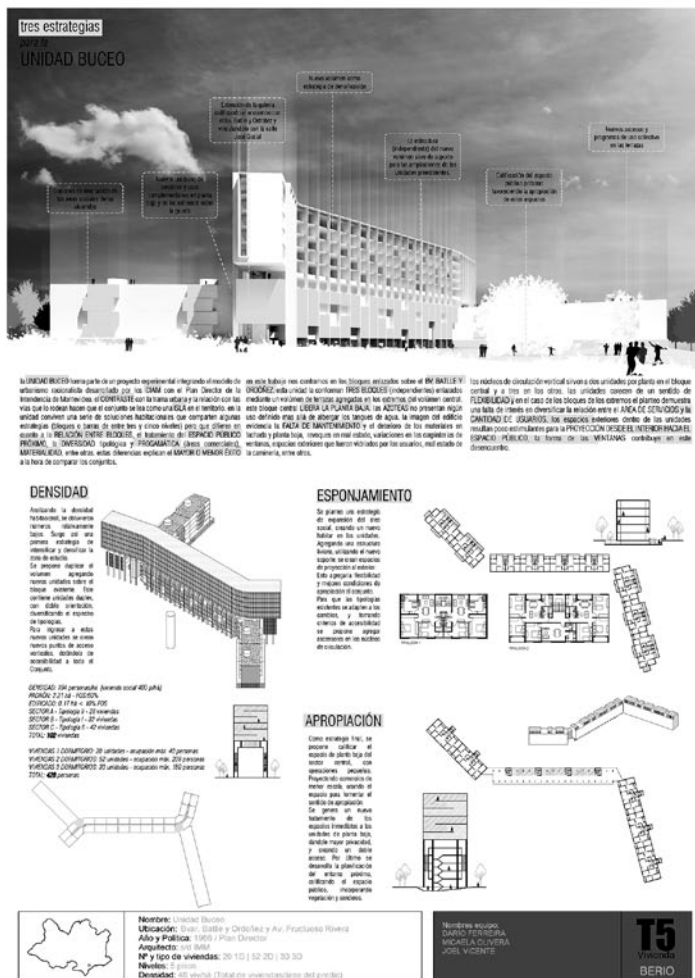
## De cara al futuro

Resulta de enorme interés consolidar la propuesta de una materia en la carrera de arquitectura que mire la vivienda de manera transversal, con la amplitud que tienen ambos conceptos: “vivienda” y “transversalidad”, y la dificultad de abarcarlos en un curso de un semestre.

Esto requiere la permanente reflexión y reformulación, tanto del corte conceptual como de las didácticas adecuadas. Probablemente la materia vaya mutando y abordando distintas temáticas y formatos, sin que ninguno de ellos sea definitivo ni totalizador.

Existen muchos temas en cuestión posibles: ¿vivienda social, vivienda colectiva, urbana?; ¿sería relevante un curso si aborda la vivienda individual, suntuaria, de temporada, rural?; ¿el formato de la materia debe ser único o puede haber varios formatos opcionales y simultá-

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



neos?; ¿la mayoría de los créditos deben ser proyectuales, o interesa más la visión teórica, en la medida que en el área proyectual la vivienda como programa es abordada reiteradamente? Estas preguntas y muchas otras siguen planteadas.

En todo caso debería primar siempre una decidida reflexión sobre los temas “problema” que involucran la cuestión del habitar, brindando al estudiante la oportunidad de aportar reflexión para solucionar y superar situaciones de carencia habitacional física y social.

# ZIPPED-el espacio en pequeñas casas japonesas

Bernardo Martín\* con Elías Martínez, Diego Morera, Aníbal Parodi, Federico Colom,  
Virginia Delgado, Ignacio de Souza, María Lezica, Fernanda Ríos, Christian Flores, Giovanna  
Gregorio, Ernesto Pelayo, Valentina Puppo, Inés Rovira, Maite Vázquez y Santiago Zunnini\*\*

\* Profesor Titular del Taller Martín FADU, Udelar.

\*\* Docentes y Colaboradores Honorarios del Taller Martín FADU, Udelar.

\*\*\* Las características de los originales de algunas de las imágenes que ilustran este artículo no hace posible que los textos que contienen se lean a la escala de la revista. Igualmente se las ha incluido, dado que lo que interesa fundamentalmente es dar una idea de la forma de presentación y contenidos generales de las propuestas (Nota de VIVIENDA POPULAR).

“ZIPPED-el espacio en pequeñas casas japonesas” es un proyecto colectivo en marcha, del que han participado hasta ahora cincuenta docentes de FADU, más de ochenta estudios de arquitectura japoneses, una editorial valenciana y más de trescientos cincuenta estudiantes de FADU. Surge en un espacio académico concreto, el doctorado FADU generación 2013. Podríamos entonces decir, sencillamente, que el producto aquí presentado es una tesis de doctorado titulada ZIPPED.

Más allá de este punto de partida, la definición del objeto de estudio ha pretendido trascender la simple necesidad de asociarlo a un resultado o un producto concreto, una tesis. Si observamos la temática en cuestión, con independencia del producto (la tesis) y en un contexto más amplio que aquel en el que ha surgido (el docto-

rado), encontraremos que el objeto de estudio puede dar lugar a otros productos que derivan de su capacidad de asumir identidades diversas.

Seis años después de la formulación del tema de tesis, es posible decir, a la luz de la evolución y de las transformaciones resultantes de la participación de diferentes actores en distintos ámbitos, que ZIPPED es un sistema operativo (en buena medida, autoorganizativo), cuyo cometido es conectar.

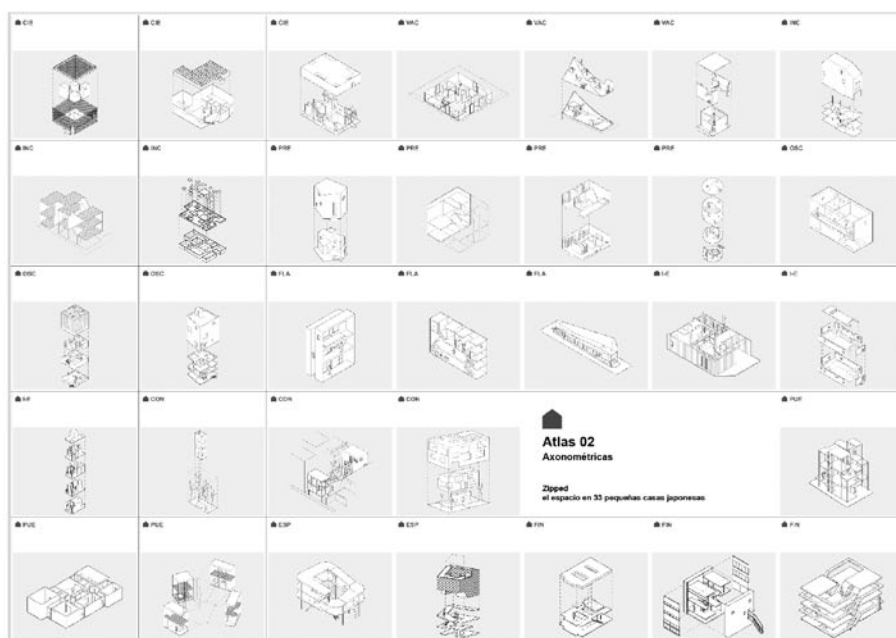
### Un objeto de estudio

El objeto de estudio de este trabajo es el espacio en un conjunto de pequeñas casas unifamiliares, diseñadas por arquitectos independientes en sectores residenciales de las

principales ciudades japonesas, durante los primeros años del siglo XXI.

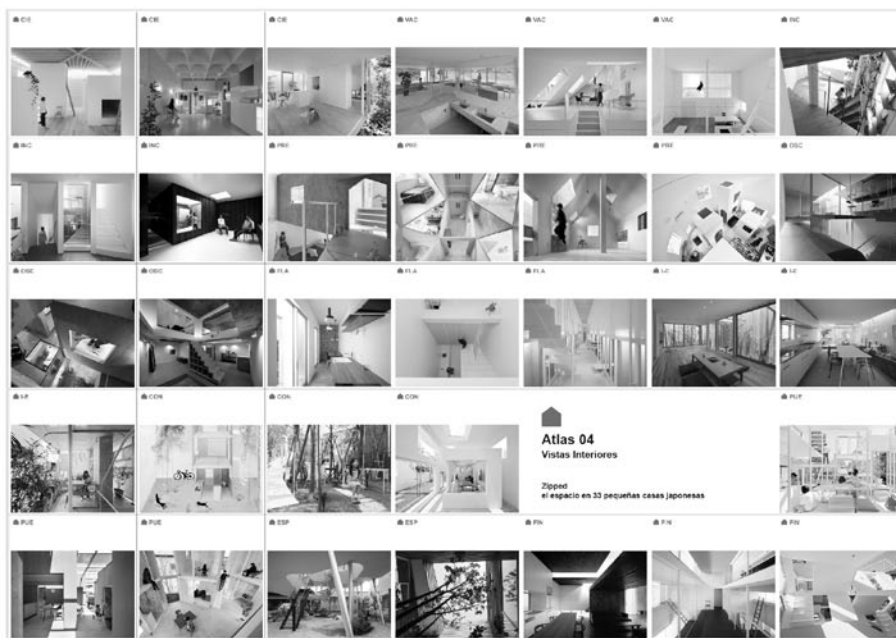
La geometría y el tamaño de los predios, más unas rigurosas normativas de afectaciones urbanas vigentes para los sectores residenciales de la mayoría de las ciudades japonesas, enfrentan a los arquitectos, a la hora de responder con sus proyectos a un determinado programa familiar, a un feroz campo de restricciones y a un enorme desafío de proyecto.

El estudio y el conocimiento de este conjunto de casas japonesas (de cada casa y del conjunto) constituyen el corazón de la tesis. No obstante, ZIPPED aspira a alimentar no solamente investigaciones futuras sino además (y especialmente) escenarios de proyecto en otros lugares y en otras circunstancias.





# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



Codificación y sistematización de 33 pequeñas casas japonesas

### Estado de situación

Nuestra Facultad está atravesada por estructuras que nos han permitido determinar objetivos, propósitos, roles y atributos, es decir, conferirle un cierto orden a una organización compleja:

- *Grado-Posgrados.* La Facultad ha hecho un enorme esfuerzo por poner en marcha un sistema de posgrados centralizado, coherente e integrado. Muchos docentes de nuestra Facultad están cursando diferentes niveles de posgrado. Es evidente que contar con docentes mejor formados redundará en una mejor formación de grado. Resulta sorprendente, sin embargo, que las investigaciones llevadas adelante por los docentes, en el marco de sus posgrados, no se trasladen a la formación de grado y permanezcan en el hermético espacio de la especialización.
- *Docencia-Investigación.* Más allá de la aparición de los posgrados como ámbitos de investigación naturales para nuestros docentes, sobrevive la tradición de docentes que “dan clase” pero no investigan, y docentes que investigan, pero no “dan clase”.
- *Áreas.* La división por áreas ha permitido a la Facultad (entre otras cosas) formar un cuerpo de excelentes profesores-investigadores, especializados. Como contrapartida y resultado de la fragmentación derivada de la propia división en áreas, nos hemos quedado cortos de docentes “todo terreno”. En cualquier caso, asumiendo el riesgo de la exageración, a lo largo de los últimos cincuenta años, hemos pensado y enseñado la arquitectura desde la limitada perspectiva que esta fragmentación nos ofrece.

Finalmente (y exagerando nuevamente), estos tres cortes han dado lugar a un sistema de partes por momentos desconectadas, y a rutinas de acción y pensamiento funcionales a la fragmentación.

### Asociación

La asignatura opcional ZIPPED (año 2015) nace a partir de la hipótesis de que plantearse un tema de estudio (*la vivienda*) en el que otros (investigadores, docentes, estudiantes, agentes departamentales, etc.) también están pensando, nos pone frente a la maravillosa oportunidad de construir una red colaborativa que alimente y multiplique la reflexión, el aprendizaje y las capacidades de todos los actores intervinientes.

Para llevar adelante la opcional fueron convocados cincuenta docentes procedentes de diferentes ámbitos (enseñanza e investigación) y diferentes talleres de FADU, en tres formatos de participación diferenciados, a saber: docentes guía (responsables de un grupo de estudiantes a lo largo del curso), docentes “paracaidistas” (estudian en profundidad una de las 33 casas y se encuentran periódicamente con los estudiantes a cargo de la casa en cuestión) y docentes visitantes (dictan clases magistrales sobre la temática del curso).

Los estudiantes recibieron una consigna genérica que se denominó “investigación-proyecto”: “*El estudiante tomará como objeto de estudio una de las 33 casas japonesas y formulará*

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



“ZIPPED-El espacio en pequeñas casas japonesas”. Asignatura opcional del plan 2002 y optativa del plan 2015.

*una teoría inicial acerca de los principales atributos espaciales de la casa en estudio. A través de sucesivos modelos (gráficos y maquetas) llevará a cabo una investigación en la que la casa irá paulatinamente desapareciendo en favor de una exploración del espacio. La condición espacial descubierta recibirá un nombre y será elaborada y reelaborada en el transcurso del ejercicio”.*

El instrumento de trabajo de la asignatura opcional es el proyecto. No se trata de proyectar una vivienda ni ningún otro edificio, sino que se plantea recurrir a la construcción de escenarios gráficos y al proyecto como elementos a través de los cuales se piensa, se descubre y se construyen interpretaciones sobre lo estudiado, y se las comunica.



Edición 2018. El objeto de estudio y proyecto del curso es la obra residencial del estudio tokiota Tsukada Architects. La arquitecta Makiko nos visita y participa del curso. Con el conjunto de entregas se monta la exposición "ZIPPED - Makiko Tsukada ft".

En este proceso, el estudiante no investiga (en el sentido más estricto de la palabra); sin embargo, su trabajo, mientras persigue un determinado propósito asociado a productos específicos (los objetivos del curso), se inserta de forma consciente en un trabajo de investigación colectiva (integrado por docentes, investigadores y otros estudiantes), que trasciende el ejercicio y el producto, para alimentar un trabajo de tesis. La tesis en marcha, a su vez, da al colectivo un contexto de pensamiento y acción y, en un sentido más concreto, información y marco conceptual.

Así planteado, el trabajo da lugar a un proceso virtuoso en el que los docentes de taller "investigan", los estudiantes encuentran un campo de iniciación a la investigación, las investigaciones se ensanchan y se vuelven más complejas. Enseñanza e investigación, grado y posgrado se encuentran y alimentan mutuamente.

La tradicional formulación de ejercicios de proyecto dirigidos a dar respuestas específicas se complementa con la presentación de escenarios de proyecto con sucesivas y diferentes versiones de respuestas, que persiguen también la reinterpretación del asunto planteado, que surge como resultado del ejercicio de proyecto. Este mecanismo experimental e iterativo se encuentra en la base de los procesos de innovación.

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

## En su sitio

El enorme potencial académico-curricular del viaje de egresados (ya explorado por algunos equipos docentes) y la temática de la asignatura opcional, dan lugar a una segunda combinación sinérgica.

Cuando nos proponemos reconstruir el proceso de algún proyecto no es indispensable ser históricamente rigurosos (vale decir, asegurarse de que el proyectista ha seguido el camino que estamos trazando); no se trata de hacer historia con datos insuficientes, sino de extraer del caso los plausibles recorridos del proyecto para poder darles un sentido más general. Lo que resulta entonces imprescindible, para formular una teoría del proyecto en la mesa del taller, es ser capaces de proponer interpretaciones a partir de las cuales sea posible la reflexión.

Una vez en Japón, la experiencia de primera mano compartida por estudiantes, docentes, arquitectos japoneses, sus clientes y sus casas, en sus ciudades, confirma algunas pocas y rectifica la mayoría de las impresiones de partida. En cualquier caso, contrastar las especulaciones iniciales de laboratorio con la experiencia en el sitio es, en gran medida, la clave del ejercicio.

Finalmente, la vivencia de las casas en sus emplazamientos y con sus dimensiones rea-



En mayo de 2016 el grupo de viaje y ZIPPED llegaron a Japón y visitaron Osaka, Kioto, Hiroshima, Teshima, Gifu, Kanazawa y Sendai. En Kioto y Tokio visitaron estudios y entrevistaron arquitectos japoneses (Kentaro Takeguchi, Kimihiko Okada, Yamazaki Kentaro, Yuusuke Karasawa, Atelier Tekuto, Kazuyasu Kochi y Makiko Tsukada), visitaron algunas de las pequeñas casas y ejecutaron tareas de registro y relevamiento.

les en relación con nuestros propios cuerpos transforma escala (un concepto abstracto) en tamaño.

## Multiplicación

En el taller de arquitectura se opera recurriendo a escenarios de proyecto. Especialmente en los primeros cursos, los profesores les planteamos a los estudiantes una situación a resolver a partir de una cierta prefiguración de la respuesta esperada, o sea, un enunciado programa-artefacto.

Vale decir que en la pregunta hay una buena parte de la respuesta. Hay un cierto marco restrictivo que simplifica el problema para hacerlo manipulable y adecuado a los objetivos didácticos perseguidos. El ejercicio consiste en la integración y el dominio geométrico de las variables que se han puesto en juego, y se espera como resultado la ejercitación, el desarrollo de una cierta destreza y, especialmente, el producto. El ejercicio incluye además la reflexión emergente del propio trabajo y especialmente de la observación de los trabajos de los otros equipos. La “entrega”, como producto colectivo, ofrece al estudiante el aprendizaje que deriva de la síntesis.

La combinación de un trabajo de investigación, que da contexto informativo y conceptual, más un grupo de estudiantes numeroso, multiplica la capacidad de producción. Es posible, entonces, saltar de la entrega concebida como la sumatoria de trabajos individuales a la entrega como producto colectivo sostenido por una importante fuerza productiva. Podríamos decir que el efecto multiplicador no solamente genera cantidad, sino que permite además imaginar un cambio en la propia naturaleza de la entrega.

La interacción con Makiko Tsukada<sup>1</sup> durante el 2018, dio lugar a una exposición de maquetas de reinterpretación de la condición espacial de seis de sus casas. Esta obra colectiva permitió acercarse al conocimiento de la capacidad de Tsukada para manipular la escala, los límites y las distancias. El trabajo incluyó, además, un libro en el que se encuentran graficadas con todo rigor y modeladas (ver fotos de maqueta) doce casas del equipo Tsukada Architects. Esta monografía fue realizada a partir de un minucioso trabajo de recopilación y procesamiento de material sobre la obra de Tsukada disperso en las redes. Ver [https://issuu.com/tallerscheps/docs/zippered\\_2018](https://issuu.com/tallerscheps/docs/zippered_2018)

Finalmente, un cambio en la naturaleza del producto da lugar a un cambio en la naturaleza de lo que el producto devuelve al curso. La entrega se convierte así en potente factor de alimento y transformación del curso y de la propia investigación.

## **Repetición**

¿Cuál es el cometido de las asignaturas opcionales en el nuevo plan? ¿Una asignatura opcional debe tener una expectativa de vida breve? El diseño del nuevo plan incluye la opcionalidad como una herramienta que permite al estudiante conducir su formación hacia sus temas de interés. Así planteado, y asumiendo que la cantidad de créditos opcionales es baja en relación con los créditos asignados a las asignaturas más duras, podríamos pensar que una forma de ampliar y enriquecer la oferta opcional de la carrera, sería la de cambiar el menú en el tiempo.

Entre la muerte súbita y la vida eterna seguramente haya un tiempo adecuado que permita a las opcionales descubrir, construir y desarrollar un potencial específico. La experiencia acumulada derivada de los procesos y sus productos es una componente fundamental de cualquier curso.

Los docentes de los talleres transforman y redefinen sus cursos año a año, de forma de mantenerse frescos, buscando generar y sostener condiciones ambientales propicias a la imaginación y la creatividad. En este estado de cambio permanente, la influencia de la respuesta de los estudiantes es un factor determinante. Los estudiantes acumulan una experiencia colectiva, una fuerza transformadora inconsciente, que incide de forma directa, aunque no necesariamente explícita, en los cursos de taller.

## **Desborde**

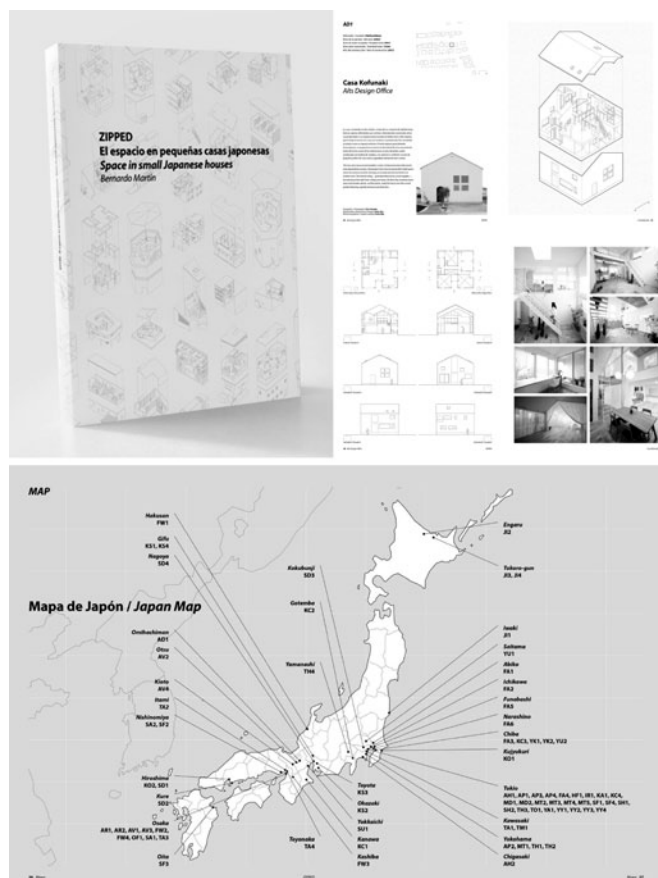
Impulsados por la misma inquietud que dio origen a la asignatura optativa (construir una red colaborativa que alimente y multiplique la reflexión, el aprendizaje y las capacidades de todos los actores intervinientes) el proyecto ZIPPED ha buscado compartir su trabajo interactuando en diferentes ámbitos de nuestra Facultad.

ZIPPED se ha planteado el cometido de trascender la división por áreas del conocimiento. El tema objeto de estudio, al prevalecer sobre los cortes disciplinares instalados, asociando e integrando ámbitos y personas en la búsqueda de una profundización compleja, constituye un desafío intelectual y creativo para el conjunto de los docentes participantes.

## **Cultura disciplinar**

El arquitecto es un universitario que se ha capacitado en la interpretación y la transformación física del hábitat. Los proyectos que los estudiantes desarrollan en los talleres están condicionados (o quizás más bien liberados) por el hecho de que nunca serán construidos. Sin embargo, los trabajos elaborados en un taller son productos culturales, plantean una cierta interpretación de la realidad y por lo tanto (aunque no sean materializados) pueden constituir un aporte a la construcción de una cultura arquitectónica y, por lo tanto, incidir de forma indirecta sobre lo que se construye.

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



Entre marzo y agosto de 2018 un grupo de docentes, fotógrafos, estudiantes y jóvenes arquitectos montevideanos (un equipo de 34 personas) produjo el libro "ZIPPED-el espacio en pequeñas casas japonesas" editado por TC Cuadernos y distribuido en Europa y Japón.

En el año 2018, un grupo de treinta y cuatro personas, integrado por docentes de Facultad, estudiantes y egresados recientes se asocia a la editorial TC Cuadernos y a treinta estudios de arquitectura japoneses para producir el libro "ZIPPED-el espacio en pequeñas casas japonesas".<sup>2</sup>

ZIPPED se ha propuesto asumir la responsabilidad de que el efecto multiplicador derivado de los tres factores intervinientes mencionados anteriormente (investigación marco + gran capacidad productiva = cambio en la naturaleza del producto) nos abra a la posibilidad y a la responsabilidad de reconocernos como agentes en la producción y difusión de la cultura arquitectónica.

<sup>1</sup> Makiko Tsukada, directora de Tsukada Architects, es ingeniera y arquitecta por la Universidad de Hokkaido desde 1986.

<sup>2</sup> MARTÍN, B. "ZIPPED-El espacio en pequeñas casas japonesas", TC Cuadernos, Valencia 2019.

# Universidad y movimiento cooperativo de vivienda\*

Betina Hernández, Gustavo Machado,

Benjamín Nahoum, Martina Otero y Tania Seré\*\*

\* Este artículo es una reelaboración de la ponencia presentada por los autores en octubre 2019 en el XV Seminario Internacional sobre Procesos Cooperativos y Asociativos (PROCOAS) de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, realizado en Valparaíso.

\*\* Integrantes del Espacio de Formación Integral "Cooperativismo e Interdisciplina" de la Udelar. Betina es estudiante de Arquitectura; Gustavo, Asistente Social, Magister en Servicio Social, Doctor en Educación y docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales-Udelar; Benjamín es ingeniero y docente libre de la FADU-Udelar; Martina, licenciada en Trabajo Social, Maestranda en Pedagogías Críticas y docente del DTS-FCS-Udelar; Tania es arquitecta, Maestranda en Pobreza Urbana y Políticas Habitacionales, y docente de FADU-Udelar.



### **Espacio de Formación Integral “Cooperativismo e Interdisciplina”**

El Espacio de Formación Integral “Cooperativismo de Vivienda e Interdisciplina” está integrado por docentes, estudiantes y egresados de Trabajo Social y Arquitectura, y abierto a otras disciplinas, y trabaja en los campos de enseñanza, investigación y más recientemente extensión. Se inicia a partir de antecedentes diversos que han procurado el acercamiento al cooperativismo como sistema de producción social de vivienda y hábitat, con base en un curso para dos carreras de la UdelaR: Arquitectura y Trabajo Social. El EFI aborda una importante temática, pues la vivienda es uno de los mayores y más complejos problemas de nuestra sociedad, y la producción cooperativa es una de las herramientas más fuertes para abordarlo.

El equipo se constituye en 2011, cuando se implementa el primer curso de grado: “Cooperativas de vivienda. Asesoramiento técnico, prácticas y aprendizajes”, realizado anualmente desde entonces a partir de una actitud crítica de revisión, evaluación y ajuste progresivo buscando una mejora constante, tanto en formas de evaluación como en contenidos teórico-metodológico-conceptuales.

El EFI también desarrolla cursos de Educación Permanente para graduados y sus integrantes han tenido participación en actividades similares de otros servicios. Desde 2017 se han integrado cooperativistas a los cursos, permitiendo avanzar en el diálogo de saberes entre Universidad y organizaciones sociales y en la construcción de una mirada más rica y completa sobre los temas abordados.

En 2018 se realizó una primera experiencia de apoyo a una cooperativa habitada, a partir de una solicitud de la misma para la construcción de su salón comunal. Ello ha fortalecido la línea de extensión del equipo, junto a acciones comunes con las Federaciones que nuclean a cooperativas de propiedad colectiva (FUCVAM y FECOVI).

### **El énfasis en la enseñanza interdisciplinaria**

El cooperativismo de vivienda es una forma de producción social del hábitat, implantada hace más de medio siglo en el Uruguay, en la que los propios destinatarios, trabajando colectiva y organizadamente, asumen la responsabilidad de la toma de decisiones, supervisados y financiados por el Estado y asesorados por Institutos de Asistencia Técnica (IAT). Los problemas

que los IAT encaran son esencialmente interdisciplinarios y requieren de múltiples saberes y puntos de vista para su comprensión y abordaje.

Existe, pese a los esfuerzos que se están haciendo, un importante déficit en materia de formación de técnicos para estas tareas, tanto en la temática específica como en el encare interdisciplinario. Sin embargo, las leyes de Vivienda, N°13.728 de 1968, y General de Cooperativas, N° 18.407 de 2008, imponen que el asesoramiento en la producción de vivienda social debe hacerse de manera interdisciplinaria e integral. Pese a ello, las y los profesionales que comienzan a trabajar en esta temática, sin la formación y el conocimiento necesarios, aprenden a abordarla autodidácticamente, a través de transmisiones de sus compañeros/as de equipo y, muchas veces, sus autoaprendizajes, ensayos y errores. La experiencia, además, nos llevó a concluir que el equipo docente debía ser interdisciplinario, pero también los estudiantes, ya que una de las cosas a aprender y adquirir experiencia, debía ser el trabajo interdisciplinario.

Existe un interés claro en estas actividades, tanto de estudiantes como de profesionales, lo que ha llevado a realizar cursos con presencias numerosas, y hay también muy buena receptividad para participar en exposiciones, paneles, mesas, visitas, trabajos finales interdisciplinarios de los estudiantes, etc., por parte de profesionales que trabajan en estas actividades, así como de los propios cooperativistas

Estamos avanzando en la construcción de una mirada de conjunto entre las diferentes disciplinas, superando dificultades de percepciones y de lenguajes. Para ello es importante el dictado de los cursos en equipo, las actividades de taller, la participación de otros docentes de nuestros servicios, y el hecho que los propios estudiantes configuren un grupo interdisciplinario. Esta perspectiva sería favorecida compatibilizando la necesidad de interdisciplina con la lógica de servicios universitarios con fuerte impronta disciplinar, que crea barreras difíciles de superar, como la acreditación diferente, la difusión de las actividades, etc.

El equipo ha procurado profundizar la relación con FUCVAM y FECOVI y con las propias unidades cooperativas, así como con otros actores del sistema, para abordar críticamente algunos de los problemas planteados en el desarrollo de los proyectos. El hecho de trabajar con cooperativas de usuarios obedece al sentido social que tiene dicho régimen, basado en el derecho de uso y no en el de propiedad individual exclusiva, lo que minimiza las prácticas especulativas y es fuente fundamental del mantenimiento de colectivos organizados. En efecto, la cooperativa debe pervivir más allá del fin de las obras, al ser la propietaria de las viviendas y responsable del pago de las deudas, mantenimiento de las unidades y convivencia colectiva.

### **Aprendizajes, dificultades y desafíos en el diálogo de saberes**

Nuestra trayectoria como EFI ha marcado aprendizajes, dificultades y desafíos en la consolidación de una propuesta de formación integral desde la UdelaR y en conjunto con las organizaciones vinculadas al sistema cooperativo de vivienda. Siendo críticos con el modelo educativo fragmentador, particularista y profesionalizante, venimos esforzándonos por superar las fronteras disciplinares que hemos heredado, apostando a la integración de disciplinas, funciones y saberes. Este proceso no ha sido lineal ni sin dificultades. Intentaremos aquí presentar algunos nudos que alimentan la reflexión que venimos haciendo como equipo universitario.

Hemos encontrado que uno de los principales aportes es la promoción del diálogo de saberes, tanto entre las disciplinas involucradas en el curso, como entre la Universidad y las cooperativas y federaciones. Desde la propuesta de enseñanza-aprendizaje se apunta a la formación de futuros profesionales con capacidad de actuación interdisciplinaria en los procesos de gestión y producción de viviendas cooperativas, alentando una actitud comprometida con los problemas sociales.

El abordaje interdisciplinario se cristaliza tanto a nivel del equipo docente como también en la conformación de los grupos de trabajo entre los estudiantes. Ese abordaje ha sido un desa-

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

fío, tanto en la preparación de los contenidos a tratar (tomando como fundamento la trayectoria, necesidades, problemas y tensiones del sistema cooperativo), como en el ensayo de una metodología de trabajo que promueva el diálogo entre estudiantes de diferentes disciplinas y también con los cooperativistas.

El equipo docente procura desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante un ejercicio de análisis crítico del sistema, en diálogo con sus protagonistas. Se inicia al estudiante en la formación para el asesoramiento técnico a estos procesos de gestión y producción a través del contacto directo con el conjunto de actores involucrados, así como de su participación al interior de los ámbitos de decisión y organización del sistema.

A cada grupo, integrado por estudiantes de Trabajo Social, Arquitectura y cooperativistas, se le asigna una cooperativa que oficiará como referencia para generar una propuesta analítica sobre alguna de las temáticas que hacen al sistema (acceso al suelo, relación técnicos-cooperativas, financiamiento, proyecto, alternativas tecnológicas, entre otros).

La mirada sobre cada experiencia cooperativa se nutre a partir de los contenidos teórico-prácticos que se abordan en el curso, buscando lograr una mirada crítica y comprometida. Entre los contenidos novedosos se encuentra la gestión y producción participativa de la vivienda, así

como los desarrollos teóricos y metodológicos conceptuales sobre las temáticas del hábitat y la vivienda, y los análisis y reflexiones propositivas en desarrollos tipológicos y tecnológicos.

La heterogeneidad de los grupos de estudiantes, de distintas facultades, y además con cooperativistas, supone riqueza, singularidades, *“el infringir quiebres a lo homogeneizante”*<sup>1</sup> (Lera, 2009), y adquiere de este modo un carácter ineludible y pedagógicamente necesario. Lo colectivo, como espacio de resonancia de la voz y la acción, supone aprendizajes, alimentados por la diversidad y la sinergia que imprime si es reconocida y promovida. La perspectiva propuesta involucra a los estudiantes, de ese modo, como protagonistas de su proceso de aprendizaje.

A esto debe sumarse el aporte realizado tanto por los docentes de la Facultad de Arquitectura como de Ciencias Sociales del EFI (quienes tienen actuación y experiencia directa en el tema) en el marco de la formación en el asesoramiento técnico, y la transmisión de conocimiento y experiencia por parte de las y los técnicos y cooperativistas que participan de las diferentes mesas de discusión e intercambio desarrolladas en el marco de los cursos.

En cuanto al tratamiento de los contenidos, la propuesta curricular se desarrolla en el marco de la modalidad “aula en contexto”, como una forma de profundizar el vínculo entre la UdelaR

<sup>1</sup> Lera, Carmen (comp.) (2009) Apuntes sobre *Trabajo Social. Construyendo el oficio*. Paraná: UNER- Fundación La Hendija.

y el medio, apuntando a la formación profesional para el asesoramiento técnico sobre casos concretos de la realidad socio-habitacional. Esto se favorece por el clima de aprendizaje grupal y el proceso interdisciplinario de enseñanza-aprendizaje desarrollado por docentes y estudiantes con diversos bagajes de conocimiento aprehendidos.

La integración de cooperativistas en los cursos desde 2017 ha permitido mayores niveles de complejidad y riqueza en el tratamiento de los temas, pero también coloca al equipo docente nuevas discusiones e interrogantes para analizar y repensar la propuesta, para garantizar las condiciones para el desarrollo del diálogo cooperativistas-estudiantes y docentes.

Otro espacio que potencia el intercambio es la Mesa de Actores que se realiza en cada curso. Allí se colocan los debates actuales que hacen al sistema, desde los diferentes aportes que pueden hacer el Estado, las Federaciones y los IAT. Estos intercambios facilitan pensar de qué forma direccionar los aportes de la UdelaR para el sistema cooperativo de vivienda.

En una propuesta que pretende ser integral y en diálogo con las organizaciones, la investigación ocupa un papel central como aporte para la construcción de alternativas para enriquecer y contribuir con el sistema cooperativo. En este sentido, la generación de tesis y tesinas de estudiantes en la mayoría de los casos se desprende de inquietudes generadas desde la

interacción con un contexto real (cooperativa-IAT-normativa) y un marco teórico. Los resultados de las mismas quedan a disposición de los grupos cooperativos.

El equipo del EFI, junto a docentes de las mismas y otras disciplinas, también desarrolla investigaciones sobre la temática, financiadas por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UdelaR y/o convenios. Se destaca también la participación de equipos conformados por cooperativistas y estudiantes en instancias académicas de difusión y divulgación, compartiendo reflexiones y resultados de sus trabajos del curso.

### **Reflexiones finales**

En síntesis, entendemos que el conjunto de estas iniciativas aporta a la formación y democratización de conocimiento para personas, grupos y organizaciones de la sociedad civil no universitarios, favoreciendo el diálogo y relacionamiento con los técnicos, comprendiendo la importancia de su participación, qué pueden y deben exigirles, y cómo apoyarse mutuamente, así como conocer mejor cuáles son sus derechos y cómo reclamarlos.

La experiencia de trabajo que procura un abordaje desde la integralidad, encuentra entre sus principales objetivos preparar profesionales con una visión más clara de los problemas; experiencias previas de contacto con actores

sociales y de trabajo interdisciplinario, y elementos para manejarse en una temática que no está incluida con profundidad en la formación curricular.

La integralidad, como está planteada por la UdelaR, supone la concurrencia de tres procesos: la integración de funciones, donde la extensión orienta la enseñanza y/o la investigación; la interdisciplina, para dar cuenta de la multiplicidad de visiones y complejidad de la realidad, y el trabajo en conjunto con los sujetos involucrados, en un diálogo con sus saberes y una construcción común de la actuación<sup>2</sup>. La integración de funciones es una apuesta exigente, pero que enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje y la relación de los actores universitarios con los sujetos sociales.

El cooperativismo de vivienda es un área de reconocimiento nacional e internacional, por ser una solución habitacional para trabajadores, sustentable y de calidad, y con organizaciones sociales muy importantes. Por ello se hace más que necesario formar a los profesionales para trabajar en el sistema e investigar para mejorarlo.

No obstante, y a pesar que en los últimos años la UdelaR ha creado herramientas concretas para el impulso de prácticas integrales, entendemos que el trabajo desde esta perspectiva es prácticamente residual, y poco valorado y jerarquizado por la institución. Generar las condiciones efectivas para el desarrollo de esas

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

prácticas necesita, por un lado, recursos concretos para que las intenciones puedan materializarse y por otro, que las propuestas logren instituirse y ser reconocidas. Vulnera dichos procesos que los fondos de extensión sean por proyectos concursables todos los años, lo que no permite sostener acuerdos de larga duración con las federaciones.

Asimismo, el vínculo con actores sociales implica tiempos de coordinación y gestión necesarios para que las propuestas efectivamente dialoguen con las necesidades reales, evitando el “extractivismo” y también que las organizaciones se conviertan en “pistas de aterrizaje” de estudiantes. El desarrollo de estas actividades exige cargas horarias que trascienden los momentos de “aula”.

En el trabajo realizado hemos encontrado serias dificultades para desarrollar actividades inter-facultades, por una organización de la UdelAR todavía con una fuerte impronta fragmentada. Los currículos se tornan demasiado rígidos y este tipo de actividades no ingresa con naturalidad, generándose dificultades para la acreditación, por ejemplo.

Las prácticas integrales y el trabajo desde la interdisciplina van a contra-tendencia del modelo de formación hegemónico en la Universidad. “Juntar” estudiantes de diferentes disciplinas no garantiza la interdisciplina: “vincularse” con las organizaciones, no garantiza el establecimiento de un verdadero diálogo horizontal

y aprendizaje mutuo. Para ello, es indispensable, además de contar con las condiciones necesarias para desarrollar estas prácticas, ser creativos, exigentes y críticos con nuestras propuestas, si efectivamente queremos consolidar este modo de hacer universidad.

También encontramos como dificultad, la escasa demanda de las organizaciones hacia la Universidad, aspecto que da cuenta de la histórica debilidad de este vínculo, y hasta cierta desconfianza mutua. En ciertas ocasiones, encontramos discursos en las organizaciones en los que se fundamenta que el saber técnico no logra dialogar con las necesidades reales y, por tanto, no es valorado. En otros casos, en los que sí se reconoce la posibilidad del aporte, se dificulta la generación de demandas concretas y de exigir respuestas. Y en docentes y profesionales hallamos, a veces, el amor por el cooperativismo mezclado con el temor a las cooperativas.

Una relación continua, acordada y profunda, permitirá generar aprendizajes compartidos y un redimensionamiento político, no sólo para las federaciones y cooperativas involucradas, sino para la Universidad, que en el diálogo encuentra nuevas oportunidades para la enseñanza, extensión y producción de conocimientos.

<sup>2</sup> Tomassino, H; Rodríguez, N. (2011) *Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República en VVAA. Integralidad: tensiones y perspectivas*. Cuadernos de Extensión No 1. Montevideo: CSEAM-UDELAR.

Una experiencia de educación permanente sobre  
cooperativas de vivienda en el Litoral

# Los desafíos de la formación compartida entre actores de procesos colectivos

Lucía Abbadie, Diego Barrios, Laura Bozzo,

Gerardo Sarachu y Susana Torán\*

\* Lucía es Licenciada en Ciencias Antropológicas (UdelaR), Magíster en Historia Económica (UdelaR) y Asistente del Equipo de Evaluación de Programas y Tecnologías para la Vivienda Social-IC-FADU-UdelaR y del Programa Integral Metropolitano (PIM-UdelaR); Diego es Licenciado en Ciencias Políticas-FCS-UdelaR y Asistente del Área Sector Cooperativo y de Economía Social y Solidaria (SCEAM-UdelaR); Laura es Arquitecta-FADU-UdelaR, Magíster en Intervenciones en contextos de Emergencia (Universidad Católica-Milán) y en Construcción y Gestión de Proyectos Sociales (LUMSA-Italia), doctoranda en Arquitectura (FADU-UdelaR) y Profesora Adjunta y responsable del Equipo de Evaluación (IC-FADU-UdelaR); Gerardo es Asistente Social (FCS-UdelaR), Magíster en Servicio Social (UFRJ, Brasil) y Coordinador del Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria (SCEAM-UdelaR); Susana es Bachiller en Arquitectura (FADU-UdelaR), Asistente del Equipo de Evaluación IC-FADU-UdelaR, y del Equipo Tecnología de la construcción en madera (FADU-UdelaR).

La participación de los destinatarios en todo programa de vivienda es clave en los resultados sociales, físicos y económicos de los mismos. En particular en las cooperativas de vivienda, es deseable que los cooperativistas se formen, capaciten y organicen, tanto para la etapa de formación inicial de la cooperativa, como para una posterior gestión eficiente de la obra, ya sea en la organización y el aporte de mano de obra, como en la distribución de los recursos económicos, y por supuesto, en el proceso de convivencia y de forjar un habitar común.

La reflexión colectiva sobre la experiencia de cooperación constituye un elemento clave a valorar en el proceso. Implica la disposición colectiva a generar espacios y tiempos para extraer aprendizajes y producir conjuntamente alternativas a los problemas que se presentan en cada fase de los procesos colectivos que se desencadenan.

El carácter multiactoral de los sistemas cooperativos de construcción de viviendas y producción social del hábitat configura una circunstancia propicia para habilitar esos tiempos y espacios de acción-reflexión-acción entre actores heterogéneos: las personas que desarrollan mediante su asociación las cooperativas de base y sus organizaciones de representación y articulación; los actores del sector público, tanto a nivel nacional, departamental o municipal, que trabajan con estas modalidades; los Institutos de Asistencia Técnica y sus equipos interdisciplinarios; los profesionales y estudiantes que se proponen contribuir con estas iniciativas cooperativas. Desde el espacio universitario se considera necesaria la construcción de ámbitos de confluencia entre los actores del sistema cooperativo de vivienda y favorecer instancias de formación compartida entre los mismos.

¿Qué herramientas les aportamos desde la Academia? ¿Cómo podemos ayudar en la toma de decisiones a todos los niveles y sus interacciones? ¿Qué herramientas de diseño y gestión podemos incorporar para apoyar las diversas inquietudes que surgen de los actores y sus múltiples relaciones? Éstas son algunas de las preguntas que motivaron proponer cursos-taller de Educación Permanente (UdelaR) entre el Equipo de Evaluación de Programas y Tecnologías para la Vivienda Social<sup>1</sup> de FADU y el Área Sector Cooperativo y de Economía Social y Solidaria<sup>2</sup> de SCEAM.

Estas propuestas, destinadas a integrantes de cooperativas de vivienda, a trabajadores y autoridades del sector público que encaran el tema de la vivienda cooperativa, a técnicos de Institutos asesores, y a profesionales y estudiantes relacionados con el sector, buscaron aportar al desarrollo de capacidades colectivas para el mejor desempeño de las cooperativas y su gestión.

### **Las instancias de trabajo**

En formato de Cursos de Educación Permanente para público en general (EP), los equipos universitarios, que habían trabajado antes en el proyecto “Análisis para el aporte a la com-

prensión pública del impacto habitacional de dos procesos de producción, uso y apropiación del hábitat en los sectores de bajos ingresos”<sup>3</sup> financiado por el fondo CSIC Artículo 2 (comprensión pública de problemas de interés general), en el cual también participó la Unidad Permanente de Vivienda de FADU, propusieron una serie de cursos-taller en el Interior.

El objetivo era promover el desarrollo de capacidades colectivas para el mejor desempeño de las organizaciones del cooperativismo de vivienda, y contribuir a problematizar y reflexionar en torno a las posibilidades de fortalecer el sistema cooperativo, así como también analizar formas de superar sus dificultades.

Para desarrollar estos cursos EP, se optó por los departamentos de Río Negro y Soriano, de modo de llegar con una propuesta formativa a una región donde se estaba dando uno de los mayores crecimientos de construcción de viviendas por el sistema cooperativo. Fueron realizados en 2017 y 2018, y contaron con el apoyo del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOOP), en especial en la difusión y logística de la propuesta. El curso-taller implicó cinco encuentros semanales consecutivos, durante cuatro horas, incluyendo un primer encuentro de relevamiento de demanda, una mesa de actores y una recorrida final por cooperativas.

La propuesta metodológica supuso espacios para la construcción colectiva del programa a partir de los intereses de los/as participantes, identificando énfasis e inquietudes a la hora de organizar los contenidos de los talleres. Esto permitió abordar la complejidad de relaciones entre los distintos actores que confluyen en torno al sistema cooperativo de vivienda (integrantes de cooperativas de vivienda, trabajadoras/es y autoridades del sector público vinculadas/os al sistema cooperativo, técnicas/os de Institutos de Asistencia Técnica (IAT), profesionales relacionadas/os al sector, entidades gremiales, estudiantes avanzados de Arquitectura), y supuso una riqueza en cuanto a los contenidos y abordajes del curso, ya que se construyeron en conjunto entre cooperativistas y docentes.

Esta forma de trabajo se sustenta en un abordaje a través de la integralidad, conjugando procesos de enseñanza, extensión e investigación, en diálogo con los actores sociales con quienes trabajamos, colocando a disposición de ellos/as las experiencias de los equipos docentes que se involucraron en la propuesta, pero también sus propias experiencias, saberes y aprendizajes en torno a la temática abordada.

Las interrogantes que surgieron en el taller inicial, en relación a las preocupaciones de los



## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



participantes sobre la problemática del cooperativismo de vivienda, constituyeron una línea de base para re-pensar la propia propuesta educativa. Las problemáticas emergentes, relevadas en el primer encuentro, fueron diversas, y versaron en temas como la preocupación por la formación de los cooperativistas; cómo alcanzar un mayor involucramiento de los Institutos de Asistencia Técnica con las cooperativas; el valor y la jerarquización de la ayuda mutua; la apropiación del sentido de lo cooperativo (tanto en el proceso constructivo como en el proceso de habitar conjunto); cuestiones relacionadas a la convivencia, la construcción y el respeto de normas y reglas; los desafíos de la incorporación de nuevos asociados; el vínculo con el barrio, incluso los inconvenientes asociados a la gestión con los distintos organismos públicos (MVOTMA, OSE, Intendencias, etc.).

Estas miradas se diferencian en función del espacio en el que se integran los participantes: cooperativistas, técnicos de los IAT, o funcionarios públicos. Esto, a su vez, es un doble desafío para quienes llevamos adelante la propuesta formativa, porque implicó producir abordajes con personas con trayectorias y capitales culturales diversos, donde las intensidades de seguimiento se asociaron a las conexiones que en cada caso se pudo construir con la experiencia particular.

Respecto a los contenidos, en este diálogo con cooperativistas, técnicos y hacedores de política pública, se buscó generar capacidades en temas como la apropiación de información y herramientas sobre la gestión y organización de procesos colectivos de vivienda, y ubicar en contexto histórico al cooperativismo de vivien-

<sup>1</sup> Instituto de la Construcción, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UdelaR).

<sup>2</sup> Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM-UdelaR).

<sup>3</sup> Producción por autogestión colectiva y ayuda mutua, y por empresas constructoras por el sistema "llave en mano".



da en función de contenidos pertinentes y relevantes del sector: aspectos jurídicos, ayuda mutua, ahorro previo, autogestión, régimen de propiedad, asesoramiento técnico, sistemas constructivos, gestión colectiva.

Temas como la caracterización del sistema cooperativo de producción de vivienda, los desafíos del mismo, las dificultades y los principales emergentes, se encontraron para dialogar en el proceso formativo, teniendo como sustento la experiencia directa de cooperativistas, técnicos y hacedores de política pública, así como a través de las experiencias de los docentes del área de SCEAM, y las reflexiones de proyectos de investigación en cooperativas de ayuda mutua y de ahorro previo del equipo IC-FADU.

En este último caso, la actividad constituyó también un proceso de difusión de sus trabajos, para debatir y analizar la viabilidad del sistema cooperativo en las condiciones actuales y su relación con las formas de gestión, así como también para transmitir la información recogida y las conclusiones y recomendaciones a las que arribamos en las investigaciones.

De particular interés resultaron los conceptos de cooperación, cooperativismo y autogestión, considerando el problema de la autonomía en las cooperativas y los desafíos de la producción colectiva, lo que implica generar dinámicas de trabajo para encuadrar el cooperativismo como forma organizativa y su vínculo con la producción de vivienda social, siempre

buscando articular con la propia experiencia de los asistentes en cooperativas de vivienda.

La actividad de cierre con una mesa de invitados, con integrantes de la Agencia Nacional de Vivienda, y la recorrida por cooperativas con distintos grados de avance (en obra, habitadas), incorporando algunas de cierta trayectoria, permitió, a través del intercambio con los cooperativistas que nos recibieron, conocer otras experiencias además de las vistas en el curso.

### Algunas reflexiones

El curso fue valorado positivamente por los asistentes y por el equipo docente. Poder problematizar sobre temáticas relevantes con los actores sociales que son parte de ellas, es una forma esencial de abordar la realidad, y de generar procesos pedagógicos de enseñanza y aprendizaje. Hacerlo en el interior del país, en una región con una historia y un crecimiento actual de cooperativas en formación y obra, donde además hasta ese momento no había una sede universitaria<sup>4</sup>, implicó una riqueza adicional al proceso.

La propuesta tuvo sus desafíos. Desde el equipo docente, diseñamos un curso EP que resultara acorde a las demandas de la población local, y por lo tanto, el desafío fue producir adecuaciones a la propuesta formativa en fun-

# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



ción de los emergentes señalados por los participantes. En este sentido consideramos que poder producir readecuaciones a la propuesta educativa en función de la demanda en cada jornada de trabajo, representa una dificultad metodológica, pero un acierto desde el punto de vista de las problemáticas cotidianas, y por lo tanto, de la capacidad de aporte de la UdelAR a la sociedad.

Consideramos que es importante poder seguir trabajando líneas donde dialoguen modalidades de formar-aprender con actores sociales, desde donde poder reflexionar sobre la potencia de la integralidad y el diálogo de saberes, y llegar a lugares y temáticas donde la UdelAR pueda generar un aporte.

<sup>4</sup> En 2019 se inauguró la casa de la Universidad de la República en Río Negro.

## Bibliografía

- Abbadie L., Álvarez H., Bozzo L., Calone M., Nahoum B., Rodríguez L., Seré T., Soria C., Torán S. "La importancia de los colectivos. Veinte años de cooperativas de ayuda mutua". Revista Vivienda Popular N° 27, Facultad de Arquitectura. Montevideo. Noviembre de 2015.
- Alonso N., Vallés R., Sarachu G., Abbadie L., Bozzo L., Calone M., Graña N., Nahoum B., Rodríguez L., Soria C., Tedros G. "La participación como elemento del impacto habitacional". Revista Estudios Cooperativos, Vol. 17 (1 y 2), Octubre de 2012, Montevideo, Unidad de Estudios Cooperativos, SCEAM, UdelAR.
- Alonso N., Vallés R., Sarachu G., Abbadie L., Bozzo L., Calone M., Graña N., Nahoum B., Rodríguez M., Soria C., Tedros G. "Dos modelos y sus resultados. Producción habitacional por empresas 'llave en mano' y por cooperativas". Revista Vivienda Popular N° 22, Facultad de Arquitectura. Agosto de 2012.
- Ley General de Cooperativas. Ley N° 18.407. Título II. De las Cooperativas en particular. Cap. V. Cooperativas de Vivienda.
- Nahoum, B. (compilador). "Una historia con quince mil protagonistas. Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas". 2ª edición. Montevideo, Intendencia de Montevideo-Junta de Andalucía, 2008.
- Nahoum, B. "Algunas Claves: las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas". Montevideo, Trilce, 2013.
- Nahoum B., Rodríguez, L. "¿UR, UI, o todo lo contrario? Las condiciones de los créditos para vivienda" El Solidario. FUCVAM. Abril de 2015.

Extracto de Trabajo Final del Diploma de  
Investigación Proyectual FADU-2018

# Ciudad capaz

Lucía Dean\*

\* Arquitecta. Finalizó el Diploma en Especialización en Investigación Proyectual en 2018. Actualmente, maestranda en Arquitectura (FADU-UdelaR). Se desempeña en el Departamento de Arquitectura de ASSE.

El suelo urbano es, ante todo, un bien escaso y de alto costo. Es por ello que su distribución y calidad muestran las desigualdades existentes en la ciudad. A esto se le suma una red de vínculos que el tejido construido establece, donde las formas de habitar se ven limitadas más que potenciadas. Por ello, la generación de nuevo suelo urbano debería estar, ante todo, vinculada a una reconfiguración de la ciudad que tengamos, desplegando estrategias que apunten a nuevos equilibrios y donde las reglas que hasta hoy la estructuran se vean puestas en duda.

### Continuo

La forma de entender el entorno marca día a día las percepciones y acciones que sobre él se tienen. Al despojarlo de las condiciones que lo cualificaban, simplificamos las posibilidades que nos brindaba. Así, en el suelo, pasó

a primar una condición objetual que lo hacía fraccionable, divisible y funcional a la caracterización que se hacía de él. El sujeto se aleja de su medio y genera una pérdida de la capacidad de apropiación que de él tiene.

Este proceso nos devuelve una realidad simplificada, que sirve de base para el armado de sistemas de interpretación del territorio como sumatoria de elementos sin cohesión aparente, funcional para su condición operativa, basado en binomios opuestos: público-privado, abierto-cerrado, próximo-lejano, vacío-lleño. La simplificación reduce la riqueza de redes más complejas a estructuras de oposición y no de complementación. A su vez, el medio se nos presenta con pretensiones de neutralidad, cuyas únicas condicionantes cualitativas serán las que se relacionen a cercanías o lejanías territoriales.

### **La falacia de la parcela**

Solemos representar a la ciudad como una secuencia de límites que determinan los objetos que la componen: padrón, calle, vereda, espacio, plaza, etc. Así, las lógicas representacionales cartesianas de abstracción de la ciudad priman sobre todas las demás experiencias que de ella se tienen, reproduciendo una mirada ficticia que se centra en los dominios de cada parte. Confinamos, delimitamos y clasificamos los distintos objetos para que luego puedan ser rápidamente transados, colocando en un lugar de predominio absoluto la capacidad de reproducir capital que tiene la ciudad.

En este marco, no nos es ilógico pensar el límite del predio como un estructurador de la ciudad. Se asumen la desvinculación y las soluciones aisladas como parte natural del lugar en el que se colocan. Se debilitan así los lazos con el sustrato donde se implantan, colonizando, parcela a parcela, y obturando la mirada de la ciudad como un continuo multirrelacionado. El suelo no trabaja parcela a parcela, ni el sonido, ni las relaciones, ni el clima, y aun así, naturalizamos la fragmentación como parte intrínseca de la ciudad.

### **La unidad mínima**

Es posible y necesario pensar en otros sistemas de unidades que no tengan como fin su transabilidad, ensayando nuevas unidades mínimas de trabajo, asumiéndolas como un

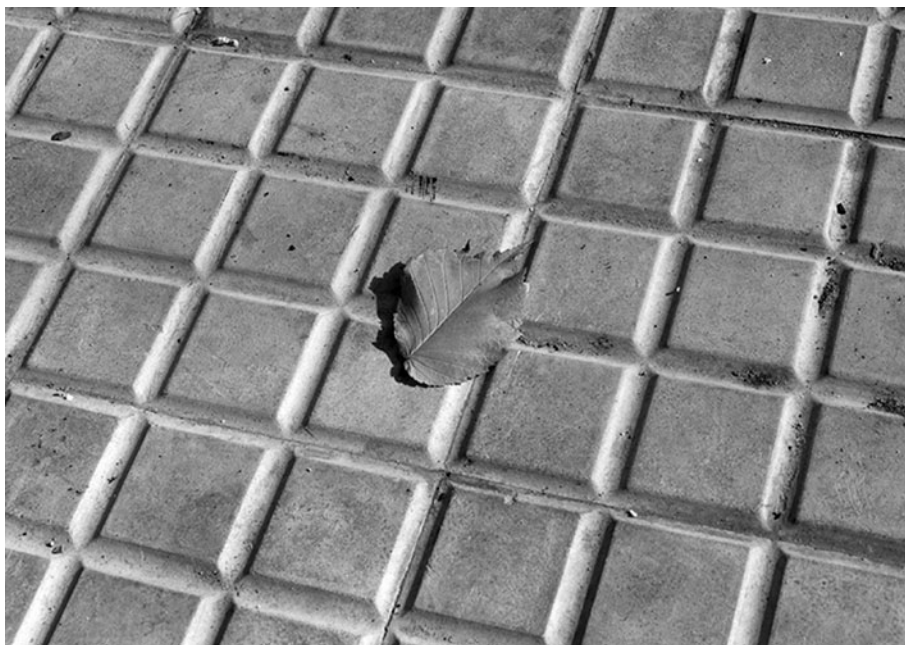
posible componente de un elemento mayor, pero no sólo en lógicas escalares, sino relacionales. A su vez, no imponer la unicidad de sistemas (lo cual implicaría la necesaria eliminación del actual, algo que a nivel urbano sería imposible) sino la convivencia de ellos para generar una retroalimentación y adaptación de las reglas actuales.

En esta lógica, aparece como una posibilidad a trabajar, la manzana como unidad mínima, ya que permite establecer las relaciones más directas de proximidad, y su configuración de límite tiene características funcionales (la circulación vehicular). Sin embargo, esta unidad no puede ser tomada como un objeto aislado. Es preciso releer la unidad en función a los vínculos que establece con otros espacios. Este procedimiento se hace determinante para no reproducir el modelo parcela a una escala mayor. Asimismo, esta unidad nos permite poder trabajar la condición híbrida y ambigua de la propiedad con una complejidad abarcable.

### **Lo existente y lo necesario**

En una ciudad, establecer qué es lo necesario por encima de lo existente, puede tener algunas variables que parecerían sencillas, pero que al analizarlas comienzan a cuestionarse e interpelarse mutuamente. Atender a los déficits en materia de vivienda parece, ante todo, de muy clara urgencia; sin embargo, la forma en que se concibe y la relación que establece con lo existente es, ante todo, una zona de debate.

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



De la misma forma, la reconversión del tejido existente, dotándolo de condiciones mejores, tanto en relación al espacio doméstico como del ámbito público (y sus distintos gradientes), establece una complejidad de difícil resolución. Ante este panorama, parece necesario trabajar en estrategias que acumulen, considerando las dinámicas existentes, que trabajen desde una recodificación para lograr intervenir en lo necesario sin soluciones aisladas.

Este escenario actual se vuelve oportunidad para el ensayo y propuesta de nuevos sistemas de lectura y actuación, desde donde poder poner en cuestión preconceptos que tenemos sobre el tejido urbano y problematizar algunas

de las bases que son generadoras del actual sistema de propiedad. Desde allí será posible re-mirar la función social del suelo incorporando una gama de relaciones que la actual compartimentación no habilita.

El testeo de nuevos sistemas de ordenación de la ciudad nos abriría la puerta luego a las preguntas: ¿qué tipo de vivienda conformaría una ciudad donde el valor de uso primara sobre el de cambio?, ¿qué espacios son los que privilegiaría?, ¿cómo se establecería la relación con los usos no habitacionales? y: ¿cuál sería el rol de los espacios vacantes o libres? Sin lecturas previas que abran el abanico de posibilidades que reconfiguren la matriz relacional actual, no

se podrán establecer modelos distintos de ciudad, sino simplemente, variaciones pequeñas que el sistema actual permita.

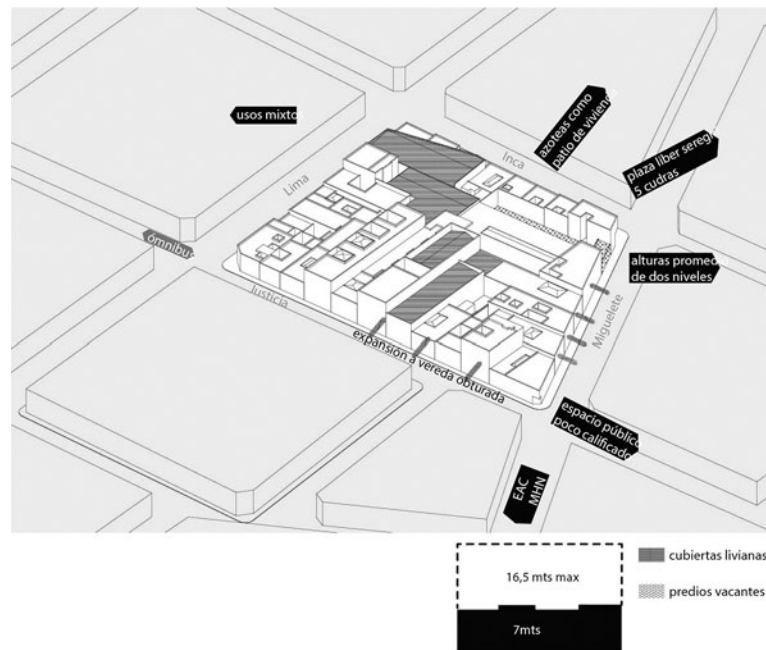
### La adaptación y la asimilación

La capacidad de acumulación y adaptación de la ciudad varía según las condicionantes existentes. Sin embargo, cabe pensar que una de las más determinantes es la capacidad de organización de los habitantes. La posibilidad de, frente a una situación nueva, asimilarla y reconfigurar lo existente, precisa de redes que se apropien de la ciudad de forma activa. Pensar en la posibilidad de infiltrar lógicas

colectivas al tejido fraccionado, podría establecer un vínculo con el suelo y con lo construido como campo de acción, como espacio de apropiación y modificación.

Todo el sustrato de lo construido ha sabido ir adaptándose con el tiempo, desarrollando estrategias de modificación, adición y sustitución. Muchas veces, pese a las rigideces iniciales del predio, las diferentes realidades van horadando el límite del padrón para configurar relaciones de cooperación que habilitan otras formas de uso. De la misma forma, expansiones tanto en planta como en altura, van adaptando las unidades iniciales a los cambios de sus ocupantes, superponiendo unidades con vinculaciones interfamiliares.

Por otra parte, plantas bajas residenciales son modificadas para albergar usos mixtos y se establecen continuidades y discontinuidades con la función inicial. Muchas de estas realidades surgen como estrategias de asimilación de la particularidad, donde la adaptación establece nuevas relaciones con la unidad inicial y se generan vínculos de complementariedad. Allí radica gran parte de la fortaleza de la trama existente, en convertirse en un sustrato que habilita a configuraciones ambiguas.



### La ciudad real-la ciudad potencial

La ciudad se encuentra dimensionada a partir de la ciudad potencial que se diseña desde la posibilidad de construir. Entre la ciudad real y la ciudad posible se abre un potencial de actuación transformador, una ciudad alterna, tensionada por ambas. Su funcionamiento es, ante todo, una ruptura con las reglas anteriores, ya que su propia existencia parte de pensar la propiedad como un elemento dinámico y complejo, que es posible desarrollar a partir de la cooperación con los otros.

Es por ello que es necesario explorar este potencial de forma intencionada, buscando habilitar

la capacidad intrínseca de adaptabilidad de la ciudad a partir de la actuación en un espacio de ambigüedad, horadando las discontinuidades y abriendo nuevas dinámicas relacionales.

### Ocupación oportunista

Es posible adoptar una estrategia de ocupación oportunista a partir de apropiarse tanto del vacío en altura de los predios, de las vacantes en planta, como de la reconfiguración de lo construido como potencial de intervención. En esta categoría se incluyen áreas vacantes interiores de los edificios construidos, pero también, la reconceptualización de las áreas existentes.



# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



Así, circulaciones se amplían y sirven como conexiones a distintos puntos de la manzana; medianeras se vuelven fachadas a espacios públicos; balcones son generados a puntos activados. La ocupación oportunista se adapta al sustrato existente y lo aprovecha como desencadenante de relaciones en planta y corte variables: no mira al vacío sino a la potencialidad de ser de un lugar.

## Recapitulando

Pensar y repensar nuestro entorno es una tarea constante. Poder cuestionarnos la forma en que concebimos y leemos la realidad nos habi-

lita a crear escenarios distintos, a encontrar o reformular las herramientas de construcción de nuestras ciudades. Desarmar y volver a mirar es, ante todo, una actitud creadora, que necesita del ejercicio de cuestionarse como base.

Ningún soporte es neutro, y ser conscientes de las condicionantes que tiene cada uno, es fundamental a la hora de diseñar. Poder imaginar otra forma de relación, que privilegie los procesos, los acuerdos, los usos y los cambios, necesita de un soporte habilitante. Pensar el entorno en clave estática nos priva de la capacidad creadora de la realidad y de la riqueza que contienen los procesos híbridos, por fuera de los límites abstractos de ordenación.

# Reconstruyendo Pruitt-Igoe

# Un experimento abierto

Andrés Cotignola\*

*“Proyectar sobre la vivienda es admitir que la costumbre es una mala herramienta y que frente a la servidumbre de ‘lo profesional’ podemos instalarnos en el campo de ‘lo amateur’, dispuestos a recibir con alegría los encuentros fortuitos, los descubrimientos, aquello que está fuera de los límites, ahora tan difusos, de nuestra disciplina”.*

Andrés Cánovas

Extracto del enunciado del *workshop* 2017 “Enmiendas Domésticas”, en el Taller Apolo.

\* Andrés es Arquitecto-Facultad de Arquitectura-UdelaR, Diplomado en Especialización en Investigación Proyectual (FADU-UdelaR) y Maestrando en Arquitectura FADU-UdelaR. Es Profesor adjunto en el Taller Apolo (FADU-UdelaR).

*El presente artículo se basa en el trabajo presentado en el marco del Diploma de Investigación Proyectual 2018-2019: "IN. Siete estrategias proyectuales para vivienda colectiva contemporánea". El mismo fue propuesto como herramienta para el estudio del proyecto de la vivienda colectiva.<sup>1</sup> Es así que busca enfocarse en los futuros proyectistas.*

*Se visitan historias que se materializan dentro de diferentes hogares (tanto en situaciones cotidianas como en momentos excepcionales), que se manifiestan en escenas domésticas, donde los elementos arquitectónicos son los personajes principales y los edificios de vivienda colectiva sus locaciones.*

Es en la modernidad que se comienza a reflexionar sobre la vivienda colectiva como una producción en serie para un hombre universal que probablemente nunca existió. Hoy se ha producido una resignificación de sus principios absolutos, dando paso a una realidad desestructurada y cambiante que hace insostenible la idea de una única forma de habitar.<sup>2</sup> Sin embargo, seguimos viviendo en edificios definidos por la modernidad.

Es razonable afirmar que los cambios culturales motivan transformaciones en los procesos de proyecto. Por lo tanto, el paso a un estado *líquido* implica para los proyectistas idear edi-

ficios no sólo para habitantes desconocidos —condición implícita de la vivienda colectiva— sino sobre todo heterogéneos e imprevisibles; se torna necesario contemplar arquitecturas capaces de organizar múltiples variables, posibilitando organizaciones espaciales capaces de dar lugar a nuevos acontecimientos.

Es imprescindible entonces dominar las mediaciones. En esa línea, Stan Allen propone que en lugar de diseñar objetos precisos, es más oportuno definir acciones estratégicas capaces de crear condiciones de campo.<sup>3</sup> Es decir, la forma general se vuelve en sí menos relevante que las relaciones entre las partes, e interesa

<sup>1</sup> Las lógicas planteadas en aquel trabajo fueron posteriormente puestas en práctica en el curso de P (Proyecto) del segundo semestre de 2018 y actualmente en el curso de P del segundo semestre 2019, coordinado esta vez por el profesor adjunto Javier Tellechea, ambos cursos del Taller Apolo.

<sup>2</sup> Bauman, Zygmunt. 2002. "Modernidad líquida". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

<sup>3</sup> Stan Allen. "Del Objeto al Campo. Condiciones de Campo en la Arquitectura y el Urbanismo". Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2009, 150-151. Las condiciones de campo provienen de la noción desarrollada por Sanford Kwinter en 1986.



Reconstruyendo Pruitt-Igoe. Imagen: Pruitt - Igoe., <https://en.wikipedia.org/wiki/Pruitt%E2%80%93Igoe>

más por su capacidad performática que por sus propiedades visuales.<sup>4</sup>

Entendemos significativo situar la atención sobre aquellas arquitecturas que confían en los futuros usuarios, siendo ellos quienes concluyen el proyecto del arquitecto. Es decir, buscamos enfocarnos en la vivienda colectiva desde la diversidad y la individualidad, más que desde la homogeneidad y universalidad.

### Modernidades híbridas

La modernidad posibilitó opciones fácilmente reproducibles, pero muchas veces quizás no fue bien interpretada. En lugar de servir a una visión liberadora, se transformó, en muchos

casos, en un modo de producción de edificaciones masivas de gran escala. Si bien Charles Jencks determinó simbólicamente su muerte con la demolición del “Pruitt-Igoe”, los modelos como los de la “Maison Dom-ino” siguieron siendo empleados en la construcción de la ciudad, convirtiéndose con el paso del tiempo en el símbolo de una promesa fallida.

Para Le Corbusier, la Maison Dom-ino implicaba el inicio de una reforma del espacio doméstico donde Dom = casa e Ino = innovación.<sup>5</sup> Se propone considerar este esquema como un experimento todavía abierto, con un potencial latente para combinar sus modos genéricos de producción con otro tipo de acciones proyectuales para la vida cotidiana. Es decir, en lugar de señalar las deficiencias de

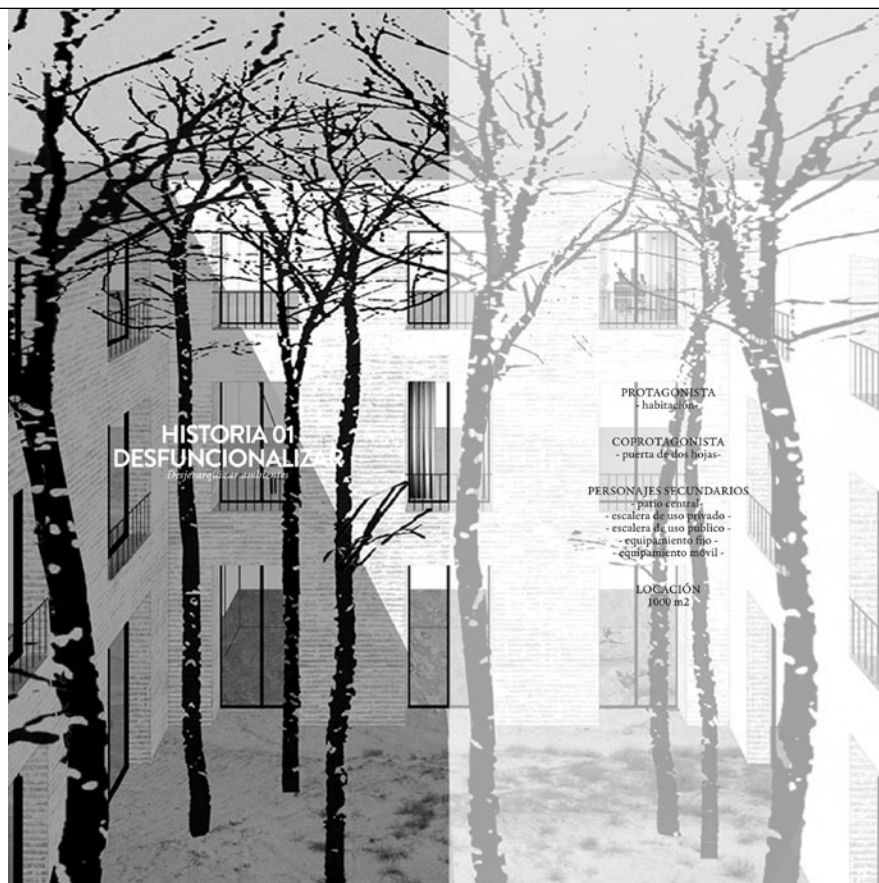
la arquitectura genérica, para crear condiciones de uso, se la entiende como un soporte capaz de evolucionar a partir de sus estándares homogeneizados.

Entendemos que es competencia de los arquitectos (re) proyectar estos espacios para que puedan recibir el contenido necesario<sup>6</sup>, siendo destacables aquellas acciones estratégicas capaces de re-articular el interior de estas edificaciones, derivando como consecuencia en nuevas hibridaciones de lo moderno: operaciones de carácter táctico, que sean capaces de reflexionar sobre el habitar cotidiano, poniendo el foco en la interioridad de los edificios, una interioridad contenedora de situaciones diversas.

En esta línea, existen numerosas prácticas profesionales contemporáneas que son capaces de habilitar una diversidad de historias domésticas. Se trata de enfoques diferentes, pero no necesariamente excluyentes, y son sobre todo compatibles con los persistentes modelos genéricos modernos.

*Desfuncionalizar* (desjerarquizar ambientes); *disponer* (encontrar el proyecto en los sistemas de objetos); *vaciar* (intensificar los perímetros); *expandir* (exteriorizar interiores); *espaciar* (ampliar para liberar); *ampliar lo privado* (incorporar espacios públicos a partir de la vida privada), son ejemplos de ello; se trata de estrategias proyectuales que proponen el trabajo a partir del análisis de diversos proyectos contemporáneos de estudios emergentes. En “25

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



Doble página del trabajo "IN. Siete estrategias proyectuales para vivienda colectiva contemporánea". Presentación de la Historia Doméstica n1 y personajes en base al proyecto "25 Habitaciones" del estudio Office, Kersten Geers & David Van Severen. Imagen: Revista "2G" no 63. OFFICE. Kersten Geers & David Van Severen.

Habitaciones", Office KGDVS define un soporte a partir de la homogeneidad otorgada a sus espacios, transfiriendo a los ocupantes la tarea de asignarles significados. Point Supreme propone con "Nadja" que la calidad del espacio se traslade a los objetos que en él se disponen, diluyéndose la moderna relación forma-función. Aires Mateus en el "Hotel Park Hyatt", define organizaciones de bordes equipados, liberando el espacio para ser apropiado en función de los intereses de quienes lo ocupan. A partir de

"33 Orientales", Adamo Faiden opera en los límites, convirtiendo al exterior en un elemento versátil para la expansión del espacio interior. La "Ciudad Manifiesto" de Lacaton & Vassal se opone al *existenzminimum* moderno, a partir de estrategias de redundancia espacial, liberándose de la imposición de una única manera de vivir el interior doméstico. Por último, las "118 Viviendas en Coslada" proyectadas por Amann-Cánovas-Maruri, aportan a la generación de espacios para la ciudad, proponiendo

<sup>4</sup> Ibid, 168.

<sup>5</sup> Le Corbusier, con la Maison Dom-ino, implementó una lógica simple, posible de ser aplicada una y otra vez en la construcción de edificios de vivienda colectiva: una estructura de losas y pilares que liberaba a ciertos elementos arquitectónicos de la función estructural.

<sup>6</sup> La concepción de N.J. Habraken de soportes para la vida cotidiana, definiendo mínimas restricciones y máximas potencialidades cobra gran vigencia. Nikolaas Habraken, et al. 2000. "El diseño de soportes". (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, GG Reprints, 199-210.

## 25 HABITACIONES

Estudio:  
OFFICE Kersten Geers, David Van  
Severen

Estado:  
No construido

Programa:  
Residencia de lujo

área:  
1000m<sup>2</sup>

mandantes:  
Ordos 1000: Proyecto de construcción  
comisariado por Herzog & de Meuron  
y Ai Weiwei

Ubicación:  
Ordos, China

Año:  
2008

Al decir de los autores, 25  
HABITACIONES se reduce al diseño  
de un solo componente, una habitación:  
un espacio rectangular con cuatro  
entradas y sin función preestablecida.  
Una arquitectura abstracta, indiferente,  
donde el espacio se define como una  
disponibilidad de usos.

A partir de esta colección de habitaciones  
idénticas en planta y topológicamente  
equivalentes, se pone en valor la  
relación entre el espacio y los objetos  
contenidos en él y de las posibilidades  
de habitabilidad en un espacio neutro,  
abstracto y libre de connotaciones. La  
habitación recibe su carácter individual  
solo a través de la altura del techo y su  
posición relativa en la vivienda y con el  
exterior (orientaciones, luz, temperaturas).  
El aspecto lujoso de esta residencia  
no radica en la forma o en el uso de  
materiales costosos, sino en la sobre  
abundancia de espacios.

### PROTAGONISTA

25 habitaciones idénticas  
no especializadas. 25  
espacios sin nombre, por lo  
tanto no condicionados en  
su uso. La planta no define  
los espacios. Es el uso  
quien permite que estos  
espacios sean adjetivados.

El proyecto se trata de una  
investigación sobre el  
diseño doméstico a partir de  
una solución que no es ni  
una planta libre ni un  
modelo de distribución  
"convencional" con espacios  
servidos y servidores.

### SISTEMA DE OBJETOS:

Instalaciones fijas de  
servicio: tienden a estar  
en los perímetros.  
Se define el uso de las  
habitaciones a partir de  
una organización mayor-  
mente centrífuga, li-  
berando el espacio para  
ser transitado o equi-  
pado.

### PERSONAJE SECUNDARIO:

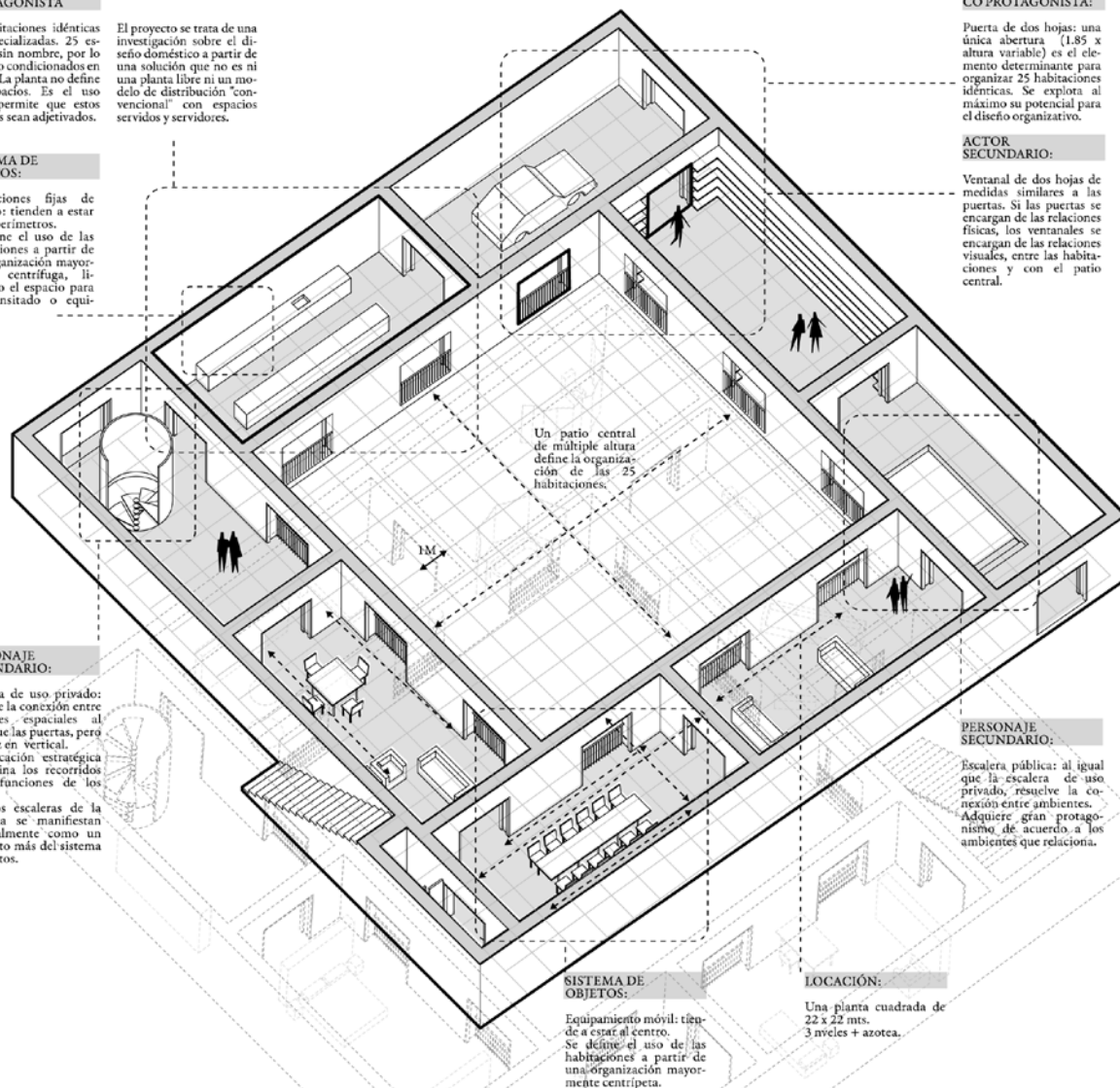
Escalera de uso privado:  
resuelve la conexión entre  
unidades -espaciales al  
igual que las puertas, pero  
esta vez en vertical.  
Su ubicación estratégica  
determina los recorridos  
y las funciones de los  
locales.  
Las dos escaleras de la  
vivienda se manifiestan  
materialmente como un  
elemento más del sistema  
de objetos.

### CO PROTAGONISTA:

Puerta de dos hojas: una  
única abertura (1.85 x  
altura variable) es el  
elemento determinante para  
organizar 25 habitaciones  
idénticas. Se explora al  
máximo su potencial para  
el diseño organizativo.

### ACTOR SECUNDARIO:

Ventanal de dos hojas de  
medidas similares a las  
puertas. Si las puertas se  
encargan de las relaciones  
físicas, los ventanales se  
encargan de las relaciones  
visuales, entre las habita-  
ciones y con el patio  
central.



Doble página del trabajo "IN Siete estrategias proyectuales para vivienda colectiva contemporánea".  
Encuadre del proyecto "25 Habitaciones" del estudio Office, Kersten Geers & David Van Severen.  
Imagen: elaboración propia. Se trata de una reconstrucción en base a información existente.

## ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

un modelo de convivencia capaz de negociar alternativamente la interfaz entre lo público y lo privado, trasladando a cada unidad más allá de sus propios límites.

En cada uno de estos proyectos, los arquitectos definen criterios claros para los espacios residenciales, dando pie a diferentes alternativas para su ocupación. Es interesante destacar que para ello articulan de forma diferente a los mismos elementos arquitectónicos.<sup>7</sup> Y son esos elementos los que traducen explícitamente nuestras estrategias en arquitectura y las sostienen materialmente.

Este enfoque se entiende de gran valor didáctico, dado que fomenta una mirada crítica y creativa en los estudiantes. El manejo consciente de determinados elementos arquitectónicos transforma a los personajes en instrumentos de proyecto. Estos personajes –los mismos que operan dentro de cualquier edificio genérico<sup>8</sup>– son los dispositivos que se articulan según diversos sistemas de relaciones, que constituyen las condiciones de campo que propone Stan Allen, desvelando un potencial proyectual generalmente subvalorado. Ellos son capaces de adoptar diferentes roles según la estrategia proyectual que esté por detrás, en donde, al cambiar de papeles producen nuevas arquitecturas genéricas hibridadas.

Se pone en relevancia que, si bien se puede discutir la arquitectura en términos estéticos, a efectos prácticos y sobre todo didácticos, es

oportuno centrar la atención sobre las cualidades espaciales, y no sobre la apariencia. Al definir los roles de los personajes, se da forma al mundo interior, estructurando y organizando sistemas de orden espacial, que tienen implicancias directas en la forma que transcurre la vida cotidiana de sus habitantes.

Esto se puede reconocer y en cierta forma, sistematizar. Por ejemplo, a partir de estas operaciones estratégicas, es posible analizar los interiores domésticos como un sistema de relaciones sintácticas. Al hablar de sintaxis no se está aludiendo a la forma; tampoco a la semántica (significado del espacio), sino al orden y sus consecuencias.

Es así que, retomando el concepto de sintaxis espacial presentado en 1989 por Hillier y Hanson<sup>9</sup>, se pueden conformar mapas sintácticos que permiten interpretar y dominar patrones como simetría y asimetría, distribución y no distribución, permeabilidad o profundidad. Como consecuencia, se genera una reflexión, incidencia y decisión sobre qué tan integrados o segregados serán los espacios.

La intención es definir un poderoso mecanismo de predicción de cuán activos o no tenderán a ser los espacios domésticos en el día a día. Y una vez definida su sintaxis, se puede continuar explorando los espacios, a partir de factores como la manera en que éstos se equipan o recorren, complementando la noción sobre su capacidad de soportar la vida cotidiana.

<sup>7</sup> Rem Koolhaas afirma que "(...) algunos elementos apenas han cambiado en los últimos 3000-5000 años, otros fueron (re) inventados la semana pasada (pero en la arquitectura la aparición de un nuevo elemento es raro...) (...) y por diferentes razones, convierten a cada proyecto arquitectónico en un complejo collage de lo arcaico y lo actual, de la norma y lo único, de la suavidad mecánica y el bricolage" Rem Koolhaas. "Elements of Architecture"-14<sup>a</sup> International Architecture Exhibition, la Biennale de Venezia. Editorial Marsilio, 2014 (contratapa).

<sup>8</sup> Nos referimos a dispositivos como pilares y losas de hormigón armado, cielorrasos, pisos, cerramientos verticales, corredores, puertas, ventanas, escaleras, balcones, equipamientos, artefactos, mobiliario, etc.

<sup>9</sup> Julienne Hanson, Bill Hillier. "The social logic of space". (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).

## SISTEMA DE OBJETOS

Es el sistema de objetos quien termina definiendo los espacios neutros, y no la planta en sí. Los habitantes a través de estos objetos son quienes adjetivan los ambientes, dándole nombre y significados a los mismos. La amplitud de las habitaciones permite que el mobiliario se coloque conformando centros, determinando patrones de movimiento centrífugos.

El equipamiento técnico fijo se sitúa en los bordes para liberar las unidades espaciales.

## PERSONAJE PRINCIPAL

25 habitaciones iguales. Muy pocas con funciones asignadas (por el equipamiento fijo). La lógica asimétrica y la distribución de las células habilita una gran cantidad de usos para los espacios sin nombre.

El no poder definirlos con un nombre concreto explicita la capacidad de la vivienda para cambiar la forma de ocuparse en el tiempo, incluso posibilitando cambios de programa. Se pone en juego la idea de no proyectar con el programa. El basarse en el mismo conlleva riesgos para la arquitectura frente a cambios en la demanda.

## COPROTAGONISTA

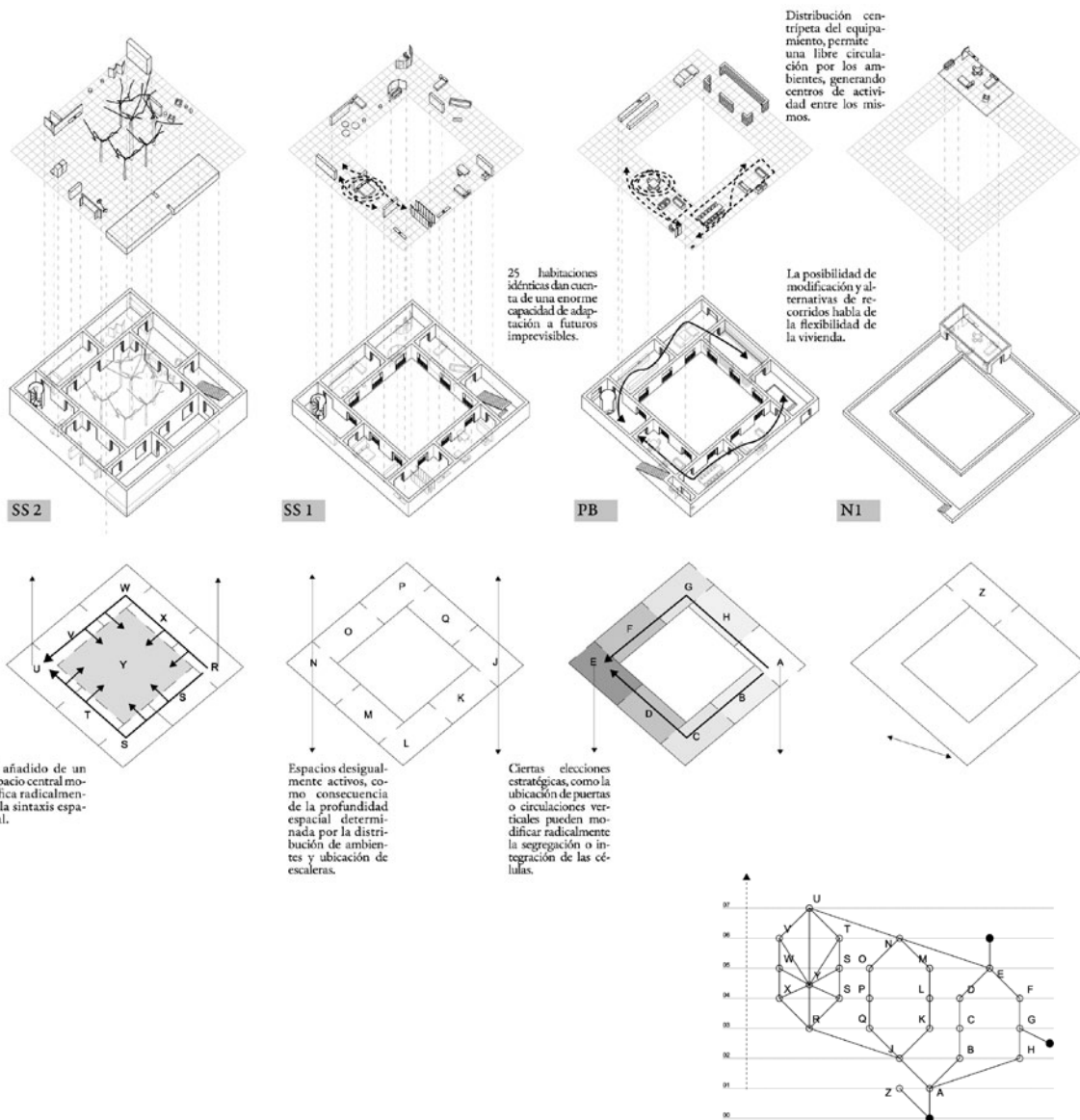
Además de las 25 habitaciones iguales existe un único elemento —la puerta de dos hojas— que se repite, y permite controlar la permeabilidad espacial. La distribución de los accesos desde el exterior y de las aberturas interiores, genera un patrón de comportamiento que permite un juego de diferentes profundidades: si bien todas las células espaciales son iguales, la sintaxis en juego hace que algunos espacios queden más segregados que otros.

Podemos predecir que no todos los espacios serán igualmente activos. Los más comunicados tenderán a ser los de mayor vida social.

## MAPA SINTÁCTICO

Tres estructuras espaciales secuenciales similares superpuestas (una por nivel). En el nivel inferior se observa una permutación de las dos dimensiones determinantes de la sintaxis espacial (simetría-asimetría y distribución-no distribución) debido a la presencia del patio central. Se evidencia la capacidad del espacio de modificar su sintaxis a partir de acciones concretas. Como resultado, se manifiesta diferencias sustantivas en el esquema de profundidad y segregación de ambientes.

Independientemente del nivel, la ausencia de corredores (tradicional en las viviendas de nuestro tiempo) fomenta una mayor integración de los espacios, y por lo tanto un mayor intercambio social.



Doble página del trabajo "IN Siete estrategias proyectuales para vivienda colectiva contemporánea". Sistematización de comportamiento de la vivienda: organización, mapas sintácticos y sistema de objetos. Imágenes: elaboración propia. Se trata de una reformulación en base a información existente.



# ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS



H



Q

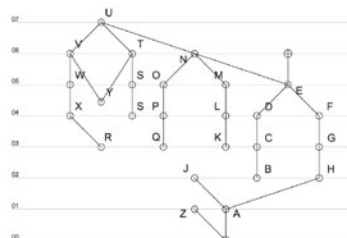


S

25 HABITACIONES



ENSAYO



La flexibilidad de usos frente a la flexibilidad de la arquitectura queda de manifiesto.

La neutralidad de las células espaciales juega un rol determinante; son espacios uniformes, ambiguos, homogéneos dimensionalmente que permiten una libre asignación de usos por parte de quien los ocupe.

La arquitectura no se resuelve aquí desde el programa. Si el mismo cambia, el edificio puede adaptarse.

## ENSAYO

Manipulando los límites, a partir de un único elemento (puertas), se modifica la distribución y profundidad de los espacios. Nuevas lógicas, de uso y circulación, se configuran para las nuevas necesidades.

Cambia la forma en que algunos espacios se integran o segregan, permitiendo una nueva manipulación del gradiente público-privado. Se conforma un nuevo mapa. Si bien responde a los mismos ambientes, las nuevas lógicas sintácticas lo transforman en un nuevo edificio.

Doble página del trabajo "IN Siete estrategias proyectuales para vivienda colectiva contemporánea". Ensayo de escenas domésticas.

Imágenes en blanco y negro: Revista 2G no 63. OFFICE. Kersten Geers & David Van Severen. Fotomontajes: de elaboración propia. Se trata de una reformulación sobre las imágenes anteriormente mencionadas.

Las estrategias que se exponen, permiten hacer visibles las posibilidades y potencialidades de los espacios genéricos hibridables. Su valor radica en provocar la reflexión acerca del rol del arquitecto contemporáneo y también, indi-

rectamente, en interpelarnos a propósito de los criterios a partir de los cuales se legitiman las obras de arquitectura que priorizan el resultado material, subvalorando los aspectos performáticos en relación al uso.

Un dispositivo pedagógico desarrollado desde el PIM

# **Cartografía de las desigualdades territoriales**

Lucía Abbadie, Marcelo Pérez Sánchez, Juan Alves, Lauren Isach y Leticia Folgar\*

\* Lucía es licenciada en Ciencias Antropológicas, Magíster en Historia Económica y Asistente en el Programa Integral Metropolitano (PIM-UdelaR); Marcelo es licenciado en Ciencia Política, Magíster en Estudios Contemporáneos de América Latina, Doctorando en Estudios Urbanos (UNGS, Argentina) y Profesor Adjunto en el PIM; Juan es arquitecto, Magíster en Manejo Costero Integrado del Cono Sur y Asistente en el PIM; Lauren es geógrafa y Maestra en Geografía (Bordeaux Montaigne) y Asistente del PIM, y Leticia es licenciada en Antropología, Magíster en Ciencias Humanas, Doctoranda en Antropología (UB, España) y Asistente en el PIM.

### El dispositivo pedagógico

Compartimos aquí una serie de reflexiones que surgen del trabajo con un dispositivo que llevamos adelante desde hace tres años desde el Programa Integral Metropolitano (PIM)<sup>1</sup>: el curso “Abordajes territoriales en contextos desiguales”. Este curso de educación permanente nace de la necesidad de técnicos de políticas públicas e integrantes de organizaciones sociales, de tener un espacio de formación y actualización teórico-metodológico en relación a procesos marcados profundamente por la desigualdad y la disputa a nivel territorial.

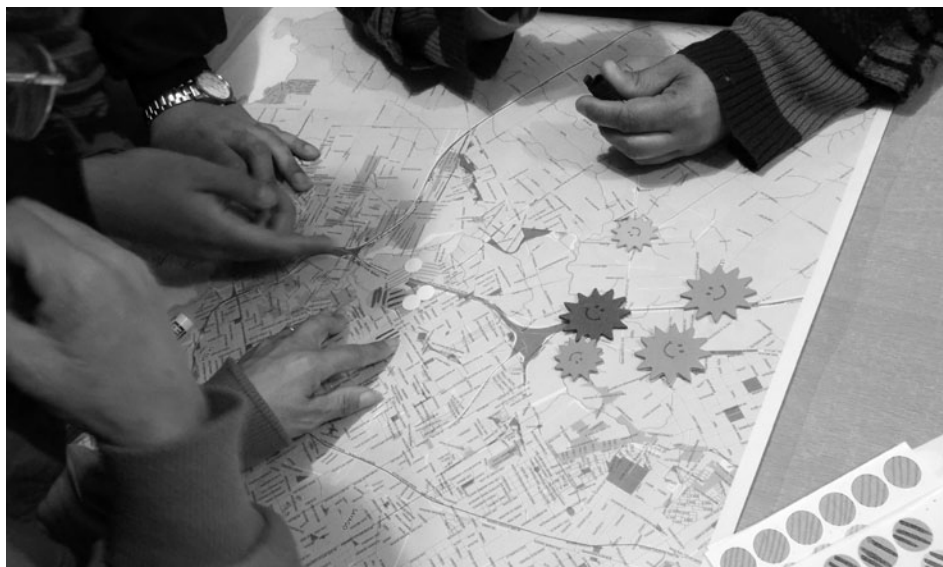
A través del acumulado del equipo del PIM, el curso propone compartir y problematizar una serie de contenidos y discusiones que dialogan entre las expresiones particulares en el territorio de referencia y procesos más generales. La relación entre la práctica y la teoría, entre

lo específico (el caso) y lo general, la mirada académica, la perspectiva técnica y el saber popular, es un ejercicio permanente.

Un elemento fundamental de este dispositivo es la participación conjunta de vecinos, integrantes de organizaciones sociales y técnicos de diversos territorios, pero en particular de la región noreste metropolitana. El curso se realiza en acuerdo con la Oficina Territorial Belloni del Ministerio de Desarrollo Social y el Plan de Intervención Socio-Habitacional “Juntos” del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

El PIM trabaja en un territorio signado por profundas desigualdades; algunas de éstas producen conflictos que se plasman a nivel territorial. El diálogo con las vivencias y saberes de quienes allí habitan y trabajan cotidianamente, nos permite incluir en la propuesta de curso, pre-

<sup>1</sup> El PIM, como programa plataforma de la UdelaR, promueve prácticas integrales de los servicios universitarios en el noreste de la región metropolitana de Montevideo, a partir de un vínculo permanente, y abordajes participativos a problemáticas sociales (PIM: 2009).



Fotografía de proceso Cartografía de las desigualdades. Edición 2019. Fuente: Equipo docente PIM.

guntas y planteos que surgen directamente de esta experiencia de residencia y circulación por el área metropolitana.

Teóricamente, el curso imbrica componentes estructurales, como el rol que juega el capital; las políticas públicas y la tecnología (Harvey: 1977, Falero *et al.*: 2016); y aspectos simbólicos: representaciones y sentidos (Guber: 1984; Abbadie *et al.*: 2019). Ambos aspectos generan en la vida cotidiana territorio, produciendo y reproduciendo las condiciones de existencia (Porto-Gonçalves, 2009). Este armazón conceptual, tiene su correlato en una herramienta metodológica central del curso, que hemos denominado “cartografía de las desigualdades”, cuyo objetivo es identificar y analizar producción y dinámicas de desigualdades territoriales con los participantes.

## Las cartografías como producto y proceso

La cartografía puede ser tomada como instrumento para visualizar, discutir y problematizar disputas y tensiones en un territorio, sus formas de dominación y relaciones de poder. Permite poner en evidencia ciertos tópicos y desestimar otros, así como expresar o valorizar elementos en clave analítica, respondiendo a objetivos definidos previamente; los mapas son representaciones ideológicas (Risler y Ares: 2013).

Si bien la cartografía puede concebirse como producto y proceso, el primer aspecto fue desestimado por la valorización de la imagen final en detrimento del proceso, colocando al mapa como producto de carácter técnico que niega su construcción social. La psicogeografía y los métodos de deambulación y transurbancia de los situacionistas (Careri: 2009) promovieron deconstruir esta visión tecnicista de la cartografía.

La cartografía social se plantea como una metodología que propone construir mapas de manera colectiva, participativa y horizontal (Diez Tetamanti *et al.*: 2012). Es una herramienta de investigación e intervención que permite conocer un territorio desde las distintas miradas de sus actores sociales, haciendo visibles perspectivas, visiones y valoraciones sobre un territorio, y permite analizar colectivamente las relaciones implicadas en las cuestiones

La incorporación de lenguaje gráfico, textual y verbal, en el proceso de co-construir y representar múltiples interpretaciones y miradas, a partir de los acuerdos y consensos entre los participantes, desplaza el énfasis en el “producto mapa” y lo traslada al proceso de elaboración que involucra un diálogo en donde confluye la subjetividad de cada uno de los sujetos implicados (Diez Tetamanti y Chanampa: 2016). Lo construido como resultado de la cartografía social, corresponde a un producto más complejo que el mapa como tal, en tanto contempla el proceso colectivo de construcción cartográfica, incorporando diálogos y discusiones de los participantes a lo largo del mismo.

Las “cartografías de las desigualdades” son cartografías sociales que hacen foco en la expresión de las desigualdades en el territorio. Las desigualdades son tomadas en un doble sentido: uno teórico, de asumir que en nuestras sociedades capitalistas los bienes materiales y simbólicos se distribuyen de manera profundamente desigual. Esto implica que no es posible pensar por ejemplo el “combate a la pobreza” si no es en relación a la redistribución de la riqueza. Y otro sentido, vinculado a



lo metodológico, que radica en el ejercicio de identificar los actores concretos y sus relaciones, que reproducen y expresan formas de las desigualdades a nivel territorial].

En el curso, los participantes se dividen en grupos vinculados a un territorio específico dentro del área metropolitana de Montevideo, incluyendo en cada uno técnicos y vecinos. El objetivo consiste en construir relatos críticos sobre el área metropolitana, utilizando mapas base, con un mínimo de información que permita ubicar ciertas referencias geográficas y algunas categorías que pretendemos problematizar, focalizándose en el análisis de las desigualdades territoriales percibidas. Este ejercicio nos permite obtener información sobre los territorios en debate, confrontar posiciones y problematizar sobre diversas temáticas. La visibilización de distintas perspectivas sobre un mismo territorio



Fotografía de Cartografía de las desigualdades. Edición 2019. Fuente: Equipo docente PIM.

es en muchas oportunidades un ejercicio novedoso, aún para aquellos que hace tiempo vienen compartiendo espacios a nivel territorial.

En una primera etapa, se abordan los elementos estructurales de la desigualdad territorial, y se cartografían los problemas y conflictos en torno al suelo urbano, entendiéndolo como una variable que explica el aumento de la brecha urbana (Segura, 2015). A partir de este ejercicio, se identifican los actores presentes en estos conflictos y sus relaciones (de cooperación,

dependencia y/o enfrentamiento). La distinción de los problemas y los conflictos, en cuanto al uso del suelo urbano, permite analizar las relaciones de poder en un determinado territorio; permitiendo así reflexionar en torno al binomio vecinos-Estado, e incorporar al capital en el análisis crítico de la realidad.

En una segunda etapa, se realiza una nueva cartografía con la finalidad de visibilizar las representaciones e imaginarios asociados a los mismos recortes territoriales que fueron

abordados en la etapa anterior. Se ubican en el mapa las zonas transitadas, vividas y evitadas por quienes están construyendo la cartografía, los lugares de encuentros o desencuentros. Este ejercicio permite visualizar y entender cómo se construyen las diversas territorialidades a una escala barrial. A la vez permite ver cómo estas representaciones son reproductoras y productoras de desigualdades en las condiciones para ejercer el derecho a la ciudad.

## COLABORACIONES



Cartografía de las desigualdades. Edición 2019. Fuente: Equipo docente PIM.

El ejercicio culmina con un análisis conceptual, donde se ponen en juego los elementos que fueron haciéndose visibles en la superposición de capas y las aperturas conceptuales vistas durante el curso.

### Reflexiones finales

Este dispositivo descentra las prácticas de enseñanza universitarias más convencionales y tradicionalmente unidireccionales. El encuentro de vecinos y técnicos-universitarios en calidad de estudiantes habilita formas de reconocimiento y relaciones más horizontales y diferentes a las que entre estos actores se plantean en el marco de la política pública.

Acompañar las metodologías participativas con un marco teórico crítico, permite interpelar la

realidad desde las perspectivas invisibilizadas de quienes habitan el territorio. De este modo se recupera la posibilidad de problematizar de manera conjunta: actores del territorio y los dispositivos para abordarlo.

La cartografía social es un dispositivo pedagógico apto para propiciar el diálogo de saberes. Realizar estas cartografías de las desigualdades, permite que la representación opere como recurso didáctico para poder –tras sucesivas aproximaciones– generar niveles de objetivación sobre la realidad social, y de esa forma posibilita ser un instrumento para el análisis y transformación. Actualmente, esto opera en un plano de posibilidades y ensayos, pero abre la discusión para pensar los procesos de enseñanza-aprendizaje que generamos a partir de un abordaje integral del territorio en su complejidad.

### Bibliografía

- Abbadie, L. et al. (2019): "Del barrio a las territorialidades barriales: Revisitando categorías desde experiencias de trabajo en cuatro barrios de Montevideo". En "Habitat Montevideo: 21 miradas a la ciudad", Sebastián Aguiar et al. (coord), Montevideo: FCS/UdelaR- IM-FESUR. pp. 275-306
- Careri, F (2009): "Walkscape. El andar como práctica estética". Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Diez Tetamanti, J.M. et al. (2012) "Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación". Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.
- Diez Tetamanti, J.M. y Chanampa, M.E. (2016) "Perspectivas de la Cartografía Social, experiencias entre extensión, investigación e intervención social". En "Revista +E", versión digital, N° 6, pp. 84-94. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.
- Falero, A., et al. (2016): "Transformaciones territoriales en el noreste de Montevideo: ¿se puede hablar de construcción de ciudad?". Publicación realizada en el marco de la XI Bienal de Transformaciones Territoriales AUGM-UdelaR, Salto.
- Guber, R. (2004). "Identidad social villera". En "Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología social y Cultural", coord.. Boivin, M, Rosato A. y Arribas.. V. Ed. Antropofagia, Buenos Aires, pp.115-125.
- Harvey, D. (1977). "Urbanismo y desigualdad social. El urbanismo y la ciudad. Un ensayo interpretativo". Ed. Siglo XXI, Madrid.
- PIM (2009): "De-formaciones in-disciplinadas". Programa Integral Metropolitano. Montevideo: CSEAM- UdelaR.
- Porto Goncalves, C. (2009): "De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana", en Revista "Polis" de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, No 22, 2009, p. 121- 136.
- Risler, J., Ares, P. (2013): "Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa". Buenos Aires, Tinta Limón.
- Segura, R. (2015): "Desigualdades socio-espaciales en ciudades latinoamericanas: segregación y fragmentación urbanas en un escenario paradójico". En "Continuidad, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina", coord. Alejandro Sehtman y Elizabeth Zenteno. México: UNAM.

# **Economía Social y Solidaria y cooperativas de vivienda**

Melissa Cabrera\*

\* Melissa es licenciada en Trabajo Social, Máster en Economía Social y Solidaria, Diploma de posgrado en Estudios Urbanos e Intervenciones Territoriales, integrante del Espacio de Formación Integral "Cooperativismo de Vivienda e Interdisciplina".



El siglo XXI nos enfrenta a una crisis global provocada por el sistema capitalista —en su empeño insaciable de mercantilizar la vida y el planeta—, traducida en una serie de retos de carácter multidimensional. Hablamos de: crisis alimentaria, energética, de cuidados, crisis ecológica, política, económica y financiera, entre otras. Esto responde a que el sistema opera desconociendo dos dependencias insoslayables: nuestra *ecodependencia* (de una naturaleza que tiene límites), y nuestra *interdependencia*, como seres vulnerables que dependen de los cuidados para sobrevivir (Carrasco, et al., 2017).

En respuesta a esta realidad, aparecen propuestas y movimientos sociales que denuncian esta crisis global, promoviendo concepciones teóricas y prácticas alternativas. Estas propuestas buscan avanzar hacia algunos cambios y soluciones, vislumbrando posibles vías a transitar. Es un mapa de alternativas muy varia-

do, aunque tienen en común que, sin pretender sustituir el sistema capitalista de una sola vez, *“tratan de hacer más incómoda su reproducción y hegemonía”* (Sousa Santos, 2011) y abren posibilidades de transformaciones graduales hacia otras sociedades, creando enclaves de solidaridad en el sistema actual.

Como parte de estas propuestas ubicamos a la Economía Social y Solidaria (ESS). Surge del tronco común de la Economía Social y se consolida hacia fines del siglo XX, en respuesta a la radicalización de la lógica de producción y acumulación capitalista, con la instalación a escala global de la doctrina neoliberal. Si bien se viene construyendo en diversos contextos y con distintas características, según los territorios y la memoria histórica, la ESS hace referencia a un conjunto heterogéneo de experiencias, prácticas, concepciones y enfoques teóricos, que vienen desarrollando un sentido

de pertenencia con una forma distinta de entender la economía (Pérez de Mendiguren et al., 2009). Frente a la lógica del capital y la mercantilización de la vida, la ESS concibe las relaciones económicas desde otros parámetros, construyendo relaciones de producción, distribución, consumo y financiación, basadas en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua (Op. Cit.).

*“Puede ser comprendida como una propuesta transicional de otra racionalidad, para orientar prácticas transformadoras desde la economía mixta existente, hacia otro sistema socioeconómico organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos y no por la acumulación de capital”* (Coraggio, 2013).

La ESS apuesta a revertir la lógica con la que se entiende la economía, que no debería ser un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar

la calidad de vida de las personas y su entorno; desde esta lógica, el papel del mercado sería meramente instrumental, al servicio del bienestar de las personas y de la reproducción de la vida. Se devolvería a la economía su carácter de ciencia social, reubicándola como cuerpo de conocimiento y conjunto de prácticas al servicio de las personas, y no como ciencia exacta que explica el inexorable funcionamiento de los mercados.

*“La economía solidaria es una construcción colectiva, dinámica y transformadora, que implica incorporar los valores solidarios en la teoría y en la práctica de la economía”.*<sup>1</sup>

La ESS se manifiesta en todos los ámbitos del proceso económico: formas solidarias de organizar la producción; circulación de mercancías en términos de comercio justo; finanzas éticas; prácticas comunitarias autogestionarias, basadas en la solidaridad como principio rector.

Los principios y valores que encuadran ideológicamente la construcción de la ESS, si bien varían en cada contexto y territorio en que se forjan, proponen siempre promover la equidad, la autogestión, la sostenibilidad ambiental, la cooperación, prácticas sin fines lucrativos, y compromiso con el entorno.

## La ESS en Uruguay

Siguiendo a Rieiro, Veras y Andrade (2018) podemos destacar al menos tres corrientes ideo-

lógicas en el campo de la ESS en Uruguay, las que, compartiendo ciertas bases sociales, son diferenciables en sus cometidos y organización. Ellas se corresponden con: un sector “clásico” y con una marcada trayectoria, haciendo referencia al cooperativismo; otras experiencias de trabajo autogestionado (principalmente empresas recuperadas), y diversos emprendimientos colectivos que, sin tener personería jurídica de cooperativa, asociación u otras, responden a los principios y valores de solidaridad y cooperación, teniendo como eje el bienestar de sus integrantes y que buscan operar bajo parámetros de sustentabilidad ambiental.

A nivel institucional se vienen desarrollando iniciativas para visibilizar las prácticas de la ESS; mencionaremos algunas de las más relevantes. En 2008 se promulga la Ley General de Cooperativas (N° 18.407), que hace referencia a la ESS en su artículo 187. En 2017 ingresa al Parlamento la Ley de Promoción de la ESS a través de compras estatales, y un Proyecto de Ley de ESS (que propone una definición del sector y establece las entidades y los principios orientadores), el cual recientemente fue aprobado en Diputados, pasando ahora al Senado.

En 2007 se crea el Área de Economía Solidaria del Gobierno Departamental de Canelones y la Dirección Nacional de Economía Social e Integración Laboral (DINESIL) del Ministerio de Desarrollo Social, para el diseño y ejecución de políticas públicas para el trabajo con Emprendimientos Sociales y Cooperativas Sociales. En 2015 se crea la Unidad de

Economía Social y Solidaria en la Intendencia de Montevideo. A su vez, existen otras instituciones como INACOOOP, el Ministerio de Industria, el Ministerio de Ganadería, y el INEFOP, que trabajan desde la órbita estatal en políticas de apoyo a entidades de la ESS.

A nivel organizacional, en 2007 se fortalece el proceso de mayor articulación entre la confederación de cooperativas (CUDECOOP), Comercio Justo Uruguay y el Espacio de Economía Solidaria. Y ese mismo año se crea la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT). Desde 2008, las distintas expresiones que tiene el movimiento derivan en la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, una red de redes que integra a los emprendimientos y organizaciones vinculadas a la ESS.

Asimismo, en 2015 se realizó el Seminario Internacional sobre Procesos Cooperativos y Asociativos (PROCOAS), en 2016 la IV Cumbre Cooperativa de las Américas y recientemente el primer Encuentro Nacional sobre Economías Transformadoras, evento preparatorio hacia el Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras (FSMET 2020).

Desde la UdelaR surgen diversas experiencias para pensar desde el ámbito académico la construcción y desarrollo de la ESS. El “Mapeo, caracterización y desafíos de la Economía Solidaria en Uruguay (2014/15)”, realizado por la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC-SCEAM) es un importante insumo en este

sentido. Y en los últimos años se consolida y toma fuerza el accionar de la Red Temática Interdisciplinar de ESS.

### **Los desafíos. ¿Cuál es la ESS que queremos construir?**

Si bien la ESS tiene un importante recorrido, la forma de entenderla como alternativa y acordar cómo desarrollarla, es algo que está aún en proceso de construcción y enfrentado a ciertos desafíos para consolidarse como propuesta consensuada.

Las prácticas de ESS son muy diversas, lo cual hace que nos podamos encontrar con distintas experiencias dentro de un gran margen. Algunas de ellas en ocasiones complementan la economía capitalista; otras cohabitan con ella, y otras buscan sustituir o desconectarse del sistema capitalista (Askunce, 2013). Y en esto está implícita la pregunta de si basta la premisa de solidaridad para conciliar proyectos tan diversos.

*“La economía social y solidaria no puede ser el ámbito para agrupar experiencias que apuntan a consolidar el mercado capitalista, para las que pretenden “humanizar” el mercado y aquellas que buscan construir espacios alternativos al mercado capitalista. La falta de identidad y claridad en su propuesta conduce a innumerables malentendidos y posiblemente a crear demasiadas expectativas como forma alternativa al mercado capitalista”* (Martínez Valle, 2009).

Determinar la finalidad de las prácticas en ESS debe estar unido a la elección política con que se piensan esas prácticas. El cambio debe provenir del principio de la supremacía de las personas y el colectivo, sobre el mercado, sin continuar reproduciendo las mismas lógicas y fórmulas de éste.

*“(…) Se trata de superar la condición de agentes de un sistema alienante y autodestructivo y constituirse conjuntamente en sujetos colectivos con capacidad y voluntad para pensar alternativas de acción, de institucionalización de los comportamientos económicos, bajo la primacía de la racionalidad reproductiva. Y esto no está planteado como un valor subjetivo (...), que unos pueden compartir y otros no. No es una mera moral, es una condición necesaria de la vida”* (Coraggio, 2013).

Las lógicas del mercado y el Estado condicionan nuestras relaciones sociales y, por ende, el desarrollo de una economía alternativa centrada en la reproducción de la vida. Practicar los principios de la ESS dentro de la lógica mercantil capitalista (lógica económica, social, cultural y política) nos enfrenta a contradicciones y desafíos en el quehacer. Asumir lo complejo y hostil del contexto, comprender esta lógica como dominante pero transformable, conlleva una construcción cotidiana de alternativas para avanzar hacia mayores grados de autonomía individual y colectiva, asumiendo la desigualdad de la lucha, tanto como su urgencia.

<sup>1</sup> CONAES <http://economiasolidaria.org.uy/>



Fig. 1. Jornada Solidaria. Mayo 2016. Foto: Gustavo Castagnello. Archivo FUCVAM.

### La ESS y el modelo cooperativo de vivienda

El modelo de vivienda es una expresión histórica fundamental del cooperativismo uruguayo, ubicable dentro de la corriente clásica cooperativa en el amplio campo de la ESS. Desde fines de los '60, al surgir las primeras cooperativas de vivienda, se promueven experiencias que colocan el aporte propio y la autogestión como sus pilares, con el aporte excepcional del entendido de la vivienda como propiedad colectiva. El cooperativismo de vivienda comienza a ser una opción relevante para los trabajadores/as, ya que les da la posibilidad real de resolver su necesidad de vivienda.

Es con el desarrollo de este modelo que se logra, no sólo promover el acceso a la vivienda, sino la calidad y la seguridad en la tenencia, y la creación de un hábitat integral, proveyendo a las familias de servicios sociales antes inexistentes, construyendo escuelas, centros de salud, bibliotecas, guarderías; atendiendo la falta de trabajo; haciendo frente al encarecimiento de la alimentación, etc. Se construyó así una herramienta que permitió transformar colectivamente y de forma solidaria la realidad, siendo una alternativa clave de acceso popular a la vivienda y construcción de hábitat en los territorios.

Las cooperativas incluyen la idea de transformación, con una lógica antagónica a la del beneficio o la simple resolución de necesidades específicas. Su propia definición nos habla de necesidades que van más allá de lo económico, y se sustentan también en lo social y lo cultural. El cooperativismo logra esta impronta cuando, aun teniendo su origen en necesidades concretas, logra problematizar y politizar las mismas, para desentrañar y transformar la realidad que las engendra. Desde esta perspectiva, el cooperativismo aparece como una cosmovisión, una ideología que trasciende la satisfacción puntual de una necesidad.

## COLABORACIONES

Las bases que sustentan el modelo cooperativo de vivienda (aporte propio: ayuda mutua o ahorro; organización cooperativa; autogestión; tenencia en uso y goce), promueven concepciones y prácticas acordes a los principios de la ESS. Se trata de un modelo colectivo de acceso popular a la vivienda, mediante la autogestión cooperativa, que hace primar el derecho por sobre la especulación que se hace de la vivienda como bien mercantilizado, poniendo a las personas en el centro. Es una elección de cooperar como forma de habitar.

La realidad actual tiene su expresión urbanística en la fragmentación social, la segregación, y pérdida de derecho al uso y goce de la ciudad. En este contexto, el modelo cooperativo es una alternativa a la forma hegemónica de habitar el espacio. Sin embargo, no está exento de las complejidades que el contexto social le confiere.

La potencialidad de ver el cooperativismo de vivienda como parte de la ESS, es la de pensar las maneras que queremos habitar en formatos que pongan en el centro a las personas y la reproducción de la vida, y ello en términos de todo el ciclo: trabajo, consumo, distribución, finanzas, y también en cuanto a cómo habitar los territorios.



Fig. 2. Foto: Gustavo Castagnello. Archivo FUCVAM.

Ante el avance de la actual crisis multidimensional, el cooperativismo no es sólo la construcción de viviendas, sino también abordar la problemática del acceso y la luchas por los territorios de forma colectiva y autogestionada; pensar qué tipo de ciudad queremos para vivir, no sólo en cuanto a la vivienda como ámbito privado de reproducción, sino intentando romper con esa lógica de público-productivo, privado-reproductivo. Significa pensar la ciudad y los territorios en términos más amplios, en cómo entendemos la construcción de los espacios colectivos, la sostenibilidad de la vida, las relaciones sociales, la construcción de comunidad, para poder así apropiarnos también de la construcción del derecho a la ciudad.

### Bibliografía

- Askunce, K. (2013) "Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria". Documentación Social N° 168.
- Carrasco, C.; Díaz Corral, C. (2017) "Presentación de: Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas". Ed. Entrepueblos. Barcelona.
- Coraggio, José Luis (2013) "La construcción de Otra Economía como acción política". <http://www.coraggioeconomia.org>
- Martínez Valle, L. (2009) "La economía social y solidaria: ¿mito o realidad?", Revista de Ciencias Sociales, N° 34. Quito.
- Pérez de Mendiguren, J.C.; Etxezarreta, E., Guridi, J. (2009): "Economía Social, empresa social y economía solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate". En "Papeles de Economía Solidaria", N°1 REAS-Euskadi y diputación foral de Bizkaia, Bilbao.
- Rieiro, A., Veras, G., Andrade, A. (2018) "La Economía Social y Solidaria uruguaya en clave feminista". En: "Aportes desde la Universidad de la República al campo temático de la Economía Social y Solidaria", P. Guerra (comp.) Montevideo.
- Sousa Santos, B.; Rodríguez, C. (2011) "Introducción: para ampliar el canon de la producción". En Sousa Santos, B. (Coord.) "Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista". FCE, México.

# **La experiencia de los créditos indexados para vivienda en Rosario, Argentina<sup>1</sup>**

Cintia Ariana Barenboim y Gala Castellanos\*

\* Cintia es Arquitecta (UNRosario), Magíster en Planificación Urbana-Regional (FADU-UBA) y Doctora en Geografía, orientación urbana (FILO-UBA). Posdoctorado en Segregación socioespacial y valoración inmobiliaria (CURDIUR), Investigadora Adjunta del CONICET, Docente Titular de la UNR, Directora de trabajos de investigación en el Centro de Altos Estudios en Arquitectura y Urbanismo (UAI), Secretaria de Ciencia y Técnica (UNR) y Lincoln Institute y Asesora de la Municipalidad de Rosario; Gala es Arquitecta (FA-Universidad Abierta Interamericana), Docente Titular de la UAI, e integra equipos de investigación en el Centro de Altos Estudios en Arquitectura y Urbanismo (UAI).

## 1. Introducción

En 1991 la ley N° 23.928, de Convertibilidad del Austral, prohibía indexar en las relaciones jurídicas y económicas, no pudiéndose sujetar una deuda monetaria a la aplicación de un índice de ajuste en Argentina. La inflación anual en promedio era de una cifra, por lo que ello no generaba problemas económicos.

A partir de 2001, al eliminarse el sistema de convertibilidad de la moneda, la situación económica del país cambió, volviendo la inflación. El Estado dictó diferentes normativas que funcionaban como excepciones a esa ley y que permitían indexar las deudas dinerarias. En consecuencia, en 2002 el Poder Ejecutivo emitió el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 905 (ratificado como la ley N° 25.827 en 2003), que establecía que los bancos podían prestar y tomar dinero ajustándolo por el Coeficiente

de Estabilización de Referencia (CER) que representa a la inflación. Ese decreto también permitió que el Estado emitiera títulos públicos ajustables por CER. Al respecto Esper (2018) expresa que: *“... en los últimos años, con porcentajes de inflación muy marcados del 20, 30 o 40 % anual, la prohibición de indexar quedó fuera de la realidad (...) el mercado hipotecario en la Argentina estaba estancado, con tasas de interés variables y muy altas”*.

En este contexto, catorce años después, en 2016, el gobierno nacional dispuso la implementación de nuevas modalidades de depósitos y préstamos para ahorrar con protección del poder adquisitivo, creando mecanismos de excepción que permitan prestar dinero y que se pueda devolver ajustado por un índice. Para ello propone unidades que según Tessmer et al. (2018) representan: *“(...) una moneda artificial basada en el peso, diseñada para que cumpla con una*

<sup>1</sup> El presente trabajo es producto del proyecto de investigación “Nuevas Herramientas de Financiamiento Gubernamental para la Vivienda Propia”, Centro de Altos Estudios de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Abierta Interamericana.

de las funciones que la moneda local no puede cumplir por sí sola: la de ser reserva de valor”.

En abril de 2016, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) propone la creación de la *Unidad de Vivienda (UVI)* actualizada diariamente por la evolución del CER. Éste tiene una altísima correlación con el costo de construcción, pero sufre una volatilidad menor.

En septiembre, el Estado sancionó la ley N° 27.271 destinada al fomento de la inversión en vivienda cuyos objetivos son estimular el ahorro en moneda nacional a largo plazo; disminuir el déficit habitacional, y promover el crecimiento económico y el empleo, a través de la inversión en vivienda. La norma crea un instrumento de indexación con el mismo nombre que había creado el BCRA. Sin embargo, este índice UVI, se actualiza mensualmente a través del Índice del Costo de la Construcción.

La posibilidad de otorgar créditos hipotecarios cuyo capital se actualiza, implica para los bancos la garantía de cobrar una tasa de interés real positiva, sin importar la evolución de la inflación. De este modo, el monto total devuelto en capital e intereses resulta siempre superior al de un préstamo hipotecario tradicional.

A su vez, presentan la ventaja de tener cuotas iniciales más bajas en relación con un crédito no indexado a tasa y cuotas fijas, en donde los valores iniciales suelen resultar más elevados, para compensar el hecho de que la inflación puede licuar el valor de las cuotas posteriores. Contrariamente, el deudor queda expuesto a que la evolución de los precios en general no acompañe la de sus ingresos, dificultando el pago del préstamo.

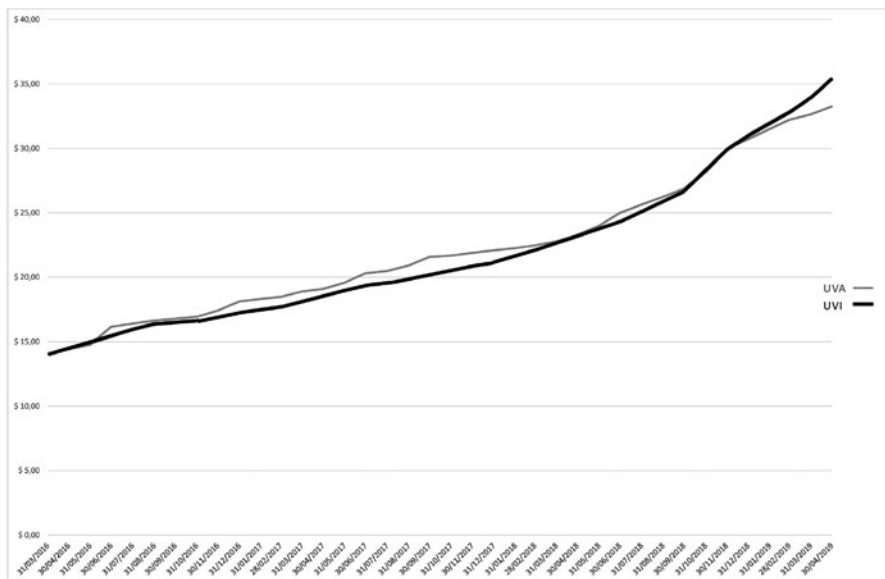


Fig. 1. Valor de las Unidades UVI y UVA. Fuente: elaboración propia en base a datos BCRA, 2019.

O sea que había entonces dos instrumentos UVI en vigencia: uno vinculado al CER y otro al ICC. Por ello ese mismo año el BCRA por la comunicación A 6069 renombró el primero como *Unidad de Valor Adquisitivo (UVA)*, referenciada diariamente al CER, permitiendo indexar tanto créditos hipotecarios como otros productos bancarios.

## 2. Diferencias entre las unidades UVA y UVI

El objetivo de los nuevos tipos de financiamiento para vivienda es que la cuota se asemeje a un alquiler, con las ventajas de generar una expectativa de acceso a la titularidad y producir efectos colaterales económicos positivos: la reactivación del mercado inmobiliario y del sector de la construcción residencial.

Además, se podrá optar por dichas unidades para reserva de valor.

Las unidades UVA y UVI se diferencian por el índice a considerar en la actualización (CER o ICC); su valor diario es publicado por el BCRA en su página web. Para el caso de los créditos “(...) si bien los bancos pueden prestar dinero indexando por UVA o UVI, generalmente optaron por el sistema de UVA, tal vez creyendo que se trataba de una unidad más protectora del préstamo bancario, pensando que el índice de la inflación sería más preciso que el de la construcción” (Esper, 2018).

La evolución de los valores de las nuevas unidades, y la oferta y la demanda del mercado inmobiliario, determinan qué índice elegirán los destinatarios. A poco de la implementación de



## LATINOAMÉRICA

la normativa se evidencia una diferencia entre los valores, teniendo una cuantía mayor la UVI durante los tres primeros años (2016-2018), re-virtiéndose dicha tendencia en 2019.

*a) Características préstamos UVI.* La línea de préstamos hipotecarios UVI es ofrecida por once bancos y está destinada a adquisición de vivienda única y de ocupación permanente. El porcentaje de financiación es de hasta el 70% del valor de la propiedad, por lo que se requiere un ahorro previo mínimo del 30% de ese valor. Por ejemplo, en el Banco Nación el valor máximo de la propiedad para 2019 es de \$ 4.700.000, el monto máximo de los créditos es de hasta \$ 3.290.000 y su plazo máximo de cancelación, de 30 años.

La actualización mensual de las cuotas se va ajustando por el ICC, y la tasa de interés anual se mantiene fija. Con este tipo de préstamos hipotecarios, el BCRA pretende reactivar el mercado de las hipotecas. Además, cada entidad bancaria tiene la obligación de ofrecer una extensión del plazo si la suba de la cuota en UVI supera en 10% al incremento que habría tenido de haberse actualizado con el Coeficiente de Variación Salarial.

En sus inicios, en 2016 y hasta 2017 inclusive, la tasa de interés era muy baja, partiendo de 3,5%, pero en 2019 se incrementó a 7% a 10%, no habiendo prácticamente créditos en UVI. De esa manera, inicialmente el beneficiario pagaba una cuota de menos de la de tasa fija o del valor de un alquiler.

*b) Características de préstamos UVA.* Esta línea es ofrecida por trece bancos, tres de ellos públicos. Está orientada para adquisición,

cambio de vivienda, construcción en terreno propio o ampliación, refacción o terminación de viviendas, en todos los casos única y de ocupación permanente.

El préstamo cubre hasta el 80% del valor de compra o tasación de una vivienda, por lo que se requiere un ahorro previo mínimo del 20% de ese valor. En el Banco Nación el valor de la propiedad es de \$ 4.700.000 para 2019, por lo que el máximo de crédito es de \$ 3.760.000, el mínimo de \$ 250.000 y el plazo de cancelación de hasta 30 años. Para ampliación, refacción o terminación el monto máximo es de \$ 1.500.000 y el plazo, hasta 10 años. Estas cifras inicialmente eran menores y se fueron actualizando debido a la inflación y el incremento del valor de los inmuebles.

El capital residual y las cuotas pactadas en UVA tendrán un interés anual fijo durante todo el crédito. La dinámica inflacionaria se internaliza con la variación del precio de la UVA, permitiendo que el interés sea más bajo que un crédito tradicional (Tessmer et al. 2018).

Hasta fines de 2017, la tasa fija era muy baja, partiendo desde el 3,5% hasta 8,5 %, pero en 2019 se duplicó, pasando a 7% a 15%. La cuota calculada no debe superar el 20% del ingreso neto para el destino construcción y del 25% para los restantes destinos, pudiéndose extender para ello el plazo del crédito (pero incrementándose la deuda).

Los créditos UVI usualmente son sustituidos por los UVA, pese a que las tasas son menores para el mismo tiempo de cancelación. Sin embargo, los UVA ofrecen mejores condiciones en relación al destino (además de la línea para

compra, existen otras); requieren de un menor ahorro previo junto a un mayor monto del préstamo, y la relación con el ingreso neto es mayor.

Puede observarse en la Figura N° 1 que hay una mayor volatilidad en el valor de la UVI, lo que remarcaría la preferencia por la denominación en UVA con una evolución más suave principalmente en los tres primeros años. En cambio, para la UVI, los precios de insumos y servicios relacionados al sector construcción tienen saltos significativos al cierre, por negociaciones salariales. En la práctica "(...) esto ha generado que los créditos otorgados en el último tiempo estén nominados en su totalidad en UVA". (Camusso, et al. 2018).

### 3. Aplicación de los créditos UVA en Rosario

Hasta el momento, en Argentina se otorgaron 170.000 créditos hipotecarios UVA, 16.000 en la provincia de Santa Fe. Rosario fue una de las ciudades más consumidoras, estimándose unas 8.500 solicitudes. Los prototipos de viviendas generalmente son casas o departamentos que se ofrecen en el mercado inmobiliario; monoambientes, o de uno o dos dormitorios, pudiendo ser nuevas o usadas sin importar la antigüedad. Las superficies van desde 17 m<sup>2</sup> hasta unos 200 m<sup>2</sup>.

En Rosario se localizan en el Área Central, en el Primero y Segundo Anillo Perimetral, preferentemente, y luego en los distintos barrios, observando una mejor calidad constructiva en las zonas norte y noroeste, siendo requisito fundamental estar escrituradas. Al respecto Daniel Martinucci, miembro de la Cámara de Inmobiliarias de Rosario (CADEIROS), dice

que: “(...) la mayoría de las ventas son para unidades terminadas pudiendo comprar, ampliar o refaccionar una vivienda única dentro de la ciudad a diferencia del crédito Pro.Cre.Ar., que su mayoría era para construir en la periferia”.<sup>2</sup>

Las inmobiliarias más reconocidas de la ciudad (Propiedades Uno, Furigo, Quiriconi, Bauen Pilay, entre otras) en sus sitios webs y/o publicaciones, promocionan “propiedad apta crédito hipotecario” cuando el monto es acorde al préstamo UVA (Figura N° 2).

Los préstamos UVA no adquirieron una evolución homogénea en el tiempo, con auge en los dos primeros años y declive en los dos últimos. El programa arrancó en forma más tenue en 2016 y se consolidó en 2017, donde la mitad de las propiedades vendidas lo fueron en esta modalidad, según explica el presidente de CADEIROS José Ellena (Cándido, 2018). El crecimiento fue exponencial, desplazando a las líneas tradicionales de créditos e incluyendo a tomadores nuevos. Al principio la oferta fuerte era en los bancos públicos, otorgando el 75 % de los préstamos.

A su vez, las inmobiliarias consultadas señalan algunos inconvenientes, ya que los tiempos que implica la verificación del cumplimiento de los requisitos, las tasaciones bancarias y los trámites para el otorgamiento (transferencias de escrituras por intermedio del BCRA), no corren a la par de montos que varían día a día, con lo que el valor acordado se devalúa rápidamente.

Por su parte, las empresas constructoras tuvieron reuniones con el Banco Nación y la Cámara de Construcción para poder aplicar la modalidad; sin embargo, el procedimiento

para venta en pozo con crédito, por el momento no se puede aplicar. Luciano Bertoni, miembro de una inmobiliaria, expresa que “uno de varios motivos, es que no existe un derecho real, como sucede en propiedades usadas, donde la garantía es la escritura. En un edificio en pozo no se cuenta escritura, por lo tanto el banco no tiene garantías de cobro”.<sup>3</sup>

En 2018, la fuerte devaluación de la moneda, con su pico máximo en septiembre, cuando el dólar llega a \$ 41,25, y la creciente inflación anual, que llegó a 47,6 %, la más alta de las últimas décadas, hizo que las ventas inmobiliarias en general se redujeran en Rosario. Consecuentemente esto impactó en forma directa en el índice CER, incrementando el valor de las unidades de medida UVA. Además, no se pudo detener el incremento de las tasas de interés que realizaron todos los bancos. Sumado a eso, la caída del nivel de empleo, un significativo retraso salarial, el incremento de los impuestos y servicios, junto a los precios en general, hicieron que la demanda se desacerlara, no habiendo prácticamente solicitudes y escasas consultas de créditos UVA para el 2019 (Barenboim, 2019).

El índice de morosidad de los créditos hipotecarios en Rosario no se conoce con precisión. Sí se manifiesta que los que continúan pagando se ven obligados a recortar otros gastos, incidiendo en su calidad de vida. Las personas que destinaron sus ahorros de toda la vida pueden perderlos e inclusive otras que contaban con una vivienda propia y optaron por cambiarla pueden perder la propiedad.

Por ello, en Rosario más de 250 beneficiarios se unieron, conformando el grupo “Hipotecados

UVA Santa Fe (Seccional Rosario)”, que convoca reuniones con distintos funcionarios públicos, reclamando propuestas que atenúen el incremento de las cuotas de los préstamos, provocado por el aumento de la UVA y tasa de interés, reclamando que se actualice la cuota y no el capital acumulado, impidiendo la posible venta de las hipotecas a entidades financieras.

Por último, en abril de 2019 se presentó la propuesta de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Santa Fe, que establece la moderación al máximo posible del interés por sobre el incremento de la UVA e insta a las autoridades nacionales y las entidades bancarias a evitar intimaciones a los deudores, conminando a prorrogar plazos o renunciar a esa posibilidad. Propone además en forma voluntaria e individual reducir la cantidad de UVA que se abona mensualmente, producto de comparar la relación de ingresos actuales con la que se tomó el crédito, hasta encontrar el equilibrio inicial (Rosario3, 2019).

#### 4. Conclusiones

Los préstamos UVI y UVA expresan los precios de transacciones de compraventa a largo plazo en moneda local “peso”, para desacoplarlas de las variaciones de la moneda extranjera “dólar”. Posibilitaron el acceso al mercado para comprar vivienda a las clases medias y medias-bajas con requisitos accesibles, teniendo en cuenta el alto precio de las propiedades en la ciudad y en el país, en un contexto inflacionario.

Al comienzo parecían ser una política proclive a garantizar el derecho a la vivienda, pero terminó siendo lo opuesto. La mayoría de los créditos fueron otorgados por bancos públicos,

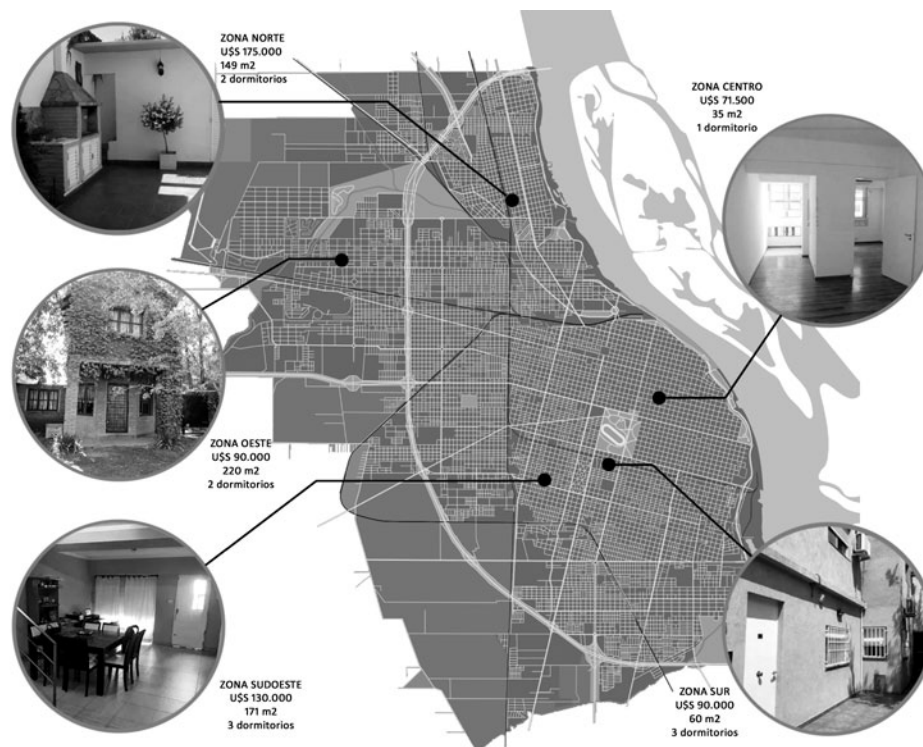


Fig. 2. Propiedades ofrecidas aptas créditos UVA en Rosario. Fuente: Elaboración propia en base a publicidades inmobiliarias locales, 2019.

siendo más factible que la solución la consienta el Estado, debiendo si es necesario subsidiar una mayor parte, reducir las tasas de interés, actualizar la cuota y no el capital acumulado, entre otras propuestas.

El Estado debe ser el principal garante del derecho a la vivienda y de la calidad de vida de quienes representa, debiendo resolver esta problemática lo antes posible y evitar que gran parte de las viviendas sean rematadas a entidades financieras, resguardando siempre el interés público sobre el privado.

### Bibliografía

- BARENBOIM, Cintia. *Nuevo financiamiento nacional para la vivienda: características e implementación de los créditos hipotecarios UVA en Rosario*. *Revista Derecho da Cidade*, 2019, Vol. 11, N° 3. Río de Janeiro (en prensa).
- CAMUSSO, J.; THAILINGER, A. y VILLAGGI, A. *Breve análisis de los nuevos créditos hipotecarios UVA*. Rosario: Banco Municipal, 2018.
- CÁNDIDO, Paola. *El aumento de créditos UVA pegará fuerte en Rosario*. En *El ciudadano* [en línea]. 2018, abril, p.1.
- ESPER, Mariano. *Unidades UVI y UVA; qué son y por qué existen*. *Diario La Nación* [en línea]. 2018, Enero, p.3.
- ROSARIO 3. *Créditos UVA: una propuesta para atenuar el impacto de aumentos*. *Rosario 3* [en línea]. 2019, Abril, p.2.
- TESSMER, Germán et al. *Informe especial créditos UVA*. Rosario: Observatorio Económico Social UNR, 2018.

<sup>2</sup> Entrevista, 15/04/19.

<sup>3</sup> Entrevista, 08/05/19.

# **Exclusión inicial e integración progresiva del Barrio Minero Laguna Alalay de Cochabamba**

Sonia Elizabeth Jiménez Claros\*

\* Sonia es arquitecta, por la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) de Cochabamba, docente del Área de Ciencias Sociales e investigadora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Ciencias del Hábitat de la UMSS desde 1987 y fue Coordinadora del Programa de Capacitación para el Mejoramiento Socio Habitacional-PROMESHA por el IIA-UMSS de 1999 a 2009.

La autora agradece a los entrevistados, que aportaron valiosa información para comprender la situación estudiada: Jorge Moya Oporto, profesor jubilado, oriundo del centro minero Cancañiri; Carlos Nogales, Secretario General de la Organización Territorial de Base Barrio Minero Laguna Alalay, y José Vega, trabajador minero en las Empresas de Catavi, Llallagua y Siglo XX.

## Introducción

Durante la mayor parte del siglo XX, la principal actividad económica de Bolivia fue la minería, y la historia de los mineros —quienes aún sobreviven a la oscuridad— está matizada de cruentos acontecimientos que refieren distintas masacres. Entre éstas, es sustancial rememorar la de Catavi, suscitada en 1942, que fue el principio del fin del patinismo y abrió paso a la revolución de 1952 y la nacionalización de las minas. O la masacre de San Juan —acaecida en 1967, con un correlato de 27 muertos y 72 heridos—, que fue tramada en esferas estatales con el justificativo de que las minas se constituían en focos de subversión, que alentaban las guerrillas dirigidas por el Che Guevara.

La masacre de San Juan contribuyó a la migración de muchos mineros, que dejaron su lugar de origen para trasladarse a otros departamentos, entre éstos a Cochabamba, donde muchos

tenían viviendas ubicadas en el Barrio Minero Laguna Alalay, que en aquel tiempo estaban desocupadas o abandonadas.

Otro acontecimiento que propició la migración de trabajadores mineros a los valles fue la relocalización suscitada en octubre de 1985, como consecuencia del Decreto Supremo 21060, promulgado por el entonces presidente Víctor Paz Estenssoro, que generó al despido de 23.000 a 30.000 trabajadores mineros de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Los trabajadores mineros, ante la imposibilidad de recibir sus liquidaciones e indemnizaciones, se organizaron en cooperativas y solicitaron al gobierno de turno, la construcción de viviendas o el otorgamiento de terrenos en algún departamento del país, a cuenta de lo adeudado. La COMIBOL se encargó entonces de la adquisición, planificación y distribución de los terrenos para la construcción de viviendas para los obreros en el contexto nacional.

## Condiciones de localización, acceso a la vivienda y servicios básicos

El Barrio Minero Laguna Alalay se creó en 1954, durante la presidencia de Paz Estenssoro, con el nombre de Cooperativa de Tierras y Casas Siglo XX-Catavi, Sector Alalay. Es importante señalar que ésta fue la primera cooperativa a nivel nacional.

Las viviendas, enmarcadas en diferentes planes, fueron iniciadas en 1956; las familias más numerosas tuvieron prioridad y se acordó que los adjudicatarios fueran oriundos de Cochabamba. Fue así como se construyeron inicialmente 193 viviendas de carácter social, en lotes promedio de 800 m<sup>2</sup>; las viviendas contaban con una superficie construida de 110 m<sup>2</sup> aproximadamente y eran de planta baja, con cubiertas de dos aguas, sujetas a un tipo único, que contemplaba una sala, un comedor, tres dormitorios, una cocina y un baño.



Vivienda - Barrio Minero Laguna Alalay.

Las viviendas tuvieron un costo aproximado de 70.000 bolivianos, a pagarse en un término de 20 años. El costo actual únicamente de los lotes es de 1400 bolivianos/m<sup>2</sup> aproximadamente, lo que lleva a percibir que el precio del suelo se ha elevado considerablemente en los últimos años, como consecuencia de la especulación que tiene como detonante la exclusión y la segregación socioespacial.

Las familias que se adjudicaron viviendas en el Barrio Minero Laguna Alalay accedieron a créditos del Consejo Nacional de Vivienda, CONAVI (1964-1987). Las políticas del CONAVI, en ese entonces, contemplaban la construcción de urbanizaciones para trabajadores de un mismo sector, a través del esfuerzo propio, ayuda mutua, cooperativas, comités de vivienda y asociaciones de ahorro y préstamo.

Sin embargo, al no existir mecanismos adecuados y efectivos de control popular y participación activa de los usuarios, se distorsionaron los principios iniciales de los planes y programas de vivienda. El CONAVI demostró incapacidad de resolución, y aplicó políticas inequitativas y excluyentes de distribución de viviendas. De esa manera, el fin estatal fue redireccionado, quedando postergados de sus aspiraciones de tenencia de vivienda los sectores más carenciados.

Es necesario establecer que muchas de las viviendas construidas a nivel nacional en ese entonces, permanecieron vacías y abandonadas por mucho tiempo, incluso dismanteladas por la misma COMIBOL. “(...) Cuando vino la adjudicación, muchos mineros adjudicatarios rechazaron las viviendas, porque la planificación y construcción de viviendas se hizo sobre

terrenos que nadie conocía”. (Jorge Moya, entrevista noviembre 2018).

Las viviendas entregadas no contaban con muros perimetrales ni servicios básicos. La obtención de agua llevó veinte años, desde 1962, cuando fueron entregadas las viviendas del primer plan, hasta la instalación de la red de agua en 1982. Hay que remarcar que las iniciativas para la dotación de agua potable fueron colectivas, y otras situaciones como las acometidas residenciales fueron resueltas a través de decisiones particulares.

La obtención de la red de alcantarillado fue un proceso todavía más largo, por cuanto según adujeron en ese entonces los técnicos del Servicio Municipal de Agua Potable, existían dificultades de instalación atribuibles a la topografía del lugar y manejo de recursos tecnológicos incipientes de la empresa. Por consiguiente, se visibiliza un proceso cargado de paradojas y contradicciones. Una primera paradoja estatal fue la entrega de viviendas que no satisfacían las necesidades esenciales de las personas, en cuanto a localización, dotación de servicios básicos y equipamientos.

Una vivienda sin los servicios primordiales no puede ser calificada como “vivienda” en su cabal comprensión. El otorgamiento de viviendas con esos “vacíos” conllevó una visión perversa y tácita, donde subyacía la idea de “que se las arreglen como puedan”. La carestía de luz, agua y alcantarillado, deja entrever indicadores fehacientes de inequidad y exclusión, y persistencia de un tratamiento municipal regresivo e inapropiado, particularmente para los sectores menos favorecidos.

## LATINOAMÉRICA

Se ignoró expresamente los efectos colaterales que tenía la carencia de infraestructura básica y equipamiento urbano en la calidad de vida y comportamiento cotidiano de las personas. “(...) No había agua potable y una vez que se trasladó a las viviendas, la gente hizo sus propios pozos. El agua estaba a unos tres metros de profundidad y aquellos vecinos que no contaban con pozos, compraban agua de los carros aguateros o acudían a las piletas públicas”. (José Vega, entrevista, septiembre 2018).

La experiencia del Barrio Minero Laguna Alalay lleva a la corroboración de una administración de suelo, vivienda y servicios básicos, absolutamente displicente e imperativa, que generó durante largos años incertidumbre, descontento y penuria existencial a las familias involucradas.

Al presente, el Barrio Minero Alalay se ha transformado en una ciudadela de aproximadamente seis mil personas, y tiene una fisonomía diferente gracias al esfuerzo de sus habitantes, contando con servicios básicos, áreas comerciales, equipamientos de salud, educación y recreación. A pesar de las numerosas heridas sufridas, los vecinos oriundos de las minas salieron adelante y cuentan con un laborioso barrio cargado de numerosos avatares, de fracasos y éxitos, de sueños y esperanzas que van forjando día a día.

### Conclusiones

La investigación realizada en el Barrio Minero Laguna Alalay, sustentada en entrevistas, lleva a la aseveración de que el devenir de los proyectos estatales de vivienda estuvo cargado de acciones inconexas, verticales e inconsultas, ya

que no se contó con decisiones políticas que condujeran a soluciones integrales, que aseguraran un proceso rápido de franca mejoría de los trabajadores para vivir con dignidad. El barrio fue abandonado inicialmente a su suerte, y las familias mineras no estaban satisfechas con las viviendas adjudicadas, fundamentalmente por su lejanía, carencia de servicios y equipamiento básico, y por consiguiente se hallaron excluidas y segregadas del resto de la ciudad.

El problema de la vivienda para sectores de menores recursos no se resuelve si primero no se soluciona el acceso al suelo con servicios básicos. Las viviendas deben contar con agua potable, energía eléctrica, sistemas de saneamiento, equipamiento urbano y otros, que otorguen a sus ocupantes condiciones mínimas de habitabilidad y confort. Es trascendental el entendimiento de la vivienda como el espacio físico vital para la existencia humana, capaz de albergar a los miembros que integran una familia, un escenario espacial que les otorgue dignidad.

En los planes y programas estatales de ese entonces pervivieron —y aún perviven— viejos esquemas mentales que preconizan a la vivienda como sinónimo únicamente de techo; por consiguiente, es posible visualizar un proceso que negó las expectativas de bienestar de las personas que apostaron a determinados planes estatales, buscando la satisfacción de sus necesidades de suelo, vivienda y hábitat. Esa situación nos lleva a advertir ausencia de políticas, planes y programas que posibiliten opciones exentas de los mercados inmobiliarios especulativos existentes. En el marco de las nuevas formas de entendimiento, ejercicio de la democracia y participación ciudadana que



Monumento al minero - Barrio Minero Laguna Alalay.

se vienen pregonando en Bolivia, es importante abrir espacios de diálogo entre el Estado y la sociedad civil. La planeación vertical inconsulta conlleva descontento y contrariedad sobre lo pre-instituido, por tanto, es necesario pensar en recursos colectivos que involucren a las familias vulnerables, con el objeto de hacerlas partícipes en la búsqueda de soluciones acordes a sus necesidades reales e idiosincrasia.

El desafío principal es la construcción de un modelo de producción social, sustentado en una democracia participativa e inclusiva, que posibilite la integración de la sociedad en el diseño, planificación, ejecución y control social de proyectos, programas y políticas de desarrollo local y nacional, en la perspectiva de construir ciudadanía y, por ende, ciudadanos con goce efectivo de sus derechos.

# **Los desafíos que plantea la Nueva Agenda Urbana en la política habitacional chilena**

Rubén Sepúlveda\*

\* Rubén es arquitecto por la Universidad de Chile; académico del Departamento de Arquitectura-FAU-UCHile; profesor responsable de cursos relativos a políticas habitacionales y hábitat residencial en Pregrado y Postgrado en la FAU-UCHile y otras universidades latinoamericanas; ex Vicedecano y ex director del Departamento de Arquitectura-FAU-UCHile y ex Director y cofundador del Instituto de la Vivienda (INVI).



Los postulados de la Nueva Agenda Urbana (NAU), que corresponden a un proceso que partió en la Primera Conferencia de Hábitat en Vancouver (1976) y la segunda, veinte años después, en Estambul (1996), han establecido un cambio de paradigma en cómo abordar la problemática de las ciudades, que ha sentado las bases para un pacto de los países dentro de la denominada “ritualidad de los acuerdos”.

Esos pactos siempre generan, por una parte, miradas controversiales, y por otra, conceptualizaciones que tienden a banalizarse y que en las evaluaciones posteriores que se realizan, facilitan que los países cumplan o avancen en las temáticas planteadas, como por ejemplo, en el efectivo derecho a la ciudad, en la regulación de la renta urbana, etc.

La NAU compromete a los países con “*un desarrollo sostenible de manera integrada y coordinada a nivel mundial, regional, nacional,*

*subnacional y local, con la participación de todos los actores pertinentes*” y se pretende con ella, contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente, el objetivo 11 de la Agenda 2030 de “*lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*”.

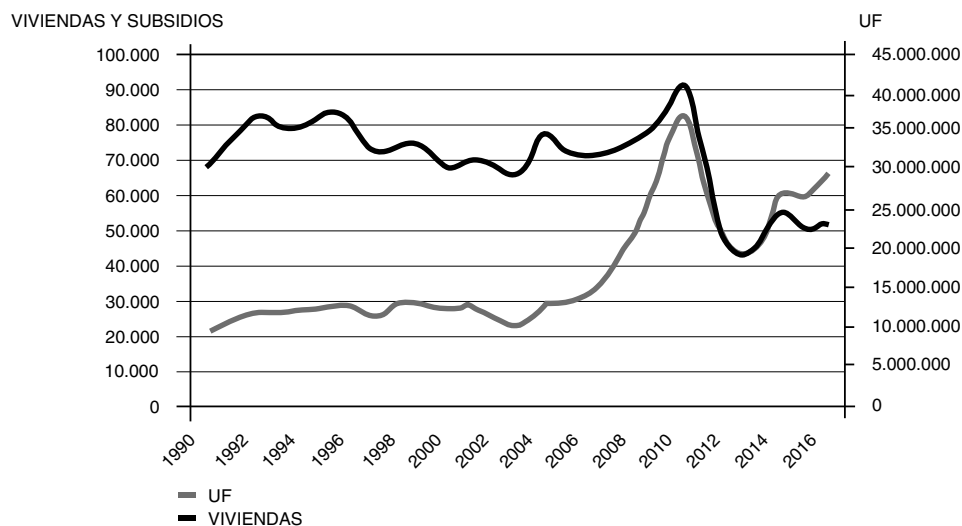
Los planteamientos contenidos en la NAU presentan un desafío a la política habitacional chilena, sustentada en el paradigma del neoliberalismo que define un rol del Estado eminentemente subsidiario, que deconstruye en la sociedad las acciones colectivas, los lazos solidarios, la heterogeneidad social en el tejido urbano, entre otras, incorporándose en forma paulatina un individualismo y una competitividad a ultranza, que afectan al conjunto de la sociedad.

En esa lógica, a partir de 1978 la política habitacional concordante con el paradigma impues-

to, enfrenta la carencia habitacional mediante un instrumento que son los subsidios (bonos) a la demanda, para la adquisición de viviendas ofertadas por el mercado, focalizados preferentemente en las familias más vulnerables, definidas mediante un instrumento de evaluación socioeconómica (Haramoto 1983; Saieh 1985; Almarza 1997). La pregunta que uno debe hacerse, es si en el actual modelo chileno global, basado en el individualismo, el mercado y la competencia, la NAU significará un efectivo avance hacia un paradigma ciudadano.

Es necesario reconocer ciertos fundamentos que sustentan la política habitacional: en primer lugar, que toda política o programa público es un instrumento para intervenir la realidad que se construye a partir de un denominado referencial o paradigma, entendido como una imagen de ella, que es mucho más compleja y rica de lo que cada enfoque puede abordar. Las políticas habitacionales y urbanas tradi-

**Gráfico N° 1: Cantidad y Costos de Viviendas y Subsidios 1990-2016 (vulnerables)**



Fuente: Elaboración propia en Documento COVIP que se basó en MINVU- Observatorio Urbano. 1UF= \$27.593= US\$ 39.

cionalmente se han sustentado en una mirada sectorial, lineal y hegemónica, que descompone la realidad en partes: por ejemplo, se fija como objetivo disminuir el déficit habitacional de un determinado territorio, para lo cual, lo que interesa es generar las condiciones para lograr una producción sostenida de unidades habitacionales, no importando el tipo y calidad del hábitat residencial que se genera.

En segundo lugar, la política habitacional impuesta en plena dictadura militar, que le asigna al Estado el rol de otorgar subsidios a la demanda y generar los incentivos para que el sector privado incremente la producción de unidades habitacionales, focalizado en los segmentos de la población más vulnerable que no puede

acceder al mercado inmobiliario por sus propios recursos, rompe con la tradición de políticas urbanas orientadas a la liberalización del suelo, concibiéndolo como un bien no escaso, aboliendo restricciones urbanas (por ejemplo, Plan Metropolitano de Santiago) y generando nuevas propuestas institucionales para operar en este nuevo escenario. Es clave para ello, liberar de toda restricción la oferta de suelo urbano (DS MINVU 420/1979: Áreas de Expansión Urbana, o el D.S. 3516/1980, que liberó suelo rústico, permitiendo subdividir hasta 5000 m<sup>2</sup>).

En tercer lugar, esta política habitacional ha tomado un carácter de política de Estado, en la cual se puede reconocer por lo menos cuatro fa-

ses. En la primera (1978-1990) se consolidó el sistema financiero, administrativo e institucional, que los diversos gobiernos posteriores al término de la dictadura han afianzado en su esencia, orientada a abordar el déficit habitacional cuantitativo. En la segunda fase (1990-1997), se consolida una política *lobbista* y cuantitativamente exitosa, que oculta la mala calidad residencial, el incremento de la segregación urbana, los conflictos sociales emergentes, la homogeneización social en sectores con escasos atributos urbanos y la mala conectividad.

En la tercera fase (1997-2006), que se puede denominar de “ajustes cosméticos de la política habitacional *lobbista*”: la mala calidad de las soluciones habitacionales es reconocida por las autoridades políticas, que obligan a los operadores públicos a introducir acciones “compensatorias” frente a las demandas habitacionales y urbanas, con un intento de integralidad en las acciones emprendidas, pero sin modificar sustancialmente el paradigma que las sustenta.

La cuarta fase (2006-2019), avanza hacia un modelo más ciudadano, generando espacios de una mayor participación de los habitantes, con acciones programáticas para avanzar en una integración social y urbana, sin abortar el principio de subsidiaridad que ha demostrado una capacidad de dar respuesta a nuevas demandas, a diferencia de políticas neo-desarrollistas implementadas en otros países latinoamericanos.

En la actual coyuntura, la política habitacional chilena ha generado espacios para avanzar en el cumplimiento de los compromisos asumidos en la NAU: políticas urbanas nacionales; le-

gislación y normativas urbanas, planificación y diseño urbano; economía local, e implementación local. Son ejemplos de ello: las instancias para la realización progresiva del derecho a la vivienda adecuada, con espacios de participación y colaboración de las comunidades, rescatando identidades y generando espacios para habitantes en situaciones de vulnerabilidad y/o discapacidad; el fomento de la eficiencia energética; los programas específicos para adultos mayores; los programas de integración social; la ley de aportes al espacio público, etc.

La experiencia de esta política habitacional sustentada en el principio de subsidiaridad, ha logrado flexibilizar ciertas líneas de acción para contener propuestas que se acercan más a una concepción sustentada en un paradigma ciudadano. La gran interrogante es hasta qué punto se podrá tensionar ese principio de la subsidiaridad, y elementos clave los constituirán cómo se maneja el suelo y la integración socioespacial.

Las demandas de sectores de la sociedad cada día más empoderados en el derecho a la ciudad y la vivienda son crecientes y se suman a otras demandas sociales relativas a la educación gratuita y de calidad; la resolución de la seguridad social privatizada; la desigualdad en los ingresos; la modernización del Estado, y la descentralización de competencias y recursos, entre otras.

Con relación a los objetivos relativos a la NAU, se está avanzando en comprender la función social de las ciudades; la importancia de la participación ciudadana; la mirada de género en las acciones de construcción de ciudad; el respeto a la diversidad socio cultural; el reco-



nocimiento de las nuevas demandas relativas al incremento sostenido de los migrantes; el envejecimiento de la población chilena y su baja tasa de natalidad; la población joven con escasas oportunidades de desarrollo, lo que sumado a los problemas del narcotráfico, crea barreras que serán serios obstáculos para alcanzar las metas planteadas.

Lograr una efectiva coordinación de los niveles centrales, regionales y locales, que generen espacios de concertación de actores, pasa por una disputa del poder político, ya que la realidad indica que ningún actor está dispuesto a ceder cuotas de poder. En la actualidad se encuentra en discusión un proyecto de Ley que crea el Ministerio de Ciudad, Vivienda y Territorio, que avanza en la línea de lo indicado en la NAU.

### Bibliografía

- Almaraz, S. (1997): "Financiamiento de la vivienda de estratos de ingresos medios y bajos: la experiencia chilena". CEPAL Serie Financiamiento del Desarrollo.
- Haramoto E. (1983) "Políticas de Vivienda Social. Experiencia chilena de las tres últimas décadas". En Mac Donald J. (Ed): "Vivienda Social. Reflexiones y experiencias". Ed. CPU. Santiago de Chile.
- Hidalgo, R. et al. (2017). "Estado y Propiedad. La política de Vivienda Social y la construcción de rutas hacia el neoliberalismo en América Latina y Chile". En: Revista de Ciencias Sociales. Segunda Época N° 32. Santiago de Chile.
- Naciones Unidas (2017). "Nueva Agenda Urbana".
- Saieh A., Labbé F., Haramoto E., Sepúlveda R., (1985). "Alternativas de Sistemas Habitacionales". Facultad de Ciencias Económicas-INVI FAU U. de Chile. Santiago de Chile.
- Sepúlveda, R. (2016): "Producción de vivienda nueva. La experiencia de una política habitacional basada en el subsidio a la demanda". En "Experiencias Habitacionales Significativas en Latinoamérica y España". Ed. FAU-UNNE. Resistencia, Argentina.
- Sepúlveda, R., Núñez F. (2018): "Nueva Agenda Urbana. ¿Es posible avanzar en su implementación en una política habitacional y urbana neoliberal?" Ponencia en 3er. Congreso Internacional "Vivienda y Ciudad: debate en torno a la Nueva Agenda Urbana". Córdoba, Argentina.

# CALIDAD DE VIDA

**SOSTENIBLE**  
en las personas  
el ambiente  
el tiempo



**MVOTMA**

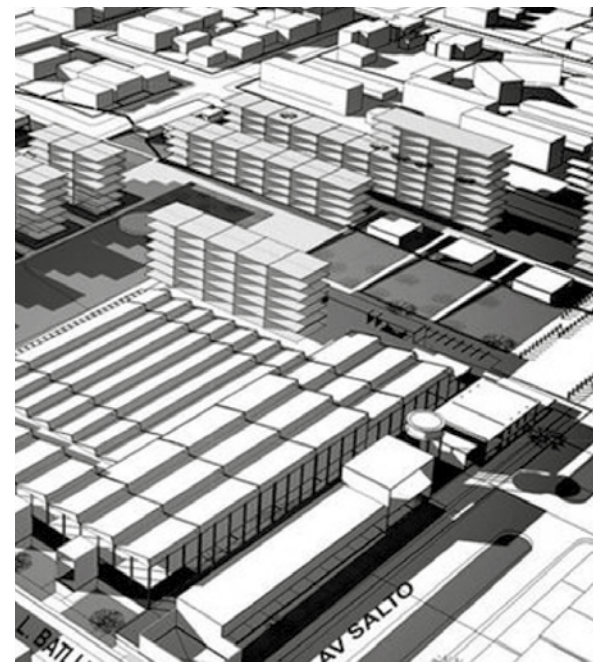
Ministerio de Vivienda  
Ordenamiento Territorial  
y Medio Ambiente



**Cooperativas de Vivienda**  
Puerto Fabini, Montevideo



**Plan Nacional de Relocalizaciones/PMB**  
Asentamiento Mailhos, Montevideo



**Proyectos urbano-habitacionales**  
Paylana, Paysandú

Promover calidad de vida sostenible es el principal compromiso del Mvotma y el eje central sobre el que se articulan todas las políticas. Nuestro país aborda de forma integrada la vivienda, el territorio, el ambiente, el agua y el cambio climático.

Estas líneas de trabajo tienen como objetivo principal la calidad de vida de las personas. Por eso desarrollamos políticas y acciones que no solo atienden lo inmediato y la emergencia sino que, con la mirada en el largo plazo, sientan las bases para el futuro.

Nuestro compromiso es con la construcción de comunidades solidarias que permitan el ejercicio pleno de derechos en todo el país.

## VIVIENDA

Calidad de vida es acceso a una vivienda adecuada y es derecho a la ciudad.

Es a la vez ser parte de un colectivo más amplio que el hogar como el barrio, la comunidad, en un entorno saludable y seguro.



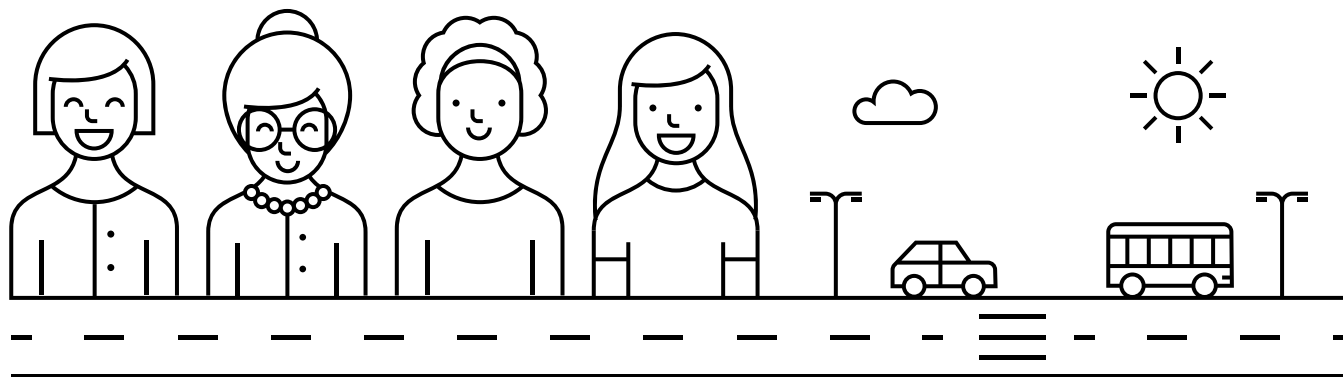
**Licitaciones, obras en terrenos CIVIS**  
Edificio Gerardo Matos Rodríguez, Montevideo



**Vivienda pública en alquiler**  
Ciudad Vieja, Montevideo



**Obras para población afectada por inundaciones 2017**  
Chaplin, Paysandú



# MUJERES CON CALLE

EL APOORTE DE LAS MUJERES A LA HISTORIA,  
EN LA MEMORIA DE NUESTRA CIUDAD.

Proponé nombres de mujeres para calles y espacios públicos de cualquier punto de Montevideo que no tengan denominación.

Por más información ingresá a [montevideo.gub.uy/mujeresconcalles](http://montevideo.gub.uy/mujeresconcalles) o envíanos un correo a [mujeres.con.calle@imm.gub.uy](mailto:mujeres.con.calle@imm.gub.uy)



**Vivienda Popular**

Unidad Permanente de Vivienda  
Facultad de Arquitectura  
Universidad de la República  
Uruguay



Unidad Permanente de Vivienda



Facultad de Arquitectura,  
Diseño y Urbanismo  
UDELAR



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY